

# GUARDAPARQUES

## SU HISTORIA Y VIVENCIAS

En la contribución a la conservación del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado



100 Años Conservando el Patrimonio Natural de Chile

La Corporación Nacional Forestal (CONAF) es un organismo técnico del Estado, dependiente del Ministerio de Agricultura, cuya misión es "Contribuir al manejo sustentable de los bosques nativos, formaciones xerofíticas y plantaciones forestales mediante las funciones de fomento, fiscalización de la legislación forestal-ambiental y la protección de los recursos vegetacionales, así como a la conservación de la diversidad biológica a través del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas, en beneficio de la sociedad."

Actualmente el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE) está conformado por 101 unidades, distribuidas en 36 parques nacionales, 49 reservas nacionales y 16 monumentos naturales, las que en su conjunto abarcan una superficie aproximada de 14 millones de hectáreas, lo que representa aproximadamente el 19 % de la superficie continental e insular del país.



Diseño Portada: Rodrigo Cádiz Cabezas  
Corporación Nacional Forestal - CONAF  
Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas del Estado





**GUADAPARQUES, SU HISTORIA Y VIVENCIAS**  
EN LA CONTRIBUCIÓN A LA CONSERVACIÓN  
DEL SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS SILVESTRES PROTEGIDAS DEL ESTADO  
(1914-2014)

2014

© CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL. 2014

Inscripción N° 245.345

ISBN 978-956-7669-48-6

COMITÉ EDITORIAL

Laura Cabrera Barraza (Proyecto GEF/SNAP)  
Javier Ramos Pinochet (CONAF)  
Marcos Rauch González (CONAF)

Editor  
Marcelo Rojas Vásquez

Este libro ha sido editado y publicado con aportes de la CONAF y del proyecto MMA/  
GEF-PNUD Creación de un Sistema Nacional Integral de Áreas Protegidas para Chile:  
Estructura Financiera y Operacional (proyecto GEF SNAP)

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

# GUARDAPARQUES, SU HISTORIA Y VIVENCIAS EN LA CONTRIBUCIÓN A LA CONSERVACIÓN DEL SISTEMA NACIONAL DE ÁREAS SILVESTRES PROTEGIDAS DEL ESTADO (1914-2014)

Pablo Camus Gayán  
Ángel Lazo Álvarez



Proyecto Creación de un Sistema Nacional  
Integral de Áreas Protegidas para Chile:  
Estructura Financiera y Operacional





*“Al final, lo que importa no son los años de vida,  
sino la vida de los años”.*  
Abraham Lincoln  
(1808-1865)





## TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	13
AGRADECIMIENTOS	15
PROTECTORES DE LA IDENTIDAD NATURAL Y CULTURAL DE CHILE	17
EL ROSTRO HUMANO DE LA CONSERVACIÓN	19
¿QUIÉNES SON LOS(AS) GUARDAPARQUES?	21
CONTEXTO INTERNACIONAL	29
Conservacionismo, áreas silvestres protegidas y guardaparques: orígenes, desarrollo histórico e hitos relevantes	29
LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y GUARDAPARQUES EN CHILE	37
Orígenes y desarrollo histórico de la conservación	37
Constitución y desarrollo del SNASPE	47
Guardaparques del SNASPE: orígenes, desarrollo histórico e hitos relevantes	58
Testimonios de historias humanas, de vivencias y de labores de conservación y protección de los guardaparques del SNASPE	92
Amor a la naturaleza y vocación de servicio	92
Aislamiento, carencias y peligros socio-naturales	102

La abnegación, las condiciones de trabajo y la vida familiar	119
La mujer guardaparque	135
Atención de público y relaciones con las comunidades	142
Educación y conocimiento ambiental	150
La formación de guardaparques	161
Anécdotas, historias y episodios trágicos	169
El futuro	181
<b>ANEXOS</b>	
Afiche conmemorativo	191
Fecha de creación de parques nacionales	193
Fecha de creación de reservas nacionales	197
Fecha de creación de reservas forestales	199
Fecha de creación de monumentos naturales	201
Administradores Reserva Nacional Malleco (1907-2014)	203
Boletín de circulación interna N° 77	205
SNASPE. Personal guardaparques y superficie ASP	207
Parques nacionales	207
Reservas nacionales	209
Monumentos naturales	211
Aceptación incorporación Cuerpo Guardaparques a FIG (versión en inglés)	213
Aceptación incorporación Cuerpo Guardaparques a FIG (versión en español)	215
Siglas y abreviaturas	217
Bibliografía	219

*Dedicado a todas y todos los(as) guardaparques y sus familias,  
también a los pioneros(as) guardaparques de Chile  
que contribuyeron a crear y desarrollar el SNASPE,  
parte de nuestra valiosa herencia natural y cultural*



## PRESENTACIÓN

*E*sta obra que entregamos es fruto de esfuerzos colectivos de profesionales de la CONAF, particularmente de la gerencia de Áreas Silvestres Protegidas y sus correspondientes departamentos regionales y, por cierto –en forma protagónica–, de los propios guardaparques.

Esta iniciativa surgió en la señalada gerencia de la CONAF, en razón del primer centenario correspondiente a la existencia de las unidades que integran el SNASPE, celebrado en 2007, idea que de forma progresiva se consolidó y maduró en el tiempo gracias al aporte de antecedentes históricos proporcionados por ellos(as) mismos(as), a través del relato de su experiencia en el desempeño de sus funciones y entrega comprometida a la forja y desarrollo del SNASPE hecho a periodistas y encargados de comunicaciones que trabajan en las diferentes oficinas regionales de la Corporación.

La elaboración del libro *Guardaparques: su historia y vivencias en su contribución a la conservación del Sistema Nacional de Áreas silvestres Protegidas del Estado (1914-2014)* tiene por propósito, más que describir el perfil técnico y las funciones que realizan en los espacios naturales protegidos y gestionados por la CONAF, exponer la historia humana asociada a la instauración y manejo de las áreas protegidas del Estado,

desde los esfuerzos pioneros hasta la actualidad, mostrando y resaltando a precursoras y precursores con su mística y postergaciones hechas en ámbitos personales y familiares, así como también la evolución de su trabajo.

Es por ello, que el objetivo central del libro es compartir con usted lector(a) y, asimismo, con la nueva generación de protectores de la naturaleza, cómo se forja la persona que decide entregar gran parte de su vida en pro de resguardar y valorar las áreas silvestres protegidas, así como darlas a conocer a los visitantes que acuden a ellas en búsqueda de la experiencia con la magnífica naturaleza y con el acervo cultural contenido en ellas. De esta manera, a través de estas páginas queremos transmitir y provocar una reflexión pública sobre la importancia de su papel y sus funciones en el Estado.

En las próximas páginas se narran los rasgos relevantes que han marcado la historia y la evolución de su concepción, desde la sola preocupación de vigilancia a la participación activa en los procesos que implica romper paradigmas de la administración de áreas protegidas. Lo anterior, expresado mediante un estilo de gestión –la extensión y educación ambiental– que posibilita traspasar las fronteras de ellas, para liderar, conducir u orientar acciones sustentables y para el propio beneficio de las comunidades locales, insertas o aledañas en estas.

En esta publicación encontrará sus testimonios, complementados con los resultados de las investigaciones anexas efectuadas sobre la historia de estos trabajadores de la CONAF, así como declaraciones de profesionales de diversos ámbitos, tanto de esta como de otras instituciones, entre los que destacan los contratados por la FAO en los albores del desarrollo del SNASPE.

## AGRADECIMIENTOS

*E*ste libro es producto del trabajo mancomunado de muchos y funcionarios de diversas instancias de la CONAF, sobre todo de periodistas y encargados de comunicaciones a lo largo del país, quienes recopilaron y atesoraron los testimonios y recuerdos de quienes son protagonistas de estas páginas, orientados por un modelo de entrevista dado por la Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas.

También queremos destacar el trabajo anónimo de profesionales de la Corporación y de otras instituciones, que a través de sus investigaciones proporcionaron sustento a esta publicación. Todos sus aportes, independiente de su magnitud, fueron valiosos para este fin.

Agradecemos al proyecto Ministerio del Medio Ambiente/GEF-PNUD (Fondo para el Medio Ambiente Mundial, proyecto “Creación del Sistema Nacional Integral de Áreas Protegidas para Chile: Estructura Financiera y Operacional”), en adelante “Proyecto GEF/SNAP”, por su apoyo en la edición y publicación de esta obra.

Pero, por sobre todo, nuestra gratitud por el ejemplo de vida y trabajo que nos dan los y las guardaparques de la CONAF, que sin duda trascienden las fronteras institucionales, motivo por el cual nos sentimos complacidos y satisfechos de contribuir a valorar la rica historia y vivencias en su gestión iniciada hace un siglo.





## PROTECTORES DE LA IDENTIDAD NATURAL Y CULTURAL DE CHILE

*L*a valoración del papel y funciones diversas de los guardaparques es fundamental para la protección de la biodiversidad. Está comprobado que su presencia y labor en las unidades que componen el SNASPE se relaciona con buenos resultados en conservación y también en los beneficios directos que obtienen los miles de visitantes que acuden a estas cada año.

Federico Albert, el naturalista alemán y, por cierto, visionario en estas materias, introdujo en el país el concepto de la conservación de los recursos naturales en los albores del siglo xx, surcando un camino en el que ellos(as) se convirtieron en los protagonistas del resguardo del valioso patrimonio ecológico que da identidad a nuestro territorio, tan particular por su ubicación geográfica, circundado por la cordillera, el desierto y el mar.

La entrega comprometida de estos hombres y mujeres por su trabajo, así como su perseverancia, permitieron y contribuyeron a desarrollar algo que en un principio aparecía una utopía: materializar un sistema de áreas protegidas, donde se conserva la naturaleza y, por ende, la diversidad biológica de nuestro país, el que es respetado y valorado por toda una nación, con el consiguiente reconocimiento internacional.

Si bien ellas no constituyen en sí mismas una solución a los problemas ambientales de un país, conforman una herramienta importante que, junto con otras medidas, contribuye a resolverlos. Y es aquí donde el papel de estos protectores de la naturaleza durante estos años ha sido fundamental.

Al cumplirse un siglo desde que en Chile se diera inicio a una ardua gestión de los guardaparques, hoy nuestro país exhibe el SNASPE, que se extiende desde el norte altiplánico hasta la austral Patagonia, incluyendo Rapa Nui y el archipiélago Juan Fernández, y que es observado con mucho interés desde distintos ámbitos.

Las páginas siguientes, junto con trasladarnos al pasado, nos permiten mirar con optimismo el futuro, toda vez que el equipo de profesionales de la CONAF, incluidos los guardaparques, que son el sustento de la diversidad biológica en el SNASPE, seguirán salvaguardando el patrimonio natural que caracteriza a Chile, al tiempo de proteger y valorar el patrimonio cultural que se encuentra inserto en las áreas que conforman dicho Sistema.

Como un reconocimiento a la loable acción de estos hombres y mujeres, que en el anonimato protegen la naturaleza, hemos preparado esta publicación que recoge las acciones que día a día realizan los protectores del ambiente y que dejan de manifiesto cuán valiosas son estas personas, tomando en cuenta que la labor que llevan a cabo son en beneficio directo de toda la sociedad.

Los invitamos a reconstruir la historia a través de las vivencias, aspiraciones, alegrías y penas de estos guardianes de la naturaleza, quedando reflejado a través de la lectura el sentimiento que los mueve: el amor por la naturaleza y su compromiso con las personas.

AARÓN CAVIERES CANCINO  
DIRECTOR EJECUTIVO  
CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL

## EL ROSTRO HUMANO DE LA CONSERVACIÓN

*L*as políticas públicas para la conservación de la biodiversidad y del patrimonio natural y cultural asociado, han de construirse considerando –entre otros aspectos– las experiencias y los aprendizajes de quienes han sido, son y serán los protagonistas del cuidado de la naturaleza en las áreas protegidas, instrumentos de gestión que Chile debe consolidar y fortalecer para integrar cada vez más su valor patrimonial en el desarrollo sustentable de los territorios y comunidades.

En este contexto, la labor de los guardaparques constituye un factor decisivo tanto en la gestión de las áreas protegidas como en la vinculación de los valores de diversidad biológica y cultural con el quehacer de la sociedad chilena. Esta realidad se constata día a día en cada unidad del SNASPE donde desarrollan su labor, dejando huellas indelebles en quienes tienen el privilegio de conocer la riqueza, belleza y fragilidad de los más diversos ecosistemas.

Realizando una labor silenciosa, muchas veces incomprendida, cuyos impactos no siempre son adecuadamente reconocidos o valorados, los guardaparques de Chile son verdaderos intérpretes del patrimonio natural y cultural, y contribuyen de manera sustantiva a que las personas sientan propios los paisajes, plantas, animales, geoformas y procesos ecológicos que hacen del territorio nacional una “copia feliz del Edén”.

Esta obra es una necesaria y oportuna iniciativa para difundir la labor de los guardaparques entre quienes trabajan en la conservación de la biodiversidad y entre quienes aún no han conocido de cerca la dedicación abnegada de personas que ponen sus talentos, saberes y energías al servicio de la sociedad y de la naturaleza.

FERNANDO VALENZUELA VIALE  
COORDINADOR NACIONAL  
PROYECTO MMA/GEF-PNUD  
“CREACIÓN DE UN SISTEMA NACIONAL INTEGRAL  
DE ÁREAS PROTEGIDAS PARA CHILE:  
ESTRUCTURA FINANCIERA Y OPERACIONAL”

## ¿QUIÉNES SON LOS(AS) GUARDAPARQUES?

*E*n el año 1884, el intendente de Tarapacá nombró a Manuel Hidalgo como guardabosque de Pozo Almonte, para velar por la protección y el uso racional de los bosques de tamarugos y algarrobos de la zona, ya sometidos a una excesiva explotación. Este es el primer registro histórico del surgimiento de la necesaria idea de establecer el trabajo de vigilancia de espacios protegidos en nuestro país, dado el uso irracional de recursos naturales que en esa época surgía y que, por lo mismo, el Estado chileno debía responsabilizarse para velar por la protección y fomento del uso racional, equilibrado. No obstante, el contrato con Manuel Hidalgo fue realizado por Perú y posteriormente continuado por el Estado chileno.

En este contexto, Federico Albert Faupp, académico y naturalista alemán, señaló en 1911 –a propósito de su propuesta de diseño de la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza–:

“...La falta de guarda-bosques es otra de las necesidades que se hacen sentir en este Servicio de Bosques, no solo para impedir los incendios en las propiedades fiscales que a veces han llegado a la República Argentina, sino también para el resguardo de los propios establecimientos. El Rejimiento de Carabineros que ha facilitado hasta la fecha el personal de vijilancia necesario, ha tenido que reducirlo durante el presente año

por las economías que ha sido necesario introducir i también por las exigencias de particulares influyentes que han podido conseguir preferencia a los servicios públicos”.

La necesidad de instaurar este tipo de trabajo (vigilante-protector-educador) adquirió mayor sentido a partir de la creación de la Reserva Forestal Malleco<sup>1</sup>, puesto que tras siete años de la instauración de esta primera área silvestre protegida con límites definidos y formalizada legalmente por el Ministerio de Tierras y Colonización contrató en 1914, a quien se considera el precursor de los y las actuales guardaparques: Manuel Alvarado<sup>2</sup>, con el cargo de administrador de dicha reserva, trabajo que desempeñó hasta 1930.

Su principal preocupación era proteger los bosques contra siniestros y, fundamentalmente, impedir la extracción ilegal de madera.

Complementando este episodio relevante de la historia de guardaparques, la primera mujer guardaparque<sup>3</sup> del actual SNASPE fue Mirla Carrasco Kahler, quien a fines de 1974 asumió funciones de guardaparque encargada de la operación y mantención del recién, en ese entonces, construido e implementado centro de visitantes (localizado en el sector Aguas Calientes del Parque Nacional Puyehue).

Pero, ¿quiénes son los y las guardaparques?, ¿cómo se definen?, ¿cuáles son sus funciones?

A propósito de esto, estas palabras son del primer director del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos<sup>4</sup>. Estaba respondiendo a la pregunta, ¿para qué sirve el guardaparque?, su respuesta fue:

“Si un sendero va a ser trazado, envíe un guardaparque; si un animal está atrapado en la nieve, envíe un guardaparque; si un oso está en un hotel, envíe un guardaparque, si un incendio amenaza un bosque, envíe un guardaparque, y si alguien necesita ser ayudado, envíe un guardaparque”.

---

<sup>1</sup> 30 septiembre 1907, con 33.630 ha de superficie protegida, por decreto N° 1.540 del Ministerio Relaciones Exteriores Sección Colonización, en la hoy Región de La Araucanía en la presidencia de Manuel Montt.

<sup>2</sup> Aporte de los resultados de las investigaciones efectuadas por Jorge Burgos, profesional de la CONAF.

<sup>3</sup> Aporte de Carlos Poveda Urriaga (guardaparque del Parque Nacional Puyehue).

<sup>4</sup> Steven T. Mather, primer director del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos (16 de mayo de 1917 al 8 de enero de 1929).

Son muchas las definiciones o descripciones que se han dado para identificar a estos y estas trabajadores(as), coincidiendo en que cada guardaparque es agente protagonista de la conservación y nexo relevante de la gestión que emprende el Estado en áreas protegidas y su relación territorial de esta con su entorno. En este contexto, asume un liderazgo ante las comunidades locales y se convierte en promotor(a) perseverante de la conciencia ambiental, ante dichas comunidades y para las miles de personas que anualmente visitan las unidades de manejo del SNASPE.

A su vez, es importante mostrar al lector(a) la vasta diversidad de funciones que desempeña un equipo de guardaparques: desde el ámbito de la protección, tanto para los valores naturales y culturales que contiene un área como para los bienes institucionales y para el mismo público que las visita; así como la labor que desempeñan en educación y, sobre todo, en la interpretación ambiental, técnica de trabajo compleja, dado que se requieren aptitudes y conocimientos sólidos que permitan lograr el objetivo de ella, que es la conexión emocional e intelectual del visitante con la naturaleza y cultura del área protegida y su entorno<sup>5</sup>.

En un somero recuento de la variedad de funciones que son parte de su trabajo se pueden mencionar: la educación e interpretación ambiental, la protección integral del área protegida –incluyendo acciones en favor de visitantes–, la planificación global y específica de las áreas protegidas, el control y atención de visitantes, el apoyo a organismos competentes (Cuerpo de Socorro Andino, Carabineros de Chile) para el rescate de personas extraviadas y accidentadas, la administración propiamente tal del área protegida, la mantención y reparación de la infraestructura, la investigación aplicada, apoyo a la investigación científica, la ejecución de censos de fauna silvestre e introducida, el control de plagas y enfermedades, inventarios vegetacionales, la prevención de riesgos de accidentes y siniestros, esto último por la coordinación en terreno con los funcionarios de la Gerencia de Manejo del Fuego, para prever incendios forestales e incluso iniciar los primeros combates, la capacitación a sus pares, etcétera.

---

<sup>5</sup> Freeman Tilden considerado el “padre” de la interpretación ambiental, estilo de educación ambiental que nace en el Servicio de Parques de Estados Unidos y que se propagó en el mundo.



Un hecho muy importante a destacar es que los guardaparques –por interés propio y con el apoyo decidido de directivos y jefaturas de la CONAF– lograron el establecimiento formal (por estatutos) del Cuerpo de Guardaparques de la Corporación Nacional Forestal<sup>6</sup>, así como también su incorporación a la Federación Internacional de Guardaparques en 2001.

Esta iniciativa surgió en enero de 1994, momento en que organizaron el “Primer Encuentro Nacional de Guardaparques de Chile” (Concepción, Región del Biobío).

La esencia del Cuerpo de Guardaparques es constituirse en una instancia de participación y de diálogo, que permite a la CONAF cumplir de manera óptima su papel de servicio público, con el objetivo de beneficiar a las generaciones actuales y futuras, con una visión compartida con la institución, destinada a fortalecer la gestión del SNASPE y su posicionamiento en la comunidad nacional.

Tal pensamiento es compartido por la gran mayoría de guardaparques. Ahora cobran mayor fuerza y sentido las palabras del colega, exrepresentante nacional del Consejo Guardaparques, Joel Aguirre Nova (Q.E.P.D.):

“Los guardaparques decidimos ser partícipes y no solo meros espectadores del desarrollo de las ASP, con la formación del Cuerpo Guardaparques, una organización dentro de la estructura institucional. Nuestro fundamento es trabajar en conjunto con las autoridades y de esta manera avanzar en diversas acciones...”<sup>7</sup>.



Joel Aguirre (Q.E.P.D.) exvocero nacional del Consejo de Guardaparques.

<sup>6</sup> En el año 1999, mediante resolución N° 244 de la Dirección Ejecutiva de la CONAF, de fecha 18 de octubre se creó oficialmente el Cuerpo de Guardaparques de Chile.

<sup>7</sup> Joel AGUIRRE NOVA, Página del guardaparque.

Hoy, a la fecha de cierre de esta edición son cuatrocientos veintiocho trabajadores(as) que asumen esta noble labor, distribuidos desde el norte altiplánico hasta la austral Patagonia, incluyendo a Rapa Nui y el archipiélago Juan Fernández. Se agregan a ellos un contingente de trabajadores de carácter temporal, como soporte operativo para temporadas de alta concentración de visitantes<sup>8</sup>.

Por la significancia de este estamento de la CONAF, cada 30 de septiembre –desde 1995–, se reconoce la labor del guardaparque, tanto del actual como de sus antecesores, que dejaron huellas de su trabajo.



Bernardo Elgueta (Q.E.P.D.), exguardaparque de la Reserva Nacional Altos de Lircay, Región del Maule.



Guardaparque Pedro Lazo Hucke del Parque Nacional Rapa Nui, en actividad de investigación de aves.

<sup>8</sup> Véase anexo: Cantidad de guardaparques por áreas silvestres protegida y por región.

En la actualidad se premia a guardaparques destacados por su contribución a la gestión de conservación o preservación de la diversidad biológica existente en las áreas protegidas o por su aporte a usuarios de áreas silvestres protegidas. También en celebraciones de años anteriores, se ha destacado, en ocasiones, la labor de la mujer guardaparque o la gestión integral del Cuerpo de Guardaparques de unidades del SNASPE.

Todo lo anterior, con la finalidad de resaltar ante la ciudadanía su figura de agente de la conservación y su aporte invaluable para promover la conciencia colectiva y el resguardo de los valores naturales y culturales que contienen cada una de las unidades del SNASPE.



Ejemplo del riguroso trabajo del guardaparque. Parque Nacional Torres del Paine.



Guardaparques en la Reserva Nacional Río Clarillo, Región Metropolitana. Laureano Bustos y Guillermo Bravo a fines de la década de 1970.



Manejo de la fauna silvestre en el Parque Nacional Lauca, Región de Arica y Parinacota.



## CONTEXTO INTERNACIONAL

### CONSERVACIONISMO, ÁREAS SILVESTRES PROTEGIDAS Y GUARDAPARQUES: ORÍGENES, DESARROLLO HISTÓRICO E HITOS RELEVANTES

*L*os orígenes del conservacionismo contemporáneo suelen situarse en la figura del multifacético estadounidense Henry David Thoreau (1817-1862), poeta, filósofo, abolicionista e impulsor de la desobediencia civil, además de naturalista, geólogo, historiador y líder espiritual del trascendentalismo. Escribió en 1854 un texto fundacional que denominó, *Walden o la vida entre los bosques*, y en el cual nos entregó uno de los primeros relatos conocidos sobre los daños causados por la incipiente industrialización de Estados Unidos y planteó varias buenas razones para adoptar una vida simple y contemplativa en contacto con la naturaleza<sup>9</sup>.

John Muir (1838-1914), naturalista estadounidense, prosiguió con las ideas conservacionistas de Henry D. Thoreau y ha sido reconocido en Estados Unidos como el “padre de los parques nacionales norteamericanos”. En 1867 sufrió un accidente que lo motivó a cambiar su existencia

---

<sup>9</sup> Edward WAGENKNECHT, *Así era Henry David Thoreau: retrato de un hombre extraño*; Donald WORSTER, *Les pionniers de l'écologie*.

y dedicarse a la contemplación y conservación de la naturaleza. Realizó, entonces, un largo viaje a pie en el cual caminó más de 1.800 km, buscando bellezas naturales que deleitaran su espíritu. Al año siguiente inició sus exploraciones en Yosemite y en 1870 decidió instalarse a vivir en una cabaña al interior del valle, transformándose en una leyenda para naturalistas y exploradores estadounidenses. En 1892 fundó Sierra Club, la primera organización conservacionista de la historia, que con el tiempo ha sido fundamental en el establecimiento y protección efectiva de una serie de parques nacionales como Sequoia, Monte Rainer, Bosque Petrificado y Gran Cañón del Colorado. Sus numerosos escritos y su ejemplo de vida inspiraron los programas de conservación del presidente Theodore Roosevelt quien promulgó en 1906 una ley que estableció los primeros dieciocho monumentos nacionales de Estados Unidos, protegiendo y conservando de este modo diversos espacios naturales<sup>10</sup>.

Existe todavía una gran controversia acerca de si el primer parque nacional fue Yellowstone o Yosemite. En 1864 el Congreso aprobó la Homestead Act del estado de California, que protegió las áreas que estaban en el valle de Yosemite y Mariposa Grove, pero el parque propiamente tal habría sido creado oficialmente por el Congreso de Estados Unidos en 1890.

Por otra parte, los orígenes de Yellowstone se remontan a una exploración realizada en 1870 por un grupo de exploradores y de soldados de la caballería. Impresionados con los géiseres, las aguas termales, las pozas de barro hirviendo, el lago, el cañón y las cataratas, acordaron proteger el área, sustrayéndola de la propiedad privatizada y de los indígenas. De regreso a la civilización Cornelius Hedges<sup>11</sup> defendió arduamente el



Theodore Roosevelt y John Muir. Archivo del NPS, Estados Unidos.

<sup>10</sup> [www.nps.gov/yose/historyculture/muir.htm](http://www.nps.gov/yose/historyculture/muir.htm), visitada el 13 de julio de 2014.

<sup>11</sup> Cornelius Hedges, escritor y abogado de Montana, había participado en la expedición Washburn. El diario *Helena Herald* publicó varios artículos que detallaban sus observaciones entre 1870 y 1871. Fue uno de los primeros, con el gobernador de Montana Thomas Francis Meagher, en proponer hacer del Yellowstone un parque nacional protegido. En

proyecto en la prensa pública. A los dos años, en 1872, el Congreso de Estados Unidos creó en forma oficial el parque nacional Yellowstone<sup>12</sup>.

Posteriormente, en Australia se estableció en 1879 el parque nacional Royal, el primero del mundo en el hemisferio Sur. En África, el primero fue instaurado en el desierto de Namibia en 1904. En Europa, Suecia; fue el primer país en sumarse al movimiento conservacionista al crear nueve parques nacionales en 1909. Luego se incorporaría Suiza en 1914. España, por su parte, aprobó en 1916 una ley de protección de la naturaleza que instauró un concepto estético y paisajístico de los parques nacionales. Esta permitió la creación, en 1918, de los dos primeros parques españoles, el de Montaña Covadonga y el de Ordesa, en los Pirineos, instaurado por su magnificencia paisajística. Pedro Pidal<sup>13</sup>, al defender en la corte española la idea de crear parques naturales indicaba:

“si existen santuarios contruidos por el hombre por qué no crear santuarios de la naturaleza como se había hecho en Estados Unidos en 1872”.

Prestaba especial atención a

“la potencia simbólica que ciertos escenarios naturales podían insuflar en los sentimientos identitarios y en los ánimos colectivos de la decaída nación española”.

Así, el primer impulso conservacionista, se apoyaba en España en una visión idealizada de la naturaleza y de sus virtudes redentoras de la sociedad moderna<sup>14</sup>.

Luego, en 1922 se sumó Italia y en 1928, Islandia.

---

una carta de 1871, dirigida a Ferdinand Hayden por Jay Cooke, este último afirmaba que su amigo el senador William D. Kelley había sugerido crear una ley que permitiera hacer de Yellowstone un parque público.

<sup>12</sup> [www.cr.nps.gov/history/online\\_books/albright3/chap9.htm](http://www.cr.nps.gov/history/online_books/albright3/chap9.htm), visitada el 13 de julio de 2014.

<sup>13</sup> I marqués de Villaviciosa de Asturias, fue uno de los asturianos más polifacéticos del siglo XIX: político, jurista, periodista, escritor, cazador, deportista, etc. Diputado y senador; impulsó la creación del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, y fue el primer alpinista que escaló el Naranjo de Bulnes.

<sup>14</sup> GOBIERNO DE ESPAÑA, *Un siglo de parques nacionales. Historia y futuro de los parques en España*.



Desde aquellas primeras iniciativas, las áreas silvestres protegidas se han incrementado en forma creciente. Entre 1900 y 1950 fueron creadas cerca de seiscientas áreas silvestres protegidas en el mundo. En la década de 1960 la cifra se incrementó en, al menos, mil. En la actualidad, el número se ha elevado a ciento diez mil y esta cifra se sigue incrementando mes a mes. Así, en las últimas cuatro décadas, el total de estas zonas se ha extendido de 243.610 km<sup>2</sup> a 21.063.501 km<sup>2</sup><sup>15</sup>. Este expansivo movimiento conservacionista, que se ha extendido por todos los confines del planeta, ha sido interpretado en forma contradictoria. Por un lado, se han reconocido de forma amplia los principios y valores éticos y estéticos que mueven a quienes impulsaron, muchas veces incomprendidamente, la conservación de la naturaleza con el objetivo de admirar las bellezas escénicas y, en una segunda etapa, para sustentar la vida y la biodiversidad del planeta.

Estos parques naturales, muchas veces situados en áreas alejadas de las grandes poblaciones, se han utilizado para proporcionar la prueba de que, aunque Estados Unidos carecía de la herencia cultural de Europa, que se extendía hasta la antigüedad, pudo llevar a cabo la creación de áreas naturales que bien podían sustituir los monumentos hechos por el hombre. Así, algunos círculos académicos han interpretado los parques nacionales, como ejemplos de la excepcionalidad de Estados Unidos. En esta visión, las áreas silvestres protegidas son concebidas como sitios que destacan por sus bellezas naturales, apartadas del hombre y de sus afanes de explotación. La previsión de conservar estos lugares a perpetuidad es percibida como un acto excepcional y épico. Las áreas silvestres protegidas se convirtieron, entonces, en productos de una cultura moderna y civilizada que extendió sus valores y principios rápidamente por todo el mundo contemporáneo<sup>16</sup>.

No obstante, con posterioridad, las políticas de conservación de áreas silvestres han sido miradas como un privilegio solo disponible para las personas que ya no dependen de su posición o ubicación en

---

<sup>15</sup> Mark DOWIE, *Conservation refugees. The hundred year conflict between global conservation and native peoples*; Nigel Dudley, *Guidelines for applying protected area management categories*.

<sup>16</sup> Emily WAKILD, *Revolutionary Parks. Conservation, social justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940*.

un mundo natural que les proporciona su sustento diario. En este sentido, han surgido diversas opiniones divergentes al conservacionismo estadounidense relacionado con áreas protegidas y parques nacionales. Los parques se habrían transformado en una nueva vía del colonialismo que, con sus ideas de conservación sin el ser humano, excluían el acceso a los recursos de su entorno a los habitantes nativos. En Tanzania y Sudáfrica, por ejemplo, las políticas de exclusión entregaron siempre a los animales más derechos que a los habitantes locales. Buena parte de los estudios críticos acerca de la conservación de áreas silvestres han sido formulados a partir de investigaciones sobre el establecimiento de parques nacionales en África y han obligado a reinterpretar la creación de los emblemáticos parques de Yosemite y Yellowstone al demostrar que, al igual que en África, estas áreas se constituyeron a partir de funcionarios de gobierno que desplazaron por la fuerza a las etnias blackfeet y miwok desde el interior a los límites del parque o, bien, restringieron el uso de los recursos dentro del parque. Estos estudios plantean que el parque ideal debiera ser con los habitantes locales, los que muchas veces tienen mayor interés en la preservación de la naturaleza, por su relación más íntima con el entorno. Estas críticas retratan la creación de parques como políticas de despojo que se habrían ejercido caprichosamente por las potencias imperiales para privar a los habitantes locales de sus medios de vida tradicionales<sup>17</sup>.

Esta visión crítica de las áreas protegidas ha permitido en las últimas décadas el surgimiento de una nueva mirada o visión de la conservación de la naturaleza, que intenta, a través de diversos mecanismos, incorporar a las comunidades locales a los objetivos de protección de las áreas silvestres.

Con relación al origen de los guardaparques, este vocablo se hunde en la noche de los tiempos. Se ha planteado, por ejemplo, que la palabra ‘rangers’, parece corresponder a la palabra latina medieval ‘*regardatores*’, que apareció en 1217 en la *Carta de la selva*, refiriéndose probablemente a los guardias que patrullaban los bosques comunes y los cotos de caza

---

<sup>17</sup> WAKILD, *op. cit.*; Paige WEST, James GOE and Dan BROCKINGTON, “Parks and People: The Social Impact of Protected Areas”, pp. 251-277. Más detalles para el caso de la formación de parques en África en Georges ROSSI, *L'ingérence écologique. Environnement et développement rural du nord au sud*.

en Inglaterra. En la época contemporánea, el vocablo fue reutilizado por los estadounidenses para referirse a los guardianes de las áreas silvestres protegidas.



Galen Clark, primer guardaparque del mundo del National Park Service, Estados Unidos.



Galen Clark (1814-1910) Archivo del National Park Service, Estado Unidos.

Más allá del concepto, existe una inacabada y apasionada controversia, entre los partidarios de Galen Clark o de Harry Yount, acerca de quién fue el primer guardaparque moderno.

El mítico Galen Clark fue uno de los primeros exploradores de Yosemite, su primer defensor público y uno de sus anfitriones más venerados por guías turísticos y conservacionistas de la naturaleza. Fue uno de los primeros colonos blancos en ver las secuoyas gigantes a mediados del siglo XIX. En un majestuoso momento varios cientos de estos árboles le rodearon e inspiraron para tomar la decisión de construir una cabaña y vivir el resto de su existencia en medio de las montañas, protegiendo estos árboles monumentales. En 1866 fue nombrado para ser el primer guardián del valle de Yosemite, función que desempeñó durante veintidós años. John Muir le llamó “el mejor alpinista que he conocido y el más amable de todos mis amigos de la montaña”. En su refugio recibía a cientos de amantes de la naturaleza que veneraban a Galen Clark y que se deleitaban con sus conversaciones acerca de la flora y fauna, la geología y la historia de los aborígenes del valle. Galen Clark escribió varios libros, entre los más destacados se encuentran: *Entre los indios de la Yosemite* (1904), *Los grandes árboles de California, su historia y características* (1907) y *El valle de Yosemite* (1910)<sup>18</sup>.

El otro guardaparque célebre y legendario, como se dijo, es Harry Yount, apodado Rocky Mountain Harry Yount. Fue soldado de la guerra civil, hombre de montaña, cazador, trampero y primer guardabosque del Parque Nacional Yellowstone. Fue todo un personaje de la frontera americana, se enfrentó con los indios sioux, buscó oro y trabajó como cazador de búfalos como un modo de deshacerse de los indios, pues este animal era su principal fuente de subsistencia. En 1880, presentó un informe en el que describió sus actividades y recomendó el establecimiento de un cuerpo de guardabosques que tuviese la capacidad de hacer cumplir las leyes, reglas y regulaciones para la conservación del parque. Por ello se le atribuye el establecimiento de las primeras nociones para el funcionamiento de los guardaparques y por las cuales el público ha juzgado a estos servidores hasta la actualidad<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> [www.nps.gov/yose/historyculture/galen-clark.htm](http://www.nps.gov/yose/historyculture/galen-clark.htm), visitada el 14 de julio de 2014.

<sup>19</sup> [www.cr.nps.gov/history/hisnps/npshistory/yount.htm](http://www.cr.nps.gov/history/hisnps/npshistory/yount.htm), visitada el 14 de julio de 2014.



# LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y GUARDAPARQUES EN CHILE

## ORÍGENES Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA CONSERVACIÓN

**L**a progresiva inserción de nuestro país en los mercados internacionales a través de las exportaciones de trigo, se sumó a la demanda de madera y leña de los crecientes centros urbanos y mineros, e impactó profundamente a los ecosistemas nativos, en especial a partir de mediados del siglo XIX<sup>20</sup>. Así, mediante el fuego, la cordillera de la Costa al norte del Biobío fue despejada de su cubierta arbórea con el objetivo de cultivar el preciado cereal. Poco después se iniciaba con la misma finalidad la colonización de Valdivia y luego la ocupación de La Araucanía, regiones que pronto se convertirían en el “granero de Chile”<sup>21</sup>.

Conforme avanzaba la demanda de trigo y la consecuente construcción de una red ferroviaria en el sur del país, gran consumidora de madera para durmientes, se incrementaba también la práctica del roce. Una vez cortados los árboles más aptos, se iniciaba la quema de la vegetación

---

<sup>20</sup> Pablo CAMUS, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*.

<sup>21</sup> Sergio SEPÚLVEDA, *El trigo chileno en el mercado mundial. Un ensayo de geografía histórica*.

remanente, aprovechándose la rica ceniza y materia orgánica acumulada por los bosques durante miles de años<sup>22</sup>. Según Rafael Elizalde,

“el mundo entero se maravillaba de la prodigiosa tierra araucana que producía hasta 55 quintales por hectárea”<sup>23</sup>.

En 1915, el naturalista alemán Federico Alber estimaba que ya se habían quemado unas trece millones de hectáreas de bosques. Incluso, más tardíamente, la magnitud de los incendios se vio reflejada, por ejemplo, en una nota que en 1936 envía el embajador argentino en Chile al Ministerio de Tierras y Colonización, alertando sobre el peligro que existía en algunos pasos cordilleranos por donde:

“Un incendio, en condiciones favorables de viento, podía invadir fácilmente el territorio argentino y llegar a producir un desastre de proporciones incalculables”<sup>24</sup>.

Mucho antes, hacia 1870, comenzaron a surgir las primeras voces críticas, advirtiendo los peligros de la práctica del roce con fines agrícolas, no solo para los bosques del país sino que, también, para su clima, sus ríos, vertientes y suelos. El diputado Ignacio Zenteno, por ejemplo, indicaba ese año que el roce era un problema mayor que el denuncio de bosques para la minería, pues:



Federico Alber (1867-1928).

“Un hombre solo en el espacio de cuatro días puede destruir por medio del fuego un bosque entero, que efectivamente es lo que pasa en el sur

<sup>22</sup> Luis OTERO, *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos, poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*.

<sup>23</sup> Rafael ELIZALDE, *La sobrevivencia de Chile*, p. 23.

<sup>24</sup> ANMTC, “Circulares y órdenes ministeriales”, vol. 1113, 1935-1940.

muy a menudo, al paso que sirviéndose del hacha un fundidor lo haría en el espacio de diez años poniendo treinta hacheros”<sup>25</sup>.

Así, junto con la tramitación del proyecto de ley que derogaría los denuncios de bosques para las labores mineras, en 1871, se iniciaron las discusiones parlamentarias sobre un proyecto de ley sobre corta de bosques que tendría el objetivo de prohibir la corta de árboles situados en los márgenes de las vertientes y reglamentar “la roza a fuego”. Luego de una discusión sobre el derecho a propiedad y sus límites, finalmente, el 13 de julio de 1872 se aprobó la resistida ley de corta de bosques<sup>26</sup>.

Justificando la medida legislativa, su reglamento y la irrupción sobre la propiedad privada, Rafael Larraín Moxó indicaba que la normativa era necesaria, pues:

“En un espacio relativamente corto de tiempo, en menos de cincuenta años, el aspecto del país, su clima, su feracidad, su salubridad había experimentado una lamentable transformación. Si no el desierto algo que se asemejaba mucho al desierto, habría invadido provincias enteras; el terreno cultivable iba haciéndose más y más escaso; las siembras de rulo en las provincias al norte de Santiago, iban siendo ya un peligrosísimo juego del azar, en que las probabilidades de perder iban creciendo año a año; las lluvias venían tarde, escasas y mal distribuidas; los ríos iban perdiendo paulatina pero visiblemente su caudal; las vertientes desapareciendo, y en fin, todo los elementos de feracidad, de belleza, de salubridad, agotándose a vista de ojo”<sup>27</sup>.

Junto a la legislación que derogó los denuncios de bosques y que reglamentó su corta y el roce, se intentó proteger ciertas especies y establecer reservas forestales. El 2 de julio de 1859 se reglamentó la corta del alerce en las provincias de Llanquihue y Chiloé, especie que por sus características, durabilidad y belleza había sido profusamente talada durante la Colonia para construir viviendas, iglesias, utensilios y, especialmente, para ser exportada a la capital de virreinato peruano.

---

<sup>25</sup> CHILE, CONGRESO NACIONAL, *Sesiones del Congreso Nacional*, p. 508.

<sup>26</sup> CHILE, *Boletín de leyes y decretos de la República de Chile*, libro XXXIX.

<sup>27</sup> Rafael LARRAÍN, *Corta de bosques. Informe de la comisión nombrada para dictaminar esta materia y reglamento dictaminado por el Presidente de la República*, p. 7.



Por otra parte, el 16 de enero de 1879, se promulgó un decreto sobre reservas de bosques fiscales, que dispuso que en la venta de terrenos pertenecientes al Estado en las provincias de Arauco, Valdivia y Llanquihue y en el departamento de Angol, se reservara una franja de montaña de no menos de 10 km de espesor que, partiendo de la parte oriental hacia el poniente o del valle Central, recorrería todas esas provincias en sentido norte-sur, formando una barrera verde de contención de las aguas y de protección de las tierras agrícolas del valle longitudinal. Una franja de bosques paralela, pero de menor envergadura, protegería la cordillera de la Costa<sup>28</sup>.

Sin embargo, fue Federico Albert quien logró materializar las incipientes iniciativas conservacionistas y de administración de los recursos naturales, a partir de su incansable labor en la sección de Ensayos Zoológicos y Botánicos del Ministerio de Obras Públicas. Alarmado por la destrucción de la naturaleza en Chile, propuso una serie de medidas, reglamentos y leyes con el objetivo de normar la gestión de la explotación y conservación de los bosques, peces y animales del país. Como él mismo señalaba, no era su propósito:

“Entorpecer la marcha del progreso de la colonización, ni de la agricultura, ni de la industria maderera, pero sí creemos de nuestro deber, como chilenos, llamar la atención pública hacia la urgente necesidad de armonizar las conveniencias de todos estos problemas buscando no sólo su propio progreso sino también asegurando el sustento de las necesidades más apremiantes de la comunidad, las que por supuesto deben primar sobre las conveniencias del momento de uno o varios individuos”<sup>29</sup>.

Pese a la indiferencia generalizada demostrada por la sociedad chilena de principios de siglo xx, el naturalista alemán consideraba que, finalmente:

“Los daños que se habían causado a la nación serán comprendidos tarde o temprano y caerá la culpa sobre los que se han empeñado con ahínco y porfía en dificultar el desarrollo del estudio y el fomento de la

---

<sup>28</sup> CHILE, *Boletín de leyes y decretos de la República de Chile*, libro XLVII.

<sup>29</sup> Federico ALBERT, “El problema forestal en Chile”.

materia. La generación actual será juzgada por la venidera, que tendrá que sufrir las consecuencias de la falta de precaución de la nuestra y de no querer oír a tiempo. Serán los hijos quienes juzgarán el proceder de sus padres”<sup>30</sup>,

adelantándose así varias décadas a la idea de desarrollo sustentable.

En este contexto, como una manera de asegurar el abastecimiento de madera en el futuro, proponía la creación de reservas forestales fiscales imitando iniciativas de “las naciones más adelantadas” que habían establecido:

“Extensos bosques nacionales con el fin de criar maderas de grandes dimensiones y plantar especies de lento desarrollo tanto porque a su cultivo se dedican muy pocos particulares por el largo número de años que se requieren para su aprovechamiento, como por la urgencia con que reclaman esos productos maderables las diferentes industrias”<sup>31</sup>.

De modo que, más que con un afán conservacionista, la idea de crear reservas forestales se sustentaba en la futura explotación forestal de las reservas.

Es probable que la enorme energía y el notable empuje que caracterizaron a Federico Albert hayan inducido a las autoridades del gobierno de Chile a concretar algunas iniciativas tendientes a reservar para las necesidades futuras espacios de bosques y propiedades para resguardar los intereses fiscales. Así, por ejemplo, el 30 de septiembre de 1907, el Ministerio de Relaciones Exteriores aprobó el decreto supremo N° 1540 que estableció la Reserva Forestal Malleco. Desde entonces y hasta 1913 el fisco constituyó las reservas forestales de: Tirúa, Alto del Biobío, Villarrica, Llanquihue, Petrohué, Puyehue y Chiloé, reservando un total de 600.000 ha de bosques y suelos forestales.

En general, estas primeras reservas forestales se hallaban aisladas y algunas de ellas situadas en zonas fronterizas, alejadas del ferrocarril y conectadas por caminos carreteros difíciles de transitar. La reserva fores-

---

<sup>30</sup> ALBERT, “El problema...”, *op. cit.*, pp. 696-697.

<sup>31</sup> Federico ALBERT, “La necesidad urgente de crear una inspección general de bosques, pesca y caza”, p. 25.

tal Malleco tenía una superficie de 33.640 ha en las que predominaba el: coigüe, roble, lingue, avellano, laurel y, en menor escala, tinoe, araucaria y maitén. La Reserva Forestal Biobío tenía una superficie de 40.000 ha, de las cuales aproximadamente el 15% o 20% estaba conformada por bosques donde predominaba la araucaria, el ñirre y la lenga y el resto correspondía a pastos naturales, ríos, esteros y cumbres desprovistas de vegetación. La Reserva Forestal Villarrica tenía una superficie de 165.000 ha en las que abundaba el roble, aun cuando en ciertas partes dominaba el coigüe, encontrándose también algunos raulíes, lingues, muermos y lleuques. La Reserva Forestal Puyehue estaba compuesta por unas 100.000 ha y su vegetación era similar a la Reserva Villarrica, con excepción de la araucaria. La Reserva Forestal Llanquihue tenía 147.000 ha y las especies forestales predominantes eran: el coigüe, muermo, laurel, luma, meli, tepu, alerce y mañío. Por último, la Reserva Forestal Petrohué abarcaba 152.000 ha en las cuales el alerce y el mañío eran las especies más valiosas<sup>32</sup>.

A partir de los territorios de algunas de las reservas forestales creadas en el periodo de Federico Albert surgieron en la década de 1920 los primeros parques nacionales con un carácter más conservacionista y turístico. Así, una parte de la Reserva Forestal Villarrica daría origen al efímero Parque Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, en 1925, mientras que, en 1926, en la Reserva Forestal Llanquihue se terminaría creando el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales. Tomando el ejemplo europeo, en la década de 1920, la idea central de crear parques nacionales fue el fomento del turismo, lo cual quedaba claramente expresado en el decreto de creación del Parque Benjamín Vicuña Mackenna que, a juicio de sus impulsores, unía:

“A su accidentado territorio, la presencia de hermosísimos lagos, exuberante vegetación, parajes nevados de cordillera y panoramas de esplendente belleza, de los cuales se puede sacar muchísimo partido para atraer a los viajeros que buscan experimentar las intensas emociones que produce la contemplación de las maravillas de la naturaleza”<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Juvenal VALENZUELA, *Álbum de la zona austral de Chile*.

<sup>33</sup> Citado por Ángel CABEZA, *Aspectos históricos de la legislación forestal vinculada a la conservación, la evolución de las áreas silvestres protegidas de la zona de Villarrica y la creación del primer parque nacional de Chile*, p. 41.

No obstante, apremiado por la necesidad de tierras donde asentar colonos, el gobierno terminó por aprobar el decreto supremo N° 3654, del 22 de julio de 1929, del Ministerio de Tierras y Colonización que refundió en una sola unidad la Reserva Forestal Villarrica y el Parque Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, concluyendo de este modo abrupto la existencia del primer parque nacional chileno<sup>34</sup>.

Con todo, pese a la incompreensión de las autoridades y de la ciudadanía, la institucionalidad formada por Federico Albert logró continuar su labor durante la década de 1930 y los esfuerzos por establecer iniciativas tendientes a la protección de áreas forestales y a la formación de reservas de bosques y parques de turismo. Así, además de la aprobación de la ley de bosques de 1931, que estipulaba la facultad del Presidente de la República para “establecer reservas de bosques y parques nacionales de turismo”, se crearon las reservas forestales de: Valdivia, Malalcahuello, Río Blanco, Magallanes, Guaitecas y los parques nacionales de: Archipiélago Juan Fernández, Rapa Nui, Tolhuaca y Nahuelbuta<sup>35</sup>.

Como se ha señalado, estas iniciativas eran difíciles de materializar, pues se trataba de delimitar propiedades o bienes fiscales y las autoridades se encontraban constantemente presionadas por colonos ávidos de ocupar estos territorios, quienes mediante todo tipo de resquicios legales podían solicitar su radicación a la Oficina de Tierras e, incluso, obtener títulos definitivos y gratuitos, por ejemplo, demostrando su permanencia en el lugar y la realización de algunas mejoras. En general, el interés de los colonos contrariaba los objetivos de los guardabosques, como se les llamaba en ese periodo, por lo que dándoseles a los bienes fiscales el carácter de reserva forestal se impedía su explotación indebida.

Un caso ilustrativo es el proyecto de formación de la reserva forestal Lago Jeinimeni, en el cual nueve colonos interesados en utilizar las tierras como veranadas, pero sin los permisos oficiales de la Oficina de Tierras, lograron trabar la concreción del proyecto. No obstante que, Antonio Sagües, ingeniero forestal jefe de la Séptima Zona Forestal, planteaba que el fisco debía tener el control de esos terrenos

“en beneficio de la comunidad y permitir la explotación de los bosques y maderas muertas con métodos que preserven los recursos forestales”.

---

<sup>34</sup> CABEZA, *op. cit.*

<sup>35</sup> OTERO, *op. cit.*, p. 160.

Por ello, la importancia de declarar la zona como reserva forestal era que otorgaba un respaldo legal que permitía “la instalación de un guardabosque que conservara los bosques del área”, pues:

“No había otra zona boscosa de interés que pudiese abastecer de leña y madera a la mencionada localidad”<sup>36</sup>.

Desde la Convención para la Protección de la Flora, de la Fauna y de las Bellezas Escénicas Naturales de América de 1941, conocida como la Convención de Washington los organismos internacionales venían impulsando la creación de áreas naturales protegidas en América. En el preámbulo de la Convención de Washington se indicaba que los gobiernos americanos, deseosos de proteger y conservar en su ambiente natural, ejemplares de todas las especies y géneros de su flora y su fauna indígenas, incluyendo las aves migratorias, en número suficiente y en regiones lo bastante vastas para evitar su extinción por cualquier medio al alcance del hombre; y deseosos de proteger y conservar los paisajes de incomparable belleza, las formaciones geológicas extraordinarias, las regiones y los objetos naturales de interés estético o valor histórico o científico, y los lugares donde existen condiciones primitivas dentro de los casos a que esta convención se refiere; y deseosos de concertar una convención sobre la protección de la flora, la fauna, y las bellezas escénicas naturales dentro de los propósitos ya enunciados, han convenido que los gobiernos contratantes estudiarán inmediatamente la posibilidad de crear, dentro del territorio de sus respectivos países, los parques nacionales, las reservas nacionales, los monumentos naturales, y las reservas de regiones vírgenes, según la definición de la convención.

Junto con establecer prioridades políticas en torno a la conservación de la naturaleza, la Convención de Washington, que fuera finalmente promulgada mediante decreto supremo N° 531, de 1967, del Ministerio de Relaciones Exteriores, facilitó la obtención de recursos económicos capaces de financiar la materialización de las áreas protegidas existentes y la creación de nuevas reservas y parques nacionales. Esta iniciativa se sumó a las crecientes preocupaciones de algunos sectores por la inmi-

---

<sup>36</sup> ANMA, Decretos 326-369, 1967.

sericorde destrucción de los bosques de Chile, especialmente hay que destacar a Rafael Elizalde y su obra *La sobrevivencia de Chile*<sup>37</sup>.

Así, en la década de 1960 se cristalizó la creación de nuevas áreas protegidas. Hasta el año 1965 se habían establecido veintiséis parques nacionales con una superficie aproximada de 11.500.000 ha, en el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Al año siguiente se establecieron otros cinco parques nacionales que sumaron 111.000 ha protegidas y cinco reservas forestales que comprendían una superficie de 487.000 ha. Con estas medidas se incrementaba a 2.200.000 ha la superficie afectada al régimen de Reserva Forestal de Estado y significaba un aumento del 28% sobre el total anterior<sup>38</sup>. Luego entre 1970 y 1974 se establecieron otros doce parques nacionales y tres reservas nacionales. En suma, entre 1907 y la década de 1970 se crearon sesenta y tres de las ciento una unidades que conforman actualmente el SNASPE. En el ámbito institucional, en 1970, se creó la COREF, que pronto, el 10 de mayo de 1973, dio origen a la CONAF, con el objetivo de:

“Contribuir a la conservación, incremento, manejo y aprovechamiento de los recursos forestales del país”.

Entre sus finalidades específicas la nueva institución debía participar o colaborar en la administración y el desarrollo del patrimonio forestal del Estado formado por los parques nacionales, reservas forestales y bosques fiscales<sup>39</sup>.

No obstante, como se verá, la ampliación legal o jurídica de la cobertura territorial de las áreas protegidas del Estado no siempre fue acompañada con los recursos económicos y humanos necesarios para ejecutar, vigilar y administrar adecuadamente los parques o reservas. Solo algunos parques nacionales contaban con una administración técnica efectiva y con planes de manejo. La fauna silvestre seguía siendo un recurso poco estudiado. Las reservas eran entregadas en concesiones madereras sin mayor control. El amor a la naturaleza, el esfuerzo en el trabajo cotidiano y la mística de los guardabosques debían suplir de

---

<sup>37</sup> ELIZALDE, *op. cit.*

<sup>38</sup> Eduardo FREI MONTALVA, *Tercer mensaje presidencial. 1967.*

<sup>39</sup> CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL, *CONAF en las áreas silvestres protegidas del Estado. Conservando la flora y fauna amenazada.*

algún modo las deficiencias económicas y materiales de un sistema de áreas protegidas en expansión.

En este sentido, el ingeniero forestal y profesor de la Universidad Austral, Federico Saelzer, indicaba:

“¿Será posible con los actuales recursos humanos y materiales, por perfecta que sea la estructuración de la Corporación Nacional Forestal, cubrir todas y cada una de las exigencias legales de esta inmensa tarea silvícola que espera a los ingenieros forestales? ¿No se habrá incurrido una vez más en la historia forestal de nuestro país en el error de creer que los problemas del bosque se resuelven con legislar sobre ellos?”<sup>40</sup>.

A pesar de las dificultades, en la década de 1970, comenzaba en forma paulatina a trazarse una nueva mirada respecto de la administración de las áreas protegidas, especialmente a partir del apoyo de la FAO, que, a través del proyecto CHI-526, consideró una línea específica de apoyo al desarrollo de parques nacionales y nombró a Charles W. Wendt como consultor experto en manejo de parques nacionales. Pese a las contingencias políticas, el trabajo realizado durante años por los consultores de la FAO continuó y culminó en 1975 con la publicación del documento *Estrategia para el desarrollo de programas de parques nacionales de Chile*. En lo fundamental, la labor del experto internacional consistió en definir las necesidades de asistencia en el plano local, regional y nacional para la organización del trabajo relacionado con parques nacionales, la elaboración de planes de manejo para los parques nacionales Tolhuaca, Los Paraguas y Lago Conguillío, y su puesta en práctica, además de la realización de diversas labores de capacitación del personal encargado de los parques nacionales<sup>41</sup>.

Casi finalizando la iniciativa mencionada, en 1974, una donación del Fondo Rockefeller, permitió la realización del proyecto TF-199, también denominado “Proyecto regional de ordenación de montes para la conservación del medio ambiente”, que impulsó un nuevo trabajo conjunto FAO-CONAF, esta vez centrado en la elaboración sistemática de planes de manejo para parques nacionales y en la consecuente administra-

---

<sup>40</sup> Federico SAELZER, *La evolución de la legislación forestal chilena*, p. 43.

<sup>41</sup> CONAF, *Su historia y su rol en el desarrollo forestal y ambiental de Chile, 1972-2013*, pp. 268-276.

ción efectiva de los parques. De este modo, entre 1974 y 1977 fueron aprobados los planes de manejo de los parques nacionales de: Bosque Fray Jorge, Torres del Paine, Rapa Nui, Archipiélago Juan Fernández y Vicente Pérez Rosales. Posteriormente, en 1976, CONAF-FAO difundió un estudio que intentaba superar los:

“Criterios estéticos y subjetivos, reclasificando las áreas silvestres con un énfasis más bien ecológico y concentrando en diez parques prioritarios la asignación de fondos y, en 1977, CONAF logró que la UNESCO reconociera a los parques nacionales Bosque Fray Jorge y Archipiélago Juan Fernández como reservas de la biosfera, confiriéndoles así un estatus de nivel internacional. Otro estudio conjunto reveló, en 1978, la ausencia de representación de unidades ecológicas importantes como: el desierto, la estepa arbustiva cálida y la sabana espinosa. Por otra parte, también en 1978, CONAF formuló un documento denominado ‘Políticas Técnicas Administrativas para el Sistema de Parques Nacionales de Chile’, con el propósito de presentar directrices para la planificación, manejo, desarrollo y administración de los parques nacionales y áreas afines, como base para la conservación del patrimonio natural y cultural del país y del ambiente en general”<sup>42</sup>.

No cabe duda que el apoyo internacional sumado al compromiso de los guardabosques nacionales fue fundamental para que estos se transformaran en guardaparques.

#### CONSTITUCIÓN Y DESARROLLO DEL SNASPE

El desarrollo técnico alcanzado por la CONAF en la planificación y administración de los parques nacionales y reservas forestales en la década de 1970, dejó cada vez más al descubierto “la dispersión, obsolescencia, contradicción, ambigüedad, repetición y deficiencia” de la legislación referida a la conservación de la naturaleza y a la gestión de las áreas silvestres protegidas<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> CONAF, *Políticas técnicas y administrativas para el sistema de parques nacionales de Chile*, p. 1.

<sup>43</sup> CHILE FORESTAL, “En estudio: sistema nacional de áreas silvestres protegidas”.



La falta de organicidad y de estructuración de la legislación relevante conspiraba contra su propia eficacia, dificultaba su aplicación e impedía un adecuado control y fiscalización de las áreas silvestres administradas, en los hechos, por la CONAF. El problema era la ausencia de una estructura gubernamental que se hiciera cargo de hacer tangible la existencia de las áreas silvestres protegidas fiscales. En 1980, un grupo de profesionales de la CONAF dirigidos por César Ormazábal, jefe nacional del Departamento de Áreas Silvestres Protegidas de la CONAF, comenzó a trabajar en la elaboración y redacción de una propuesta de creación de un sistema nacional de áreas silvestres protegidas del Estado, con el objetivo de establecer un sistema:

“Racional, unitario y coherente, que permita suplir el conjunto de deficiencias que ya se habían enunciado desde hace varios años, las que entraban seriamente el logro de los importantes beneficios que dichas áreas puedan brindar”<sup>44</sup>.

Cuatro años después, el 27 de diciembre de 1984, se promulgó la ley N° 18.362, que constituyó el SNASPE, y estableció al Ministerio de Agricultura, a través de la CONAF, como el organismo encargado de la administración, vigilancia y control de las áreas protegidas a su cargo, reconociendo, de ese modo, toda la labor desarrollada por la Corporación en la década de 1970. El nuevo marco jurídico estableció cuatro categorías de manejo:

- reservas de regiones vírgenes;
- parques nacionales;
- monumentos naturales y
- reservas nacionales.

Si bien esta ley fue promulgada nunca entró en vigencia, pues quedó supeditada a la puesta en vigencia de la ley N° 18.348, que refundaría a la CONAF como entidad pública y con otras funciones complementarias a las que tiene. No obstante, en la práctica sí comenzó a operar el SNASPE, alineándose sus definiciones y objetivos con las actividades de ordenamiento y sistematización técnica y administrativa llevadas a cabo

---

<sup>44</sup> CHILE FORESTAL. “En estudio...”, *op. cit.*

por la CONAF. Luego, su existencia fue establecida legalmente a través de la ley N° 19.300, sobre Bases Generales de Bases del Medio Ambiente de 1994, que indica que es el Estado el encargado de su administración<sup>45</sup>.

A inicios de la década de 1980, otra de las prioridades de la CONAF fue evaluar y ordenar técnicamente las áreas silvestres protegidas, definiendo categorías de manejo asociadas a los objetivos prioritarios de las unidades. Se llevó a cabo, entonces, un profundo proceso de racionalización del SNASPE, desafectándose parte o el total de la superficie de algunas unidades que no se ajustaban a los objetivos de la categoría, ya fuesen parques nacionales, monumentos naturales o reservas nacionales. A fines de la década de 1980, las superficies desafectadas superaron el millón de hectáreas, abarcando las tres categorías de manejo. Algunas fueron traspasadas al Ministerio de Bienes Nacionales, municipios, privados y colonos. Un total de setenta y seis unidades fueron objeto de algunas de las siguientes acciones:

- desafectaciones totales o parciales;
- cambio de categoría;
- fusión de unidades contiguas;
- fijación de límites;
- incorporación de terrenos fiscales.

Además, se establecieron veinte nuevas áreas silvestres protegidas, la mitad de las cuales se conformó con terrenos fiscales que anteriormente no estaban afectos a ninguna categoría y en regiones sin representación como Antofagasta, Atacama, O'Higgins y Maule. Si bien el número total de áreas protegidas se redujo de ciento tres a setenta y cuatro, la superficie total final disminuyó solo en cerca de 3%<sup>46</sup>.

En la década de 1980, las áreas protegidas experimentaron notables avances en la disponibilidad de personal en terreno al cuidado de las unidades, atención de visitantes y en el desarrollo de infraestructura como: centros de información, servicios recreativos, programas de educación ambiental, construcción de senderos. Junto con ello fue aumentando la cantidad de visitantes. Así, a pesar de contar con un presupuesto limitado, se puso a disposición de los visitantes una infraestructura adecuada

---

<sup>45</sup> CONAF, *Su historia...*, *op. cit.*, pp. 268-276.

<sup>46</sup> *Ibid.*

para el conocimiento y disfrute de las distintas unidades que componían el SNASPE. En 1990 estaba constituido por veintinueve parques nacionales, treinta y seis reservas nacionales y nueve monumentos naturales, los cuales cubrían un área aproximada de catorce millones de hectáreas custodiadas por doscientos sesenta y nueve guardaparques que debían atender un promedio de seiscientos mil visitantes al año.

Otro papel fundamental en la conservación de la naturaleza que asumió la CONAF es la preservación de especies de flora y fauna silvestre en peligro de extinción. Las primeras preocupaciones al respecto surgieron en torno a las vicuñas (*Vicugna vicugna*) lo que desembocó en la creación del Parque Nacional Lauca en 1969. Poco después la CONAF consideró que, además de la vicuña, las especies que con mayor urgencia necesitaban protección eran: el huemul, el guanaco, la chinchilla común y de cola larga, la nutria de mar y de río, el lobo de mar de Juan Fernández y el pudú. Entre las aves las especies prioritarias eran: el flamenco, el loro tricahue, el cisne de cuello negro y el cuervo de pantano<sup>47</sup>.

Inicialmente, para la CONAF la justificación de la conservación de especies en peligro eran los beneficios económicos que las especies recuperadas podían dar al país y a las comunidades locales. No se trataba de conservar por conservar, pues también se estimaban las posibilidades de desarrollo económico alternativo que proporcionaban las especies protegidas. La principal dificultad era hallar las especies en peligro en zonas aisladas donde era prácticamente imposible avistarlas. Por ejemplo, un viaje tras el huemul al interior de Chillán significó cuatro días de caminata larga, cargando pesadas mochilas, subiendo cerros y acampando cerca de los ríos en las noches. Se trataba de verdaderas expediciones de exploración y conquista de territorios alejados de la jurisdicción del Estado. No obstante, una vez que se comprobaba la existencia de una especie en peligro era factible iniciar gestiones para proteger el área o modificar los límites de ella, tal como sucedió con las reservas nacionales: Río Simpson, Las Chinchillas y Laguna Torca. Entre los resultados más notables de programa de conservación de especies destacan el aumento de las poblaciones de: huemules, vicuñas, cisnes de cuello negro, guanacos y lobos de mar. Luego en la década de

---

<sup>47</sup> CHILE FORESTAL, "El manejo de la fauna silvestre y CONAF", p. 17.

1980 se iniciaron programas de conservación de huemules, flamencos y loros trichahue.

En el año 1985 reunidos en Bahía Inglesa (Región de Atacama) el Departamento de Áreas Silvestres Protegidas y las jefaturas regionales, liderados por Cesar Ormazabal, jefe nacional del señalado departamento de la CONAF, discuten, analizan y resuelven las políticas técnicas para las tres categorías de manejo, a saber: parque nacional, reserva nacional y monumento natural; lo anterior a partir de propuestas efectuadas por Santiago Gómez (Q.E.P.D.), profesional de la CONAF especializado en manejo de áreas protegidas. Dichos documentos puestos en vigencia en el año 1989, guiaron por muchos años la gestión de las áreas protegidas.

Otro hito relevante histórico fue el trabajo efectuado por la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile en el año 1983 y luego perfeccionado en 1985, que condujo el académico y científico Rodolfo Gajardo M., consistente en la caracterización del bosque nativo de Chile, que implicó la identificación en el territorio nacional de las formaciones vegetacionales existentes. Este trabajo posibilitó comparar la representación de dichas formaciones vegetacionales (ochenta y cinco en total) en las unidades de manejo del SNASPE y de esta manera instalar este conocimiento como criterio técnico para la instauración de nuevas áreas silvestres protegidas del Estado.



Equipo de trabajo de la elaboración de políticas de ASP. Parque Nacional Pan de Azúcar, 1985.

A partir de la década de 1990, la CONAF continuó realizando acciones tendientes a incorporar áreas silvestres y biodiversidad no representada en el SNASPE. De este modo, por ejemplo, se crearon las reservas nacionales Bellotos del Melado y Los Ruiles, los parques nacionales Llanos de Challe y Nevado de Tres Cruces, protegiéndose, de esta manera: bellotos, ruiles, flamencos, taguas cornudas, vicuñas, guanacos, vizcachas, zorros culpeo, zorros chilla, pumas, águilas y cóndores. En suma, entre 1990 y 1999 se crearon veintiuna nuevas unidades en el SNASPE. Con un criterio más ecológico, acorde con las directrices del conservacionismo internacional, estas nuevas áreas silvestres protegidas apuntaban a perfeccionar el sistema y hacerlo más representativo de los diversos ecosistemas naturales presentes en el país. En el proceso de creación de nuevas unidades, debido a la falta de presupuesto, fue relevante la gestión de la CONAF para la adquisición de áreas en manos privadas o fiscales ya sea articulando vínculos que permitieran la adquisición de nuevos predios o por medio de aportes privados, cesiones en concesión y traspaso de terrenos entre unidades públicas, especialmente desde el Ministerio de Bienes Nacionales. Así se logró incorporar al Sistema la Reserva Nacional Los Bellotos, el Parque Nacional Radal Siete Tazas y la Reserva Nacional Los Queules.



Monumento Natural Cueva del Milodón, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.



Accesibilidad para personas con discapacidad en el Parque Nacional Laguna del Laja, Región del Biobío.



Guardaparque Joel Aguirre (Q.E.P.D.) ofrece una charla de educación ambiental a estudiantes en el Parque Nacional La Campana, Región de Valparaíso.

Por otra parte, con el constante incremento del número de visitantes, la CONAF buscó ampliar las posibilidades asociadas al concepto de áreas protegidas incorporando una noción de conservación que contemplara más la participación y los beneficios sociales que una conservación intocable y cerrada, potenciándose, de este modo, la idea de impulsar en mayor medida las actividades de recreación y de ecoturismo, como actividad económicamente sustentable y con participación de terceros, pero bajo la orientación y supervisión de la CONAF. En este contexto, se idearon las concesiones para el desarrollo del ecoturismo, que se presentaban como una alternativa de financiamiento que redundaría en una protección y administración más eficaz de las áreas silvestres protegidas.



Educación ambiental en el Monumento Natural El Morado, Región Metropolitana. Tomás Ulloa, al centro, administrador el monumento.

En paralelo, fue emergiendo la idea de una conservación abierta a las comunidades aledañas, superándose de forma progresiva el paradigma de la conservación concebida como islas de protección clausuradas a las influencias y amenazas externas. Desde entonces se está trabajando por intensificar los vínculos con las comunidades aledañas con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida mediante la generación de ingresos y empleos a través del turismo como, por ejemplo, la producción de artesanía, el abastecimiento de mercaderías y de servicios. En este pe-



Patricio Gómez, tercer administrador del Monumento Natural El Morado, Región Metropolitana, 1985.



Construcción del primer Centro de Información Ambiental del Parque Nacional Pan de Azúcar, 1994.



riodo se observa a la CONAF integrando la dimensión social por medio de la participación ciudadana y ampliando sus afanes de conservación a los aspectos socioculturales relacionados a la existencia histórica de las áreas protegidas. Asimismo, la Corporación comenzó a trabajar para solucionar los focos de controversia entre las comunidades locales, en especial indígenas, y los objetivos y usos permitidos en las áreas protegidas por ella. A lo largo de la primera década de 2000 se elaboraron numerosos planes de manejo participativos en los cuales se invitó a los distintos actores de las comunidades locales a presentar sus visiones del área protegida por la CONAF<sup>48</sup>.



Inauguración del Centro de Información Ambiental del Parque Nacional Pan de Azúcar, con la presencia del director ejecutivo de la CONAF, Juan Moya, y el gobernador de Chañaral 1995.

Toda esta labor de años descrita ha sido desarrollada de un modo épico por los guardaparques de la CONAF. Efectivamente, los escasos recursos disponibles para financiar el sistema nacional de áreas protegidas fiscales y el débil sustento jurídico que respalda sus acciones han sido superados con el esfuerzo personal y familiar, la perseverancia y el amor al trabajo, la mística y épica de los guardaparques, quienes con su presencia han logrado mantener las áreas protegidas y constituir de manera efectiva y reconocible por la ciudadanía áreas de conservación

---

<sup>48</sup> CHILE FORESTAL, “Las áreas silvestres protegidas ahora tienen una mayor vinculación con la comunidad” p. 5.

de la naturaleza y de la diversidad biológica en nuestro país. Lo cierto es que históricamente la misión esencial de la CONAF ha sido el fomento de la forestación y el control del cumplimiento de la legislación forestal, el manejo del fuego e incendios y el control de dunas, actividades que absorben el 90% del presupuesto de la Corporación, quedando un 10% para el SNASPE y de este el 80% se destina a sueldos y jornales. Estos datos ilustran de algún modo la titánica labor que han desarrollado los equipos profesionales de la CONAF y, por cierto, el Cuerpo de Guardaparques<sup>49</sup>.

Actualmente, a más de cien años de la creación de la primera reserva forestal, el sistema de áreas silvestres protegidas del Estado de Chile está constituido por ciento un áreas silvestres protegidas, integradas en tres categorías de manejo:

- treinta y seis parques nacionales;
- cuarenta y nueve reservas nacionales;
- dieciséis monumentos naturales;

las que en su conjunto abarcan una superficie aproximada de catorce millones de hectáreas, lo que representa aproximadamente el 19% de la superficie continental e insular del país. En conjunto representan más del 80% de las formaciones vegetacionales que caracterizan los ecosistemas de Chile.



A fines de la década de 1990 llega la conectividad al Parque Nacional Torres del Paine, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.

<sup>49</sup> CONAF. *Su historia...*, op. cit., pp. 268-276.

GUARDAPARQUES DEL SNASPE:  
ORÍGENES, DESARROLLO HISTÓRICO E HITOS RELEVANTES

Lo cierto es que en medio de los grandes e intencionados incendios forestales que azotaban y consumían los bosques de la zona centro-sur de Chile, la presencia de guardabosques que hicieran cumplir la ley de corta de bosques y el decreto sobre reservas de bosques fiscales debía parecer una cruel ironía o simplemente un escarnio. El Estado, en su afán de colonizar, había entregado a los particulares y sociedades grandes extensiones de propiedades fiscales sin dejar para sí los terrenos inadecuados para la agricultura y sin obligar a los colonos, concesionarios o rematantes a mantener bosques en ciertos sitios donde eran indispensables para la estabilidad de los suelos y del régimen de aguas. De hecho, paradójicamente, los registros históricos indican que fue en el norte de Chile, en Pozo Almonte, donde se nombró en 1884 a Manuel Hidalgo como el primer guardabosque del país, para velar por la protección y el uso racional de los explotados bosques de Algarrobo y tamarugos de la zona.

Fue la incansable labor de Federico Albert, al mando de la sección de Agua y Bosques del Ministerio de Obras Públicas, la que relevó y materializó ante las autoridades la importancia del manejo adecuado de los recursos naturales del país. A pesar de la indiferencia de la mayoría de los chilenos, los ataques de muchos y el desdén de no pocos, como él mismo señaló, su trabajo permitió la estructuración oficial de un primer servicio del Estado dedicado a fiscalizar el cumplimiento de las leyes referidas a la explotación de los bosques y otros recursos naturales, como también a fomentar la producción y la conservación del agua, peces, animales y árboles.

Conspiraba contra su ardua labor y de sus colaboradores la falta de personal, de recursos y de apoyo legislativo para llevar a cabo las tareas encomendadas al servicio que dirigía. Presentó diversos proyectos de regulación de la explotación de los bosques, de la pesca y de la caza, pero la mayoría de ellos vieron la luz varios años después, cuando ya había muerto. La escasez de presupuesto le había obligado a transformar su repartición en:

“Una oficina de propaganda y experimentación más teórica que práctica, teniendo que abandonar en absoluto, por las causas indicadas, la más interesante de sus labores: la custodia y resguardo de los recursos naturales”<sup>50</sup>.

Uno de los aspectos más problemáticos del resguardo de los bosques, a juicio de Federico Albert, consistía en la falta de guardabosques:

“Es otra de las necesidades que se hacen sentir en este Servicio de Bosques, no solo para impedir los incendios en las propiedades fiscales que a veces han llegado a la República Argentina, sino también para el resguardo de los propios establecimientos. El regimiento de Carabineros que ha facilitado hasta la fecha el personal de vigilancia necesario, ha tenido que reducirlo durante el presente año por las economías que ha sido necesario introducir y también por las exigencias de particulares influyentes que han podido conseguir preferencia a los servicios públicos”<sup>51</sup>.

Proponía para suplir estas deficiencias en el manejo de los recursos naturales, organizar una inspección general de bosques, pesca y caza, con algunos funcionarios, como el inspector de reservas, contratados en el extranjero, pero en su gran mayoría era más conveniente formarlo en el país por medio de cursos especiales. Sugería, por el momento, la contratación de tres guardabosques primeros y seis guardias segundos. Los guardias de bosques se debían:

“Reclutar de soldados o clases del ejército que tengan meritos especiales y hayan rendido su examen de las leyes y reglamentos de bosques y demás disposiciones necesarias”<sup>52</sup>.

En este período, la principal función que debían asumir los “guardabosques” era proteger los recursos forestales contra los incendios e impedir la extracción ilegal de madera. Sin embargo, más que imposibilitar el robo de árboles, su vigilancia era estratégica, pues demarcaba límites geográficos difusos, evitaba el establecimiento de nuevos ocupantes en la reserva, impedía que los colonos existentes se apropiaran de exten-

---

<sup>50</sup> ALBERT, “La necesidad...”, *op. cit.*, p. 25.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> Federico ALBERT, “La organización que se debe dar en lo futuro a los servicios de aguas y bosques de acuerdo con los estudios hechos en Europa”.

siones mayores a las enunciadas en sus títulos o posesiones efectivas y contenía, en parte, el uso del fuego para incendiar el bosque y despejar terrenos aptos para la agricultura.

En un informe de la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza sobre la Reserva Forestal Villarrica publicado en 1913 por los funcionarios Carlos Nazarit y Alberto Veloso, se indicaba que las tareas urgentes eran: delimitar la reserva forestal, establecer el servicio de vigilancia y construir la casa de administración y las viviendas para guardabosques y cuidadores. Aunque sin nombramiento oficial, el primer vigilante o guardabosque de la Reserva Forestal Villarrica era el colono nacional José Sáez, quien poseía una hijuela dentro de la reserva. Asimismo, con el objetivo de mejorar su cuidado, se recomendaba establecer un servicio de conservación con:

“Dos guardabosques, uno de primera y otro de segunda clase, y cuatro o cinco cuidadores o inquilinos distribuidos convenientemente. A este personal habría que agregar un número dado de operarios a jornal para atender a los trabajos de arreglo de los caminos, sendas, cierre de potreros, etc.”<sup>53</sup>.

En 1914, la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza contrató a Manuel Alvarado como administrador de la reserva forestal Malleco, creada en 1907, trabajo que desempeñó hasta 1930, lo cual lo consagra como el precursor de los actuales guardaparques. Toda una leyenda, según cuenta la tradición oral, Manuel Alvarado era “malo, rico y *patas chuecas*”. Se dice que crió a una muchacha y que se casó con ella, y que, en las largas noches de invierno, se encerraba a conversar con el diablo. Luego de su velorio se abrió el ataúd antes de enterrarlo, pero estaba vacío. Nunca fue hallado su cuerpo.

No contamos con buenos relatos de quienes eran y cuáles eran las labores de los primeros “guardabosques”. No obstante, afortunadamente tenemos los recuerdos de Margarita Muñoz (madre del profesional de la CONAF Araucanía, Marcelo Saavedra) sobre su abuelo Temístocles del Carmen Muñoz Muñoz, nacido en Curacautín el 16 de julio de 1892 (falleció en 1978) y guardabosques de la Reserva Forestal Villarrica desde 1917 a 1922. Margarita recuerda que su abuelo:

---

<sup>53</sup> ALBERT, “La organización...”, *op. cit.*

“Llegó a ser guardabosques porque tenía la preparación necesaria para ello, pues había llegado al sexto año de humanidades cursados en el liceo de hombres N° 1 de Temuco, actual liceo Pablo Neruda. Además en ese tiempo, no había otra fuente laboral. Al margen de lo anterior, desde su niñez, trabajó en Argentina, en el campo, específicamente en el lugar denominado ‘La Estancia’, realizando labores de arriero, trasladando animales, tales como vacuno y ovejuno desde Argentina a Chile. Tanto mi padre como mi abuelo pasaron la frontera por el paso internacional Mamuil Malal [Puesco], que actualmente forma parte del Parque Nacional Villarrica. Un compañero arriero de mi padre fue Elector Acuña. También acompañaron a su padre Rodolfo Muñoz Muñoz, quien también era arriero. Mi padre viajaba continuamente a Argentina, a Junín de los Andes y a San Martín de los Andes. Al parecer los animales los llevaban a Villarrica.

Sus principales labores eran la agricultura y la crianza de animales tales como caballos, ovejas y vacunos. Sembraba papas, avena, trigo y cebada. En la Reserva Forestal Villarrica les repartía tierras en su mayoría a los mapuches y escasamente a los colonos, en una relación de 9:1. Iba a Loncoche para efectuar los trámites de entrega de tierra. También le repartió tierras al señor Echenique, tío del ex-presidente Sebastián Piñera. Estos terrenos actualmente se ubican alejados al lago Caburga. Descubrió las



Temístocles Muñoz Muñoz, don Temó (1892-1978).

termas de San Luis, Menetue, de Huife, de Palguín y le correspondió entregar campos a varios mapuches como: a Hilario Rivera Liempi, a los Calfu, Antimilla, Collinao y a muchos otros. Las termas de San Luis se las transfirió a Hilario Rivera. Mi padre hizo grandes sacrificios para entregarles tierras a los mapuches. Loncofilo era un lugar donde se repartían las tierras. Mi padre plantó varios árboles de manzano en Llafenco, la cual corresponde a la quinta existente en ese sector<sup>54</sup>.

Recuerda, asimismo, que su padre tenía excelentes condiciones físicas para realizar su trabajo, buena salud y buena disposición para hacer su trabajo.

---

<sup>54</sup> Entrevista a Margarita Muñoz.



Don Temo (cuarto de la fila superior) y familia.



Don Temo con guardaparque del Parque Nacional Nahuel Huapi, Argentina.



Don Temo y familia.

“Era robusto. Tenía personalidad, liderazgo, dominio de grupo y valentía. Era alegre, sencillo, y tranquilo, muy buen amigo. Un hombre servicial”.

Respecto de las condiciones materiales en que desarrollaba su trabajo Margarita indica:

“Tenía más pobreza que riqueza, de escasos recursos. No tenía caballos, pero sí habilidades para manejar el caballo. El Estado le entregó 3 a 4 caballos. Debido a que su padre [mi abuelo] era colono y los caballos se alimentaban en la reserva. Mi padre tenía un mozo que se llamaba ‘Pancho’”<sup>55</sup>.

Recuerda también las inconmensurables dificultades de la existencia de los guardabosques, señalando:

“La vida era muy sacrificada. El sacrificio de no estar con los hijos en gran parte de su infancia. Había extrema pobreza. Al vivir mi padre en Llafenco crió ocho hijos [siete mujeres y un hombre] y allí falleció su esposa Rosa Aurelia Calderón Salas, a la corta edad de 29 años<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Entrevista a Margarita Muñoz.

<sup>56</sup> *Ibid.*



Mi padre –indica– tenía una veranada que se llamaba Los Mallines y quedaba a orillas del río Cabedaña. Salía a caballo para recorrer la reserva y generalmente estaba en terreno de quince a veinte días e incluso hasta más de un mes. Su alimento consistía en pan seco y enseres personales, que llevaba en dos especies de bolsas de cuarenta por cuarenta centímetros tejidas de lana que se llamaban ‘prevenciones’<sup>57</sup>, las que estaban unidas por una huincha de cincuenta centímetros. También se alimentaba de lo que le daban los mapuches. Mi padre tenía un terreno donde iba a veranear y a lechar [sacar leche a las vacas] y en ese terreno nació su única hija, Margarita Muñoz Calderón, a orilla del río Los Mallines, el 5 de noviembre del año 1925. Ese lugar se ubicaba en el terreno de los Calfo y otros mapuches, frente a la localidad de Catripullí”<sup>58</sup>.



Don Temo y familia. Villarrica, enero de 1964.

Margarita<sup>59</sup> dada su experiencia de vida junto a su padre guardabosque, entrega el siguiente mensaje a todos(as) los guardaparques de Chile:

---

<sup>57</sup> Prevenciones: En una llevaba la ropa y en la otra llevaba el pan. Eran tejidas de lana de oveja. Se la atravesaban, de lado a lado en la zona del anca del caballo, adyacente a la montura.

<sup>58</sup> Entrevista a Margarita Muñoz.

<sup>59</sup> *Ibid.*

“Que den gracias a Dios que estén trabajando en algo tan útil para el país y para la Patria. Felicitaciones a todos los guardaparques de Chile y que Dios los bendiga a todos”.

El reglamento del decreto ley N° 710, del 25 de diciembre de 1925, se refirió a la formación de reservas de bosques y parques nacionales, estableciendo en su artículo 76:

“La administración, control y vigilancia de las reservas forestales y parques nacionales, corresponderá a la dirección general del ramo, que establecerá los servicios de índole forestal, turismo o guardería que contribuyan al mejor cumplimiento de sus fines”<sup>60</sup>.

Desde ese año la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza del Ministerio de Tierras y Colonización concentraría las actividades relacionadas con los recursos naturales las cuales con el tiempo pasarían la Sección Forestal del Ministerio de Agricultura y, en 1967, a la División Forestal del SAG.

No obstante, la situación presupuestaria y formativa de los guardabosques de las reservas nacionales del país siguió siendo muy precaria, marcada muchas veces por intereses particulares o gremiales, por amor a la naturaleza o, bien, por un altruismo puesto al servicio de la comunidad que no necesariamente se reflejaba en la materialización efectiva de los decretos de creación de reservas forestales. Así, por ejemplo, en 1940, a raíz de la creación del Parque Nacional Villarrica solicitada por el Club Andino de Chile, sección Pucón, con el fin de preservar y fomentar las bellezas naturales de gran atractivo turístico en esa zona, el gobierno accedió a lo requerido, señalando a través del decreto N° 2.236, de 1940, del Ministerio de Tierras y Colonización, los límites del nuevo parque y nombrando como:

“Inspector de bosques en calidad de *ad honorem* a Guillermo Pollak, prestigioso vecino de esa localidad, administrador del refugio y socio del Club Andino, para que colabore con el administrador de la Reserva Forestal de Villarrica en la vigilancia del antedicho parque nacional”<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Citado en CABEZA, *Aspectos...*, *op. cit.*

<sup>61</sup> ANMTC, Expediente del decreto de creación del Parque Nacional Villarrica, 1940.

Pero, ¿dónde se formaban los verdaderos guardabosques? Interesa en este sentido el testimonio de Sergio Gallardo quien nos cuenta cómo fue su formación e iniciación:

“Entré el 15 de febrero de 1966, al Ministerio de Agricultura, para trabajar en el Parque Nacional de Turismo Lago Grey, que tenía entre 11.000 y 12.000 hectáreas. Yo era guardabosque, venía de la Escuela de Guardabosques, pero la función era de guardaparque. Porque justamente fuimos a hacer un curso de guardabosques en Concepción, estando en el Ejército, haciendo el Servicio Militar. Bueno y una vez que salimos de ahí buscamos pega y yo entré al Ministerio de Agricultura de ese tiempo y me tocó ir al Parque Nacional Torres del Paine, el primer trabajo. Estaba haciendo el Servicio Militar en Natales y nos llevaron a Concepción, donde había una Escuela de Guardabosques que era del Ejército, el Ministerio de Agricultura y el Servicio Forestal Alemán, eran los tres organismos que tenían la escuela. El Ejército aportaba la gente, el Ministerio de Agricultura aportaba fondos y el Servicio Forestal Alemán tenía dos profesores, un ingeniero y un técnico de profesores, más los docentes auxiliares que tenían. Y el Ejército igual aportaba personal, había un oficial que también hacía clases. Ese era el equipo que manejaba la Escuela de Guardabosques”<sup>62</sup>.

Otro testimonio interesante acerca de las labores que realizaban los antiguos guardabosques es el que nos cuenta Neftalí Zambrano:

“Salí egresado de la Escuela Agrícola Forestal de Contulmo en diciembre de 1971. En el momento de egresar, a uno le pasaban una lista de posibilidades de trabajo que existían en la actividad forestal. O era en las celulosas, o era en la nueva corporación que se estaba creando, que se llamaba Corporación de Reforestación. En julio de 1971 ya existía la Corporación de Reforestación. De esa lista, elegí la Reserva Forestal de Villarrica y me fui a trabajar al sector llamado Llafenco, que queda a 19 kilómetros de Pucón. Ahí estuve trabajando en un principio en marcación de bosques, que era una actividad que se estaba iniciando con la ley de bosques en ese tiempo. Normalmente la explotación forestal se hacía por floreo, entonces se estaba empezando a aplicar la técnica de dejar árboles semilleros. Se quería implementar esta técnica de mejorar el bosque y no irlo deteriorando, sacando los mejores individuos. Mi

---

<sup>62</sup> Entrevista a guardaparque Sergio Gallardo.

tarea era marcar los árboles semilleros que quedaban en un sector del bosque que estaba destinado a la explotación. Ahí trabajé alrededor de dos años y después pasé a formar parte del Parque Nacional Villarrica”<sup>63</sup>.



Neftalí Zambrano (1976). Parque Nacional Torres del Paine.

Hacia fines de la década de 1960, a pesar del incremento de decretos que establecieron nuevas áreas protegidas y parques nacionales, la dotación de guardaparques seguía siendo insuficiente. En 1969 de un total de cuarenta parques nacionales, solo veintidós estaban provistos con personal, guarderías y vigilancia, los que correspondían a 387.000 ha sobre una superficie total de 2.130.000 ha entre parques nacionales y reservas forestales. La existencia de unidades silvestres verdaderamente protegidas eran más bien el fruto de iniciativas y esfuerzos particulares que de la voluntad de las autoridades del Estado.

Así, por ejemplo, en 1974, un suplemento del diario institucional *El Custodio* de la CONAF publicado en *El Mercurio*, resaltaba la labor de algunos de los hombres claves en las tareas de conservación de la naturaleza, pero desconocidos, pues sus nombres no estaban en los registros

---

<sup>63</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

ni en las portadas de la prensa, pero sí en el saber y en el corazón de quienes se habían dedicado a la conservación de las áreas protegidas en Chile, evocándose a Cayetano Vigar, Cecilio Vargas y Juan Ferriere como:

“Educadores, administradores, guardaparques que protegieron estos santuarios de la naturaleza para permitirnos disfrutar hoy día de sus bellezas y valores”<sup>64</sup>.

En el caso de las reservas forestales la situación era aún más delicada, pues, en términos generales, la política de Estado había sido someterlas a concesiones madereras en que se actuaba prácticamente sin ningún control del recurso forestal debido al escaso personal fiscalizador de la quijotesca Inspección de Agua, Bosques, Pesca y Caza del Estado de Chile.

Lo que caracterizó, entonces, durante décadas a quienes prestaron sus servicios como guardabosques del país fue su abnegación en la realización de sus labores diarias de resguardo y el abandono sufrido por parte del Estado, que había definido una serie de áreas protegidas legislativamente, pero que no había destinado los recursos necesarios para transformar los decretos en realidades tangibles, fiscalizadas y aceptadas por todas las autoridades y ciudadanos del país. La falta de un cuerpo de guardaparques financiado y capacitado hacía que, a juicio de la CONAF:

“Muchos de nuestros parques nacionales no pasan de ser un decreto polvoriento archivado, registrado y publicado para luego... nada más”<sup>65</sup>.

Fueron los esfuerzos de los funcionarios de la Corporación Nacional Forestal los que permitieron de forma paulatina en la década de 1970 y 1980, la formación y consolidación de un cuerpo de guardaparques con presencia en todo el país y en todas las áreas silvestres protegidas del Estado. Los antecedentes de estas iniciativas, de hacer efectiva la condición de área protegida, se encuentran en la creación de la APARFO, dependiente del SAG y financiado por la FAO. Su primer director regional

---

<sup>64</sup> *El Mercurio*, Santiago, 2 de diciembre de 1973.

<sup>65</sup> Citado en CONAF, *Su historia...*, *op. cit.*, p. 267.

fue Bernardo Zentilli y su jurisdicción comprendida entre las regiones del Biobío hasta la de los Lagos, con sede en Temuco. En el año 1971, bajo la dirección de Homero Altamirano, la APARFO inició una serie de construcciones en los parques y reservas tendientes a mejorar las condiciones de administración, particularmente casa para los guardaparques y puesto de control de visitantes, además de la implementación de espacios para facilitar la recreación de los visitantes, construyendo para ello áreas de camping y de picnic, junto con señaléticas. En este periodo, el esfuerzo por establecer un cuidado efectivo de los parques y reservas se realizó, sin duda, con mucha mística, devoción y entrega, pero sin respaldos económicos e institucionales efectivos en términos presupuestarios.

La difícil tarea que debió asumir la CONAF, una corporación de Derecho Privado con funciones públicas, en aquel entonces, fue articular territorialmente una red de protección efectiva de las áreas protegidas dispersas en los más recónditos lugares de nuestro país. La distancia, el aislamiento social, muchas veces el alejamiento de la familia, la falta de recursos y la multiplicidad de tareas que se debían realizar al interior del parque, muchas de ellas peligrosas, hacían aún más difícil la tarea asumida. A ello se sumaba la escasa relevancia que entonces tenía para las autoridades de gobierno la conservación de la naturaleza y la efectiva materialización de las áreas protegidas signadas en un papel.

Con el apoyo de la FAO, se realizaron los primeros programas, cursos y becas de estudios al extranjero para la capacitación de los funcionarios de la APARFO en el manejo de áreas silvestres protegidas. Estas acciones tenían como objetivo facilitar la constitución de un cuerpo estatal de guardaparques especializado y específicamente encargado de la conservación y cuidado de las reservas forestales y los parques nacionales.

En febrero de 1972 se realizó el primer Taller Internacional de Planificación de Parques Nacionales celebrado en el Parque Nacional Puyehue. El encuentro contó con la asistencia del experto ONU-FAO, Charles Wendt, quien impartió un curso durante dos semanas para los asistentes que procedían de distintas partes de Latinoamérica y Chile. Estaba convencido de que la única manera de formar ideales y un equipo con espíritu de cuerpo era a través de la enseñanza, no solo formal. De esta forma, recuerda:

“Primero hicimos un escudo de parques nacionales, luego les entregamos uniformes para identificar a esta gente como funcionarios y los empapamos de ideales. Ellos serían los encargados de proteger a nuestros parques nacionales y a la naturaleza”<sup>66</sup>.



Charles Wendt, gestor del modelo inicial del SNASPE.

Estas acciones contribuirían a la formación de una matriz de experiencias acumuladas para el futuro trabajo que terminaría por desarrollar la CONAF. Bernardo Zentilli, quien colaboró estrechamente con Charles Wendt, recuerda que era un tremendo profesional que traía:

“Un enorme conocimiento. Tenía experiencia en trabajo en terreno, de organización, primeros auxilios, gestión. Como buen botánico sabía mucho de la naturaleza. En fin un hombre muy completo, con grandes conocimientos y sobre todo con muchas ganas de enseñar”<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Mariela ESPEJO, “William Wendt: Forjador de hombres”, pp. 32-34.

<sup>67</sup> Espejo, *op. cit.*

Para Bernardo Zentilli, el estadounidense:

“Es el autor y responsable del espíritu de cuerpo que se creó en los guardaparques de Chile, y creo que en gran medida persiste hasta el día de hoy”<sup>68</sup>.

Muchos años más tarde, plantearía que, a su juicio, la mística y el cariño por el trabajo de los guardaparques permanecerían:

“Indemnes por las vivencias que se experimentan con y en la naturaleza. Ese fenómeno es el terreno, es la belleza natural. Es algo realmente interesante, donde surgen personas que están comprometidas con el cuidado y la protección de la naturaleza, que incluso están dispuestas a sacrificar su vida por la defensa de los recursos naturales. Los guardaparques son personas muy valiosas, cuyo idealismo los lleva a desarrollar un trabajo en beneficio de otros y no solo a corto plazo, sino también a largo plazo para las generaciones venideras. Pienso que es algo como una religión. No es espiritual en el sentido de religión, pero cuando uno tiene algo tan valioso, tan bonito como la naturaleza, uno está dispuesto a sacrificarse, afectando incluso a la familia”<sup>69</sup>.

Estos cursos sirvieron de base para la conformación de un cuerpo de guardaparques de Chile. Para ilustrar sus orígenes contamos con el testimonio de Carlos Poveda quien recuerda que cuando llegó en 1976 había tres guardaparques, dos de ellos capacitados como guardabosques por el Ejército en Valdivia cuando cumplían con su servicio militar, quienes:



Carlos Poveda, Parque Nacional Puyehue, Región de Los Lagos.

<sup>68</sup> ESPEJO, *op. cit.*, pp. 32-34.

<sup>69</sup> *Ibid.*





Primer curso de guardaparques, Parque Nacional Torre del Paine (1975).



Guardaparque Mirla Carrasco (1974-1976) atiende a turista en el Parque Nacional Puyehue, Región de Los Lagos.

“Destacaban vistiendo su distinguido uniforme verde con su típico sombrero de cuatro vientos, del mismo color. La corbata les daba un toque de elegancia. Daban la sensación de constituir un gran equipo. Los varones tenían a su cargo los sectores de Anticura y Aguas Calientes, respectivamente y Mirla Carrasco era la responsable de la atención del Centro de Visitantes. Recuerdo que se decía, con mucho orgullo, que el Centro de Visitantes era el primero de Sudamérica. El personaje que daba la bien-

venida a este sitio era 'Inipo', un conejo blanco del tamaño de un niño, recortado en madera y pintado de forma bastante atractiva. Todavía no nacía nuestro popular Forestín. Ya en nuestro nuevo trabajo y aún sin uniforme, comenzamos a cumplir actividades que nos encomendaban nuestros jefes, quienes se mostraban satisfechos con este logro en pos de la conservación y ahora enfrentaban el problema de construir tres casas para los nuevos funcionarios. Los demás deberían viajar, a diario desde sus hogares ubicados a escasos kilómetros del parque.

En aquellos tiempos se encontraban en el Parque Nacional Puyehue, varios voluntarios del Peace Corps de los Estados Unidos, 'gringos' jóvenes con ganas de descubrir y aprender materias de la naturaleza, al igual que nosotros, por lo que nos apoyábamos en forma constante. Su español era bastante pobre, pero con empeño lográbamos entendernos, ya que nuestro inglés era igual o peor. Recuerdo que con Kurt Bauer, biólogo de profesión y eximio fotógrafo, hicimos el primer folleto con el que contó el parque. Su aporte fue, por supuesto, las fotografías. Yo contribuí con el texto. Había para elegir entre unas tres mil diapositivas, más o menos. Todavía quedan algunas, por ahí. Los folletos fueron tan exitosos que se reimprimieron varias veces. Tenían fondo blanco, amarillo, verde y rojo. Las fotos en blanco y negro. Kurt fue el pionero de las charlas audiovisuales, obvio con tanta diapositiva y los proyectores que teníamos surgieron: *Las aves del parque nacional Puyehue* y *Una excursión al volcán Puyehue*. Estas dos proyecciones fueron exhibidas a miles de visitantes, en el salón auditorium del Centro de Visitantes y a otros tantos miles en los colegios de la provincia.



Primer folleto del Parque Nacional Puyehue (1976).

A inicios del año 1976, los administradores del área silvestre, encargados del departamento de Conservación, tenían en sus planes la contratación de varios trabajadores para formar un equipo de guardaparques. Cuando miro al pasado me doy cuenta que fueron hombres revolucionarios, en materias de planificación. Encargaron al guardaparque Luis Briones la preparación de un taller de capacitación para seis personas reclutadas con la finalidad de ‘armar’ el equipo. Debía considerar una malla con asignaturas relevantes en el trabajo inicial del guardaparque y realizar el entrenamiento en un período de tres meses. Terminado el cursillo, se contrataría a quienes aprueben el desafío. Demás está decir que el sueño de todos los ‘enganchados’ era servir al país conservando la naturaleza. Se veía casi como un apostolado, un reflejo efectivo de la mística del guardaparque. Habíamos dos postulantes llegados de la ciudad y los demás eran lugareños de los sitios aledaños al Parque Nacional Puyehue, en los cuales veíamos a grandes contendores con mayores ventajas en el conocimiento del territorio del parque, de las plantas, los animales, de los vecinos, entre otras cualidades que considerábamos claves para cumplir con el perfil que se requiere para este trabajo. Obviamente, pensaba, debía poner mucho empeño para ser uno de los felices elegidos. El 9 de septiembre de 1976 firmé mi contrato de trabajo, junto a otros trabajadores, hace de esto, un montón de años”<sup>70</sup>.

En la década de 1980 las áreas silvestres protegidas experimentaron notables avances en el desarrollo de infraestructura, equipamiento y disponibilidad de funcionarios capacitados para hacer efectivo el cuidado y la conservación de estos espacios naturales. El explosivo aumento de visitantes experimentado en estas áreas demandaba cada vez más servicios, senderos, centros de información y de educación ambiental, además de guardaparques altamente capacitados que acogiesen a los visitantes, pero que al mismo tiempo hiciesen respetar las normas y planes de manejo del parque.

En 1985, Iván Castro Poblete, director ejecutivo de la CONAF, dimensionaba la enorme labor desarrollada por los guardaparques, indicando que para que los visitantes pudiese llegar a:

“Dichas unidades debe contar con vías de acceso dentro de los parques, debía tener un lugar donde instalarse sin provocar deterioro ambiental,

---

<sup>70</sup> Carlos POVEDA, Un poco de historia.

debe contar con vigilancia y con posibilidades de auxilio; debe disponer de leña, mesas, asientos, etc.; situaciones todas que son desarrolladas por nosotros y que requieren un mantenimiento permanente. Si a esto le agregamos la carga de trabajo básico que adicionalmente impone una unidad grande como mantención de cercos, reparación de puentes, mantención de senderos de visitantes –los cuales suman ya bastantes kilómetros a lo largo del país–, tenemos tal vez un trabajo poco visible, pero que debemos realizar y en el cual, creemos radica el éxito que representa esta presencia masiva de visitantes”<sup>71</sup>.

La organización sistemática y la toma de conciencia del significado y sentido de un sistema institucionalizado de guardaparques dieron origen, al mismo tiempo, a su fortalecimiento como cuerpo capaz de llevar adelante sus anhelos, reivindicaciones y contribución al fortalecimiento de la gestión en áreas protegidas.

“La conquista de un sueño”, así los guardaparques denominaron los esfuerzos para contar con una organización propia que les permitiera un mayor protagonismo en su contribución al fortalecimiento de la gestión de conservación ambiental en el SNASPE.

Los albores de esta iniciativa se remontan al año 1989, momento en que en una capacitación nacional efectuada en la Reserva Nacional Río Clarillo (Región Metropolitana), el guardaparque Julio César Vergara Zapata inició las conversaciones con sus colegas asistentes al señalado curso, a modo de promover la formación de un cuerpo de guardaparques. Es así que con la perseverancia y visión constante, lograron plantear el tema en 1994 al director ejecutivo de la época, Juan Moya Cerpa, con la gestión del gerente técnico, Ricardo Yoma, y con el apoyo en coordinación para la organización del primer encuentro de Ángel Lazo Álvarez, profesional del Departamento de Patrimonio Silvestre de dicha gerencia.

Es así como, en los días 18, 19 y 20 de enero de 1994, se llevó a cabo en la Región del Biobío, en el CENCAFE de la CONAF, el Primer Encuentro Nacional de Guardaparques de Chile, evento organizado por tres guardaparques: Julio César Vergara, Fernando Porras y Luis Guillermo Bravo. Estos, a su vez, prosiguieron en la realización de otras

---

<sup>71</sup> CHILE FORESTAL, “CONAF ante un nuevo escenario. Entrevista a Iván Castro. Director ejecutivo de CONAF”, p. 8.

dos reuniones nacionales (1995 y 1999). En la actividad se logró reunir a treinta y tres guardaparques de todo el país, desde el Parque Nacional Lauca hasta el Parque Nacional Torres del Paine, con el propósito de analizar a través de comisiones los grandes temas de interés ordenados en diferentes ámbitos: técnico, administrativo y social.



Primer Encuentro de Guardaparques 1994.



Organizadores del encuentro con la directora de la CONAF, Región del Biobío, 1994.

El objetivo central del primer encuentro fue lograr el reconocimiento formal por parte de las autoridades de la CONAF de la necesidad de contar con el Cuerpo de Guardaparques, para que sus integrantes contribuyeran en la gestión destinada al fortalecimiento del SNASPE.



Juan Moya Cerpa, director ejecutivo de la CONAF, inaugura el Primer Encuentro Nacional de Guardaparques, 1994.

En la introducción al documento que sintetizó el encuentro realizado se indicaba que los guardaparques de Chile necesitaban:

“Organizarse para afrontar los tiempos modernos en el próximo siglo. Largamente olvidados a su suerte y en remotos ambientes, este puñado de hombres cree en el futuro y desarrollo de la institución labrándolo con esfuerzo, compromiso y convicción de todos y cada uno de sus funcionarios en una tarea mancomunada y donde la comunicación debe ser un sólido cimiento. Es por ello que se invita con esperanza a este primer encuentro nacional, a todos quienes laboran en este sin igual patrimonio silvestre del Estado, con la finalidad de conocerse, discutir y adoptar futuros acuerdos que permitan conformar bases sólidas de comunicación nacional”<sup>72</sup>.

En la oportunidad, Jorge Peña, presidente de la comisión de desarrollo social del encuentro, señaló a la prensa que durante la reunión analizarían las situaciones relacionadas con la repercusión social y familiar que originaba el oficio, para buscar opciones que permitiesen evitar que los guardaparques siguiesen viviendo aislados y alejados de sus familias. Para los integrantes de la comisión técnica la tarea era analizar el proyecto de ley N° 18.362 que crearía oficialmente el Sistema Nacional

---

<sup>72</sup> CONAF, *Primer Encuentro Nacional de Guardaparques de Chile. 18 al 20 de enero de 1994*, p. 6.

de Áreas Silvestres del Estado y autorizaría a los guardaparques a ser inspectores de caza y pesca y que cursasen partes, competencias de las que no disponían. Otra de las materias del encuentro fue la redacción de una propuesta para lograr continuidad en la capacitación de estos trabajadores y la uniformidad en las remuneraciones de acuerdo con la función e independiente de la región administrativa en que estaba localizada el área natural.

## Esta mañana en el camino a Coronel Inician primer encuentro nacional de guardaparques

Cerca de 300 personas son las encargadas de velar por el cuidado de las actividades de hectáreas de 30 unidades ecológicas en todo el país. Se trata de los guardaparques de Conaf, quienes se reúnen hoy, por primera vez, en un encuentro nacional.

La actividad comenzó en Concepción a más de 30 representantes desde el Parque Nacional "Luzaca" en la Primera Región, hasta el de "Las Torres del Paine", en la Decimosegunda. El encuentro se efectuará a partir de las 8 horas de hoy en el Centro Nacional de Capacitación Forestal de Errecostón, Concepción, en el kilómetro 11 a Coronel.

Según sus organizadores, Julio César Vergara, Guillermo Bravo y Fernando Pizarro, la actividad tiene por objeto indicar criterios en torno a los temas que deben tratar en las diversas realidades que sustentan a lo largo del país.

En tal sentido, indicaron que la idea es aportar a la discusión y trabajos realizados por la dirección re-

gativa de la Conaf.

Entre otros puntos, mencionan la necesidad de apoyar la aprobación de la Ley 18.352, actualmente en el Senado, la que, según afirman, les dará mayores atribuciones sobre el territorio nacional de Chile.

Agregaron que también existe una urgencia por lograr mayores atribuciones legales para los guardaparques. Eso, en la medida en que la acción protección, conservación y manejo del patrimonio ecológico está en sus manos pero, muchas veces se le puede señalar frente a quienes desarrollan actividades de restauración en las unidades ecológicas.

El Primer Encuentro Nacional de Guardaparques culminará este jueves con la asistencia del director ejecutivo de la Conaf, Juan Rojas, y del representante del departamento de Patrimonio Silvestre, Carlos Weber.

La inauguración del evento estará hoy a cargo de la directora regional de Conaf, Claudia Zanón.



• De izquierda a derecha, Guillermo Bravo (Administrador Parque Nacional "El Morado"), Julio Vergara (Administrador Reserva Nacional "Los Cipreses") y Fernando Pizarro (Administrador "Radal Siete Tazas"), organizadores del primero encuentro nacional de guardaparques.

A partir de 1995, durante el Segundo Encuentro Nacional de Guardaparques, se instauró cada 30 de septiembre como el Día Nacional del Guardaparque, misma fecha de la creación de la Reserva Forestal Malleco, primera área silvestre protegida del país. Destaca de este encuentro la siguiente definición del guardaparque:

“Es el funcionario de la Corporación Nacional Forestal, de vocación profesional, que ha hecho de su labor una forma de vida y que ha asumido con gran mística el compromiso de proteger el patrimonio natural y cultural de la Nación, convirtiéndose en nexo insustituible entre la naturaleza y el hombre, con el propósito de lograr con su accionar un cambio de actitud frente al mundo natural”<sup>73</sup>.



Segundo Encuentro Nacional de Administradores y Guardaparques, 1995.



Primera Celebración del Día del Guardaparque, 1995. Reserva Nacional Laguna Torca, Región del Maule.

En temas de conservación y manejo, los participantes del segundo encuentro concluyeron la necesidad de crear un fondo especial para la educación ambiental que fuera manejado íntegramente por los administradores; de estar permanentemente informados de los megapro-

---

<sup>73</sup> CONAF, Segundo Encuentro de Administradores y Guardaparques de CONAF, 6 al 10 de noviembre de 1995.



yectos al interior de los parques, oponiéndose terminantemente a todo megaproyecto que afectase a la biodiversidad nacional y sus recursos culturales; de elaborar un sistema de control nacional para fiscalizar las concesiones en las áreas silvestres protegidas; y de analizar el impacto ambiental del turismo sobre los recursos naturales y culturales de las áreas silvestres protegidas<sup>74</sup>.



Día Nacional del Guardaparque en la Reserva Nacional Río Clarillo, con mujeres guardaparques, 2009.

El tercer encuentro trató sobre la necesidad de establecer oficialmente un cuerpo de guardaparques de Chile, ya que en los guardaparques se constituía:

“Una especialización única en el país, en la que se integran conocimiento, espíritu, valores, sacrificios, mística, experiencia, vocación y, en definitiva, un estilo de vida al servicio de la comunidad, que es necesario revelar para el beneficio del país, la institución, las áreas silvestres protegidas y los propios guardaparques”<sup>75</sup>.

Estas iniciativas cristalizaron, finalmente, con la resolución de la Dirección Ejecutiva de la CONAF N° 244 en la que se indica que a partir

---

<sup>74</sup> CONAF, Segundo..., *op. cit.*

<sup>75</sup> CONAF, Tercer Encuentro de Administradores y Guardaparques de CONAF, Puyehue X Región de Los Lagos, s/f.

del 18 de octubre de 1999 se establecería oficialmente el Cuerpo de Guardaparques y se regiría por estatuto. El primero fue constituido un 4 de octubre de 2000<sup>76</sup> en el que se estableció que era un órgano profesional, formal, oficial y estructurado de la CONAF, conformado por el personal que cumplía labores de guardaparques en las unidades que conformaban el SNASPE, teniendo como objetivo general el desarrollo profesional de sus integrantes y la canalización de los aportes, aspiraciones y proyectos de los guardaparques del país hacia los diversos niveles de decisión de la institución, para el fortalecimiento del SNASPE. Este estatuto fue modificado el 1 de junio de 2011<sup>77</sup>.



Firma del Estatuto del Cuerpo de Guardaparques, 2000. Carlos Weber, director ejecutivo de la CONAF, y Julio César Vergara, representante guardaparques.

En este sentido, también el año 2001, se logró la incorporación del Cuerpo de Guardaparques de la CONAF a la FIG<sup>78</sup>, con el apoyo decidido de su expresidente Rick Smith, guardaparque estadounidense de gran trayectoria en el Servicio de Parques de Estados Unidos. Se destaca lo anterior, puesto que a pesar de que el Cuerpo de Guardaparques de la

<sup>76</sup> Resolución aprobatoria director ejecutivo N° 293.

<sup>77</sup> Resolución director ejecutivo N° 206.

<sup>78</sup> Ángel LAZO, "Guardaparque: protagonista de la conservación".

CONAF no es una asociación gremial, requisito básico para la integración a la FIG, se hizo una excepción a esta regla. Incluso, la FIG apoyó a la CONAF y al Consejo de Guardaparques de inmediato y con soporte de financiamiento para la realización, en el año 2005, del Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques, organizado por la CONAF y el Consejo de Guardaparques, la consultora CORFOPRO y la Universidad Tecnológica Metropolitana con el patrocinio de la FIG y auspicio de varias entidades del sector privado nacional.

El año 2003 el entonces presidente del Cuerpo de Guardaparques, Carlos Weber Bonte, director ejecutivo de la CONAF, realizaba la trascendencia de su creación, pues se había establecido un mecanismo formal de participación para aprovechar y potenciar las capacidades, los conocimientos y la experiencia de cada uno de sus miembros, además de haberse generado un instrumento de diálogo “que nos permite cumplir mejor nuestro rol de servicio público, beneficiando a las generaciones actuales y futuras”. Su esperanza era que el Cuerpo de Guardaparques pudiese reformar y reformular la gestión de los parques nacionales, pues durante muchas décadas había primado la defensa de las fronteras de estas unidades, pero los tiempos habían cambiado y se tornaba cada vez más necesario que los guardaparques se vinculasen con las comunidades vecinas<sup>79</sup>, en la denominada triple vinculación (ambiental, social y económica).

El Cuerpo de Guardaparques inició, de esta manera, su gestión a través de los consejos regionales y el nacional, con el propósito de avanzar en diferentes ámbitos de acción para el cumplimiento de los objetivos y metas establecidas en el estatuto regulador de dichos consejos. Cada consejo ha funcionado a partir del año 2000 en un período de dos años, cuyos representantes son seleccionados a partir de actos voluntarios eleccionarios. A partir del V Consejo de Guardapaques (periodo 2006-2009) se decidió aumentar el tiempo de vigencia de dos a cuatro años.

Entre los logros obtenidos por los consejos destaca la inserción protagónica de los guardaparques en estudios y emprendimientos de la CONAF para mejorar su calidad de vida laboral como, por ejemplo, la identificación y cuantía de las horas extraordinarias y sistemas de turnos. De igual modo, sus representantes han participado en reuniones

---

<sup>79</sup> Archivo Ángel Lazo.



Primer Consejo Nacional de Guardaparques (2000-2001).

nacionales de las jefaturas regionales de áreas silvestres protegidas. Otro logro significativo fue la elaboración en el año 2006 de un exhaustivo diagnóstico integral nacional referido a la gestión de guardaparques y sus características laborales, compilado y analizado por los guardaparques Jacqueline Vergara y Cipriano Nuñez, ambos de la Reserva Nacional Río de los Cipreses y a petición del Consejo de Guardaparques. El diagnóstico se presentó al gerente de la época, Andrés Meza y también a solicitud de él, a todos los jefes regionales de los departamentos de áreas silvestres protegidas.



Carlos Weber, director ejecutivo de la CONAF, entrega reconocimiento al Cuerpo de Guardaparques, 2001.

Asimismo, el Consejo Nacional, con motivo del acto de inauguración del primer tramo del proyecto Sendero de Chile en el Parque Nacional Conguillío, en febrero de 2001, Julio César Vergara, representante nacional del Consejo de Guardaparques comprometió una reunión futura con el presidente de la República, Ricardo Lagos, con la finalidad de manifestar formalmente el compromiso de los guardaparques de Chile con el Plan de Modernización del Estado, específicamente en lo referido al SNASPE y su contribución para la materialización de los objetivos nacionales de preservación y conservación ambiental. Este informe fue entregado al ministro de Agricultura de la época, Jaime Campos, en una reunión organizada en la Reserva Nacional Río Clarillo, el 30 de septiembre de 2001 y con la participación del director ejecutivo de la CONAF Carlos Weber Bonte.

Otro acontecimiento generado por el Primer Consejo Nacional (2000-2001), fue la incorporación del profesional de la CONAF, Ángel Lazo, como el primer guardaparque *ad honorem*, en la tercera sesión del Consejo Nacional de Guardaparques, realizada en Pichilemu 30 septiembre de 2002, en el marco de lo establecido de su Estatuto Regulador.

Otro hito importante fue la consolidación formal de la Asociación Gremial de Guardaparques de Chile con veinticinco socios fundadores. Ocurrió entre el 26 al 30 de septiembre de 2005, fecha en que se realizó en Santiago de Chile el Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques.



Vocero Consejo Guardaparques con ministro de Agricultura, 2001.



Entrega del informe técnico al ministro de Agricultura, Jaime Campos, 2001.

El congreso fue realizado en el edificio Diego Portales de Santiago (actual centro cultural Gabriela Mistral) convocó a más de cien guardaparques representantes de once países del continente: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, República Dominicana y Uruguay. En la ocasión, se resolvió desarrollar y promover la capacitación permanente, asegurar una estabilidad laboral que permitiera enfrentar las responsabilidades de la profesión, instar políticas que permitan la protección del guardaparques y participar



Ángel Lazo, distinguido como el primer guardaparque *ad honorem*, 2002.

en campañas públicas que reconozcan la importancia de los servicios ambientales que las áreas protegidas brindan, el trabajo de los guardaparques y la contribución que hacen al proteger el patrimonio silvestre de la humanidad<sup>80</sup>.



Plenario del Congreso Iberoamericano de Guardaparques, Santiago, 2005.



Testera del Congreso Iberoamericano de Guardaparques. En primer plano, Carlos Hernández, guardaparque Parque Nacional Puyehue, representante chileno del Cuerpo Guardaparque.

<sup>80</sup> Declaración de Santiago de Chile. Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques-Áreas Silvestres Protegidas.

Algunos de los temas tratados en el encuentro iberoamericano fueron los desafíos de las áreas silvestres protegidas en el marco de la globalización, el marco jurídico e institucional comparado, la investigación, desarrollo, educación y capacitación como una exigencia para el siglo XXI y el papel de las áreas silvestres protegidas en el desarrollo local, además de realizar una propuesta para el fortalecimiento de la Organización de Guardaparques Iberoamericanos.



Carlos Salinas, Roberto Cisterna y Ernesto Flores, asistentes al Congreso Iberoamericano de Guardaparques.

Respecto a la Asociación Gremial de Guardaparques, su directiva provisoria fue liderada por Carlos Hernández, guardaparque del Parque Nacional Puyehue. Esta entidad suscribió en 2006 un importante convenio con el centro de formación técnica IDMA, con la finalidad de impartir la carrera técnica de Manejo de Áreas Silvestres Protegidas, exclusiva para guardaparques de la CONAF. A la fecha son cerca de cuarenta titulados, formación profesional que continúa con la ingeniería en Manejo Áreas Naturales, a través del centro de formación técnica IPLACEX, carrera reconocida por el Ministerio de Educación.

Posteriormente, otro evento notable, fue la primera vez que se reunió el Consejo Nacional de Guardaparques en pleno: representantes regionales y de cada una de las unidades de manejo que conforman el SNASPE. Esto aconteció en diciembre del 2011, en Punta de Tralca en el desarrollo del primer Taller organizado con el apoyo del Proyecto GEF-SNAP sobre competencias y capacidades de los guardaparques del futuro Sistema



Nacional de Áreas Protegidas de Chile. Alrededor de cien guardaparques, discutieron y plasmaron las necesidades, debilidades y fortalezas del cuidado de las áreas protegidas. Entre las principales conclusiones del encuentro, destacó la necesidad de profesionalizar y dotar con más herramientas de conocimiento a los guardaparques, para modernizar sus funciones tradicionales. También quedó clara la necesidad de entregar mayor infraestructura a estos trabajadores, en términos generales, para que puedan realizar su labor de manera más eficiente.



Guardaparque Patricia Rodríguez, Reserva Nacional Malalcahuello, titulada en Manejo de Áreas Silvestres Protegidas.

En abril de 2013, el Consejo Nacional de Guardaparques de las Áreas Silvestres Protegidas del Estado, organización que representaba a la totalidad de los guardaparques del sistema, planteó al entonces Presidente de la República, Sebastián Piñera, su visión de la creación de un nuevo servicio de áreas protegidas, desde “el punto de vista de la experiencia empírica y la aplicación concreta de la conservación en el territorio por más de 100 años”. A juicio del Consejo Nacional, era fundamental crear una institución pública coherente con la importancia y la responsabilidad del Estado, además de legislar para fortalecer la protección, “ya que en la actualidad nuestro país no cuenta con una norma legal pertinente”, lo que se traducía en “presiones y alteraciones” de los ecosistemas por “explotación minera, producción hidroeléctrica, construcción de infraestructura

para turismo, entre otras”. Por ello era necesario en forma urgente un texto legal de rango constitucional que prohibiese “explícitamente los proyectos incompatibles en nuestras áreas silvestres, no queremos ser cómplices de la destrucción de los ecosistemas del país”. Solicitaban, asimismo, transformar los planes de manejo en herramientas legales, más dotación y la creación por ley de la figura del guardaparque y del Cuerpo de Guardaparques, con un estatuto laboral especial para la realidad del personal que trabaja en las áreas, que “asegure un adecuado equilibrio entre la vida laboral y familiar del guardaparque”<sup>81</sup>.



Guardaparques en el palacio La Moneda, 2013, en el marco del II Taller Nacional sobre Fortalecimiento de Capacidades para la Gestión de Áreas Protegidas y II Plenario del Consejo Nacional de Guardaparques, organizado con el apoyo del Ministerio del Medio Ambiente, CONAF y el Proyecto GEF-SNAP.

Actualmente, son cuatrocientos veintiocho los trabajadores de la CONAF que asumen la noble y notable labor de guardaparque, distribuidos desde el norte altiplánico hasta austral Patagonia, incluyendo la isla de Pascua y archipiélago Juan Fernández. Se agregan a ellos un contingente de trabajadores de carácter temporal, como soporte operativo para la temporada de alta concentración de visitantes. No obstante, los guardaparques deben atender a un público que se encuentra en constante crecimiento. Cada vez son más quienes se interesan por visitar estas áreas protegidas. Durante la última década se han duplicado las visitas al SNASPE, sobre-

---

<sup>81</sup> CONSEJO NACIONAL DE GUARDAPARQUES DE CHILE, “Carta al presidente de la República Sebastián Piñera Echenique”.

pasando los dos millones de visitantes. Pese a las dificultades económicas, logísticas y humanas ocho de cada diez visitantes evalúan como de excelencia los servicios que se ofrecen o prestan en cada una de las unidades del sistema. Año a año se incrementan las exigencias y presiones sobre las áreas protegidas. Sin embargo, no se ha legislado en torno a estas áreas que no cuentan, hasta el momento, con un estatuto jurídico o marco regulatorio y mucho menos sobre los guardaparques, quienes son, al fin y al cabo, los que logran materializar las tareas de protección día a día, en condiciones muchas veces agrestes y hostiles, alejados de sus familias.



Guardaparques de la Reserva Nacional Malleco, Región de La Araucanía, 1980.



Personal del Parque Nacional Torres del Paine, Región de Magallanes y la Antártica Chilena, 1990.



Guardaparques de la Región Metropolitana, 2000.



Guardaparques del Parque Nacional Rapa Nui, Región de Valparaíso, 2000.



Guardaparques de la Región de Atacama, 1993.

TESTIMONIOS DE HISTORIAS HUMANAS, DE VIVENCIAS  
Y DE LABORES DE CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN  
DE LOS GUARDAPARQUES DEL SNASPE

*Amor a la naturaleza y vocación de servicio*

Lo primero que resalta a los sentidos de una persona común de la vida de los guardaparques es su incondicional amor por la naturaleza, tal como lo expresa a modo de ejemplo de vivencia personal Fernando Porras; pues su amor a la naturaleza se despierta en la niñez por el contacto temprano con la naturaleza, en uno de los patios de su hogar, que le posibilita contemplarla y aprender de ella<sup>82</sup>.

Otro testimonio es de Roxana Aguirre, guardaparque de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal, que se desempeña allí desde el año 1991 a la fecha y expresa:

“Siempre he sido amante de dos acciones en mi vida; del tema medio ambiental y la otra área es la pedagogía, como educadora, como for-

---

<sup>82</sup> Entrevista al administrador de la Reserva Nacional Altos Lircay, Fernando Porras.



Fernando Porras, administrador de la Reserva Nacional Altos Lircay, Región del Maule.

madora. Siempre busqué que mi campo laboral estuviera enfocado a mi perfil y además a mis proyectos que tenía, de sentirme una persona realizada con lo que hacía”.



Roxana Aguirre, guardaparque de la Reserva Nacional Pampa de Tamarugal, Región de Tarapacá.

Prosigue:

“Como mi esposo también es guardaparque [Raúl Caqueo], tuve la ocasión también de conocer el rol del guardaparque; entonces, en base a la experiencia y a las conversaciones que teníamos del entorno que él vivía, se me hacía muy atractivo. Claro que poder estar en el cuerpo de guardaparques fue un desafío por el tema género.

En esa época, el cuerpo de guardaparque era en su mayoría compuesto por varones, en la cual la mujer no era el perfil para que estuviera siendo parte del cuerpo de guardaparque. Pero con muchas estrategias que desarrollé, partiendo por tomarme el cariño de todos mis colegas, lo logré hasta que postulé al cuerpo de guardaparque y, después de un año que me tuvieron con muchas tareas y metas para ver si yo podía lograr ese perfil, logré quedar como guardaparque con muchas anécdotas”.

Estos relatos se traducen en una conexión espiritual profunda con los ecosistemas naturales y en un alto sentido ético de la importancia esencial de su cuidado y conservación. Finalmente, pareciera que ese eterno ser y estar cotidiano en y con la naturaleza y sus energías y fuerzas, a veces incontrolables, provocaría en los guardaparques una mística y una pasión épica que irradian y que en general puede ser reconocida por cualquier persona que visite una unidad del SNASPE.



Guardaparque Octavio Burgos (Q.E.P.D.).

Tenemos por ejemplo, el testimonio de Octavio Burgos (QEPD). El segundo de nueve hermanos, comenzó a trabajar en el Parque Nacional Tolhuaca en 1958, a los dieciséis años, con el primer administrador, Luis Schindler; como era menor de edad aún, sin contrato de trabajo. En 1961, a los diecinueve años firmó su primer contrato de trabajo en el parque, cuando este aún era administrado por el Ministerio de Tierras y Colonización. Pasó, junto con el parque, primero al SAG y desde el 1 de

febrero de 1971 a la CONAF. Por ello se puede considerar que fue, desde la antípoda, desde el bosque, uno de los fundadores de esta Corporación.

En 1965 fue trasladado al SAG, y en 1972 ingresó a trabajar como guardaparque de Tolhuaca. En este contexto, señaló en una oportunidad:

“Soy nacido y criado aquí, poder ayudar a conservar los recursos naturales que he visto y conocido por toda mi vida es muy importante para mí. Me gusta estar en contacto con la naturaleza, en especial con el Parque Nacional Tolhuaca. Es mi vocación hay penas, alegrías, nostalgia, pero pese a todo soy feliz con la labor que realizo”<sup>83</sup>.

Octavio falleció en el año 2010, después de cincuenta y dos años de trabajo y entrega al servicio de la conservación de los recursos naturales ha dejado una huella y un legado a quienes compartieron con él.



Octavio Burgos en patrullaje del Parque Nacional Tolhuaca, Región de La Araucanía.

Por su parte, Víctor Curumilla, quien se ha desempeñado en las reservas nacionales Cerro Castillo, Río Simpson y desde el año 1991 en la Reserva Nacional Coyhaique, indica:

“Me entusiasmé con el cuidado de la naturaleza y pensé que mi vida la dedicaría a protegerla. Me entusiasmaba la tranquilidad, el silencio y los hermosos paisajes”<sup>84</sup>.

Iván Vargas, guardaparque del Parque Nacional Alerce Andino (Región de Los Lagos) con más de treinta y tres años de servicio dice:

---

<sup>83</sup> Entrevista a guardaparque Octavio Burgos.

<sup>84</sup> Entrevista a guardaparque Víctor Curumilla.



“Es una gran responsabilidad dirigir a un parque como este. Desde que ingresé a trabajar a un parque nunca más regresé a la ciudad”<sup>85</sup>.

En este sentido, Iván Barría, del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, señala:



Iván Barría, guardaparque del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, Región de Los Lagos.

“No sé si pudiese hablar por todos, pero yo creo que tiene una espiritualidad, no religiosa, que lo hace que esté en otro lugar, por eso está ahí y va a estar ahí y si lo sacan se puede morir de nostalgia. Es en ese lugar donde funciona, son gente que vibra con lo que hay, con lo que le entrega la lluvia, el bosque, el rocío, los pájaros, el oleaje del mar, las montañas, el frío, todo lo que pueda ser lo más duro para otra persona, lo va a resistir y va a estar pero siempre pensando en los demás. Yo creo que es una raza diferente”<sup>86</sup>.

Para Rafael Navia, guardaparque y exadministrador de la Reserva Nacional Río Clarillo, ser un buen guardaparque implica:

“Tener los recursos necesarios, los equipos para hacer un buen trabajo, tiempo para poder ampliar los conocimientos, apoyar la investigación y

---

<sup>85</sup> Entrevista a guardaparque Iván Vargas.

<sup>86</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.

de esta forma enriquecer esos conocimientos para poder dar un mejor servicio a los visitantes y educar mejor a quienes vienen, aunque cada día es más difícil. Aquí han venido colegios que llegan a dar susto. Los estudiantes rompen todo, roban los instrumentos, se robaron un heliógrafo, apedrearon la estación agrometeorológica y uno se pregunta cómo si vienen a aprender, destruyen todo”.



Rafael Navia. Reserva Nacional Río Clarillo, Región Metropolitana.



Guardaparque Rafael Navia ofrece charla de educación ambiental en la Reserva Nacional Río Clarillo.

Guillermo Bravo Ulloa<sup>87</sup>, que se inició como guardaparque en el año 1978 y con contrato indefinido a contar de 1980, a partir de entonces ejerce diversos cargos, incluyendo la administración del Monumento Natural El Morado, hoy jubilado nos narra cómo despertó su vocación:

“Como lo mencioné en el comienzo toda mi vida viví en el campo y mi padre nos inculcó mucho el amor a la naturaleza y sus riquezas, por eso me gustó mucho este trabajo y me motivó mucho más a aprender y capacitarme, lo que me dio la posibilidad de poder llegar incluso a viajar

<sup>87</sup> Entrevista a exguardaparque administrador Guillermo Bravo Ulloa.

hasta Estados Unidos y recorrer un parque, que queda en el límite con México el año 2002, que fue una experiencia maravillosa”.



Luis G. Bravo exadministrador del Monumento Natural El Morado, Región Metropolitana.

Luis Guillermo Bravo reflexiona también sobre las divergencias entre los guardaparques pioneros en el quehacer de las áreas protegidas y los actuales:

“Hay una diferencia no menor, siento yo, entre los guardaparques de hoy a los de hace años, de los inicios. Y es que hoy, la mayoría de los guardaparques que han llegado tienen estudios, pero no tienen incorporado en su función que aquí además del estudio hay que trabajar con la pala y el chuzo. Creen que es como en las películas *gringas* donde estaba el guardaparque a caballo, con binoculares y observaba, nada más, esa no es realidad. Y duran poco, se van”.

“Puede ser que los guardaparques que entramos en aquellos años, veníamos del campo, estábamos acostumbrados al trabajo más forzoso, y estos jóvenes no saben realmente que aquí se hace de todo, y no están dispuestos a hacerlo tampoco”.

Por su parte, Hernán Velázquez, administrador de la Reserva Nacional Lago Cochrane indica:

“Para mí, esto es una forma de vida. Convivir a diario con la naturaleza o carecer muchas veces de recursos o personal para las actividades, fortalece como persona. Ser guardaparque es un compromiso que va más allá de temas institucionales. Los guardaparques de Chile tenemos esa fortaleza, nuestro primer interés es conservar los recursos y, de alguna manera, somos parte de la naturaleza. Creo que la comunidad nos ve como la cara visible de la naturaleza”<sup>88</sup>.

Carlos Peña Muñoz<sup>89</sup>, actual administrador de la Reserva Nacional Río Clarillo, expresa con pasión:

“Si yo hubiera sabido que esta era mi vocación hubiera estudiado algo relacionado con este trabajo, porque realmente lo descubrí en el momento. Yo venía de un ambiente de campo, pero del Valle Central muy distinto a esto [Pirque]. Si bien había visto la vegetación nativa en la época escolar en el sector de Aculeo porque como fui *scout* muchos años nos tocó salir a terreno, no percibí la diferencia en aquel tiempo. Yo creía que todo era parte de nuestros paisajes y recién vine a descubrir el bosque nativo cuando llegué aquí en el sector de El Principal [Pirque], hartos años después”.

Continúa:

“Yo siempre he sido un agradecido de la CONAF, poniendo en el balance, soy una persona extremadamente agradecida de la institución, porque me permitió trabajar en un trabajo como este, porque trabajar con la naturaleza nos hace ser un poquito mejor persona, trabajar en un ambiente como este, quiérase o no purifica el espíritu. Y yo siempre digo que cuando vas hacia la cordillera te vas limpiando el espíritu y vas sintiendo que estás en contacto con un ser superior, pero en lo concreto uno está aportando un servicio a la comunidad en su totalidad y en ese sentido que la institución te permita poder hacer esto, que tú sabes que estás entregando un servicio a la comunidad que se manifiesta tanto desde el punto de vista de los servicios ambientales que entrega un área silvestre, como servicios directos como, por ejemplo, ver a un niño de escasos recursos disfrutar de estas maravillas, son cosas que no tienen precio. Entonces fue un premio para mí descubrir este trabajo y vocación de servicio”.

---

<sup>88</sup> Entrevista a guardaparque Hernán Velázquez.

<sup>89</sup> Entrevista a guardaparque-administrador Carlos Peña.



Carlos Peña, administrador de la Reserva Nacional Río Clarillo.

En esta línea perceptiva, Arturo Gómez Mamani, del Parque Nacional Lauca, dice:

“Doy gracias a Dios, de haber encontrado ese trabajo, porque la labor que nosotros hacemos como guardaparques es tremenda. No lo notan las personas, pero en sí mismo es grande. Al menos yo lo veo así. Por ejemplo, el ver la vicuña en todos lados y haber aportado para que esa especie este ahí, es harto. Y lo hacemos no solo con la vicuña, también con la queñoa, la llareta, y con todas las especies. Cuando niño lo veía diferente, quizá a un pajarito podía tirarle una piedra, hoy es diferente, y mis niñas también. Porque se han criado diferentes, les he enseñado los nombres, el rol que cumplen los pajaritos, una planta, una flor, todo. Además, trabajar en una institución que se dedica a la preservación... Yo quiero a la CONAF, de verdad. Me siento orgulloso de ser guardaparque. Siempre estaré orgulloso de haber pertenecido a esta institución que ha contribuido al país en conservar estos sitios. Y a veces la gente acá nos ve como pastores de vicuña, y no, es mucho más. Esta noche precisamente, voy a dar una charla a los de General Lagos [comuna altiplánica] sobre mejoramiento de bofedales. Estás aportando al mejoramiento de los ecosistemas que están degradándose. Yo, que me crié en Murmuntane pastando ovejas, con ojotas”<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.

Para Guillermo Santana, administrador del Parque Nacional Torres del Paine, con treinta y ocho años de servicio en la CONAF en gestión de áreas silvestres protegidas, expone su opinión respecto al perfil, actitud y visión de trabajo de un guardaparque:

“En cuanto al perfil del trabajador, algunos reclaman que se ha perdido la mística, que los guardaparques más jóvenes no están en terreno, que no tienen el compromiso de los de antes... No soy sociólogo como para entrar a opinar si se perdió la mística o no, pero yo solamente le diría a todos mis colegas, a los antiguos, como yo, a los viejos y a los jóvenes, que nos pongamos una mano en el pecho y nos preguntemos si la CONAF nos fue a buscar a la casa, o si nosotros llegamos golpeando las puertas. En mi caso, yo llegué golpeando las puertas de la CONAF. Entonces, no puedo ahora salir con reglamentos aparte. Yo debo hacer lo que me pide mi institución, y quizás un poco más.

La mayoría no entramos por concurso. Si es pérdida de mística eso, entonces, puede ser. Pero a mí me duele cuando hay guardaparques que, pudiendo hacer una labor, no la hace. Para mí el guardaparque debe desde dar una charla al Presidente si llega a su sector, hasta limpiar baños. Porque así lo entendí yo cuando me dijeron, ‘sí, puedes trabajar acá, pero estas son las condiciones’”.



La Intendencia de Magallanes y la Antártica Chilena reconoce la labor del administrador del Parque Nacional Torres del Paine Guillermo Santana.

## *Aislamiento, carencias y peligros socio-naturales*

Lo alejado de las unidades del SNASPE impone una inmensa primera barrera a las incipientes vocaciones de los aspirantes a guardaparques. Para dimensionar el aislamiento, las condiciones, muchas veces extremas, y los peligros que encierra trabajar inserto en una naturaleza indómita, historias y anécdotas existen por cientos, pero naturalmente que siempre hay algunas que sobresalen con el transcurso del tiempo.

Por ejemplo, respecto del aislamiento y la distancia de las unidades, Carlos Nassar, del Parque Nacional Lauca, recuerda:

“Fue complejo esto en un principio eso sí. Porque a veces había que venirse y no disponíamos de nada, y terminabas quedándote. Y los sueldos no eran como para decir llevo y viajo, pagando cualquier pasaje. De hecho, en esa época los guardaparques tenían que trasladarse a su trabajo por su propia cuenta. En la región, esto implicaba trasladarse desde Arica hasta el altiplano. Había que tomar la micro que va al valle de Lluta –y que todavía sale– a las 6 de la mañana. Llegabas a Poconchile para esperar ahí algún vehículo que se dirigiera a Bolivia o al interior, y a veces pasaban dos días y teníamos que devolvernos y volver a salir la mañana siguiente. Una vez recuerdo que Hernán Rojas [guardaparque del Parque Nacional Lauca] para no devolverse a Arica se quedó a dormir en la garita de Carabineros. Entonces era una forma súper sacrificada. No había nada. Luego, en 1987, comenzó a correr una micro a Putre, pero solo un día a la semana. Posteriormente, un año o más después, iba los martes y viernes y se agregó también un bus a Visviri. Ahí teníamos la posibilidad ya de viajar, pagando nuestro pasaje obviamente. En la actualidad los guardaparques disponen de vehículos. Tan complicado era en esa época que muchas veces viajábamos en los camiones mineros de Choquelimpe. Atrás, con la sonadera de latas, porque de subida iban vacíos. En una oportunidad subí a uno de estos camiones y eché la mercadería que llevaba para mi turno, dentro de un neumático de repuesto que llevaban suelto arriba. Para que no se movieran mis cosas las eché dentro del neumático. Cuando llegué a Las Cuevas y voy a sacar mis cosas, estaba todo hecho tiras, por el peso mismo del neumático que era de esos grandes. Eran situaciones complejas, porque allá no había dónde comprar nada. Y me dejaban en Las Cuevas y yo tenía que seguir, porque estaba en Parinacota”<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.



Carlos Nassar, exguardaparque del Parque Nacional Lauca, 1981, actual jefe del Departamento de Áreas Silvestres Protegidas de la CONAF Arica y Parinacota.

Por su parte, Cristina Yáñez, del Parque Nacional Torres del Paine, recuerda que en la década de 1980 el camino era

“Bastante difícil. La forma de movilizarnos era bastante precaria, como los servicios públicos en realidad, no han mejorado mucho hasta el día de hoy, ¿no es cierto? [ríe]. En realidad, era bastante complicado viajar, eran más horas de viaje porque el camino era bastante complicado. Muchas veces nosotros fuimos los pioneros en cruzar por el ‘camino nuevo’, como denominamos ahora al ingreso entre el Monumento Natural Cueva del Milodón y Serrano, muchas veces teníamos que vadear el río Ventisquero con los *jeep*, las camionetas o los camiones que nos traían hacia Puerto Natales. Muchos, incluso, se aventuraron a comprar motos y viajaban en ellas en pleno invierno, entre ellos nos sumamos mi marido y yo que hacíamos esa pequeña travesía en moto, llegábamos congelados, pero llegábamos [ríe]. Eran situaciones bien particulares, pero que para nosotros eran como normales... en moto nos demorábamos unas cuatro horas y media o cinco horas. Bueno, hasta el día de hoy están las famosas garitas de los ganaderos, entonces cada cierto tiempo



tú parabas para poder hacer un poco de ejercicio y continuar en tu moto y seguías. Pero nosotros éramos jóvenes, por lo tanto en ese tiempo ese tipo de situaciones era vivible y totalmente normal. Era la aventura, la aventura de trabajar en el parque y movilizarte hacia la ‘civilización’<sup>92</sup>.

Francisco Delgado, rememora que recién llegado a la CONAF, cuando tenía como veinte años, un día 11 de noviembre de 1977, comenzaron a recorrer y a conocer el Parque Nacional Chiloé junto a Jorge Negrón, jefe de Área de la CONAF Castro, y Helber Haro. Iniciaron la travesía en las cercanías de la ciudad de Castro, con rumbo a la localidad de Cucao, en línea recta unos ochenta kilómetros aproximadamente. La caminata estaba programada para dos días, pero al segundo las condiciones climáticas fueron empeorando. En este contexto, fueron sorprendidos al día siguiente por un fuerte temporal de viento y lluvia el cual debían enfrentar “con el escuálido equipo de terreno de aquella época”. La situación:

“Se agravó cuando los polietilenos que llevábamos de carpa se destruyeron y nos quedamos a la intemperie, sin protección y sin alimentos, lo que significó quedarnos atrapados y perdidos en la cordillera por ocho días hasta el viernes 18 de noviembre del mismo año”.

Recuerda:

“Había días que salíamos en la mañana a caminar buscando alguna salida y en la tarde volvíamos al mismo punto de partida, o bien, en las noches hacíamos turnos para cuidar el fuego”.

Pero en una de las últimas noches,

“ya no dábamos más y guardamos los fósforos dentro de una bolsa de nylon que con la lluvia se llenó de agua. Desde ese instante ya nos quedamos sin fuego”.

Otra situación difícil fue en cuando los helicópteros del Servicio Aéreo de Rescate “pasaron sobre nuestras cabezas cubiertas de intensos bosques que no permitieron vernos desde el aire”. Finalmente,

---

<sup>92</sup> Entrevista a guardaparque Cristina Yáñez.

“el último día, el 18 de noviembre, cuando amaneció, era un día despejado, sin una sola nube en el cielo como pocos días en Chiloé, divisamos a lo lejos la playa y el río Anay, distante unos cuarenta kilómetros al norte del villorrio de Cucao, después de una larga y agotadora caminata, alrededor del mediodía, nuestro jefe de grupo de aquella época se comenzó a desvanecer y quedarse dormido y sin fuerzas, entregado completamente a la suerte del destino. Fue en ese instante cuando mi compañero de patrulla, Helber Haro, lo sacó arrastrando por más de tres horas, hasta alcanzar la anhelada playa Anay, mientras yo, con mis



Francisco Delgado B., administrador del Parque Nacional Chiloé, Región de Los Lagos.

veinte años, tomé una ruta distinta por la ribera de un río para intentar dar aviso a los lugareños más cercanos que se encontraban aproximadamente a cuatro horas de camino. Fue entonces cuando mis compañeros, que se encontraban en la playa, extendieron el último saco de dormir de color rojo en las blancas arenas de playa Anay y en ese momento apareció como por arte de magia un helicóptero del Servicio Aéreo de Rescate en su última vuelta para abandonar la búsqueda y en que nuestra institución, CONAF, planificaba iniciar los trabajos de exploración por sus propios medios. La alegría mía y de mis compañeros de ruta fue enorme al ser rescatados y trasladados a un lugar cercano. Al final esta historia tuvo un final feliz, afortunadamente para nosotros”<sup>93</sup>.

Otra “aventura” peligrosa que pudo tener nefastas consecuencias nos entrega Ramón Schiller, del Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández, quien cuenta:

“En cierta ocasión tuve que trasladarme junto a otros dos guardaparques, una botánica y un fotógrafo profesional a la isla Marinero Alejandro

<sup>93</sup> Entrevista a guardaparque Francisco Delgado.

Selkirk, distante ciento ochenta kilómetros de la que se encuentra nuestra sede administrativa, para realizar trabajos de ubicar especies vegetales con problemas de conservación y su distribución. Nuestra permanencia en el lugar debería de durar aproximadamente un mes de acuerdo a los viajes regulares que realizaban los barcos que trabajaban con los pescadores que cumplían labores en la isla. Íbamos preparados con material de trabajo y alimentación para un mes y medio. Sin embargo, por razones de desperfecto mecánico las dos embarcaciones no pudieron ir a abastecer la isla, motivo que también prolongó nuestra estadía por tres meses. El último mes fue muy duro debido a que por compartir nuestra alimentación con familias de pescadores que tenían niños, tuvimos que alimentarnos de pescados que nos daban los pescadores, carne de los chivos que podíamos cazar y leche de una vaca que facilitó una familia que trabajaba en el lugar. Después de las reiteradas conversaciones vía radial que teníamos con la administración e incluso con el continente para dar a conocer nuestra situación, la CONAF consiguió, a través de la gobernación provincial, enviar un avión de la Armada con alimentos muy racionados los que fueron lanzados al mar en unos tubos sellado en paracaídas y recogidos por embarcaciones de pescadores. Estos eran cinco en total y de una capacidad muy reducida, posteriormente los alimentos se repartieron por familias de la manera más equitativa posible para las más de cuarenta personas entre mujeres niños y hombres que habíamos en el lugar. A los diez días después llegó uno de los dos barcos que debía abastecernos y por orden de la dirección regional de la CONAF se evacuó a todas las personas para retornar a Robinson Crusoe”<sup>94</sup>.

Existen, asimismo, múltiples testimonios que dan cuenta de los riesgos sociales que podían correr los guardaparques por intentar hacer cumplir los objetivos de conservación de las áreas protegidas. En este sentido, Sergio Gallardo, del Parque Nacional Torres del Paine, recuerda:

“Ahí la gente no estaba de acuerdo en Natales con el parque nacional, en ese tiempo había mucha oposición por el tema ganadero. Se hablaba mucho que se iba a eliminar la estancia Paine y que iba a dejar mucha gente sin trabajo, que no era tanta gente tampoco la que tenía la estancia Paine, pero los predios colindantes que decían que iban a sacar muchos animales del sector, que iban a criar guanacos en vez de criar

---

<sup>94</sup> Entrevista a guardaparque Ramón Schiller.

ovejas y vacas, y cómo iba a ser... Entonces, había una resistencia y una oposición muy fuerte a que se ampliara el parque. Pero se amplió y al poco tiempo se vio que el parque estaba dando más trabajo que lo que seguramente daba la ganadería. Y hoy día está claro que la ampliación del parque fue muy acertada porque la provincia de Última Esperanza gran parte del año está viviendo del turismo. Trabaja una gran cantidad de gente en el turismo”.

Pero,

“en esa época nadie apostaba por el trabajo de los guardaparques de CONAF, incluso en las actividades visionarias de promoción y fomento del turismo... Siempre lo veían como una locura que estábamos haciendo nosotros, cómo podíamos establecer un área turística en un sector ganadero, cuando económicamente no era rentable, porque las ovejas daban mucha más plata. Entonces, para poder fomentar eso, me acuerdo que nosotros llevábamos a la gente a caballo. La CONAF había comprado, eso era lo otro, teníamos que comprar los caballos nosotros mismos, y los caballos que nos vendían, porque como no teníamos otro medio de transporte a cada guardaparque se le asignaban dos caballos. Estaba la plata y había que buscar en las estancias para comprarlos. Nos vendieron todo el rechazo, caballos mañosos y todo... no podía ser de otra manera, si nosotros éramos los malos de la película. Así es que compramos los caballos, sabíamos por el conocimiento que tenían Pepe Alarcón, Juan Toro, sabíamos por ahí, lo iban a ver ellos primero y se autorizaba la compra”<sup>95</sup>.

Reproduciremos, asimismo, el relato de Iván Barría quien lleva más veinticuatro años a cargo de El Refugio, peligrosa y agreste puerta de entrada al volcán Osorno, en el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, donde ha debido sobrellevar los riesgos e inclemencias del frío y las tormentas cordilleranas:

“...este es un trabajo duro, sacrificado, donde uno convive a diario con la nieve, granizos, viento blanco, temporales, aislamientos y temperaturas extremadamente bajas en la cima del volcán”.

---

<sup>95</sup> Entrevista a guardaparque Sergio Gallardo.

Recuerda:

“Hace años uno se venía en moto desde Ensenada hasta el refugio con un total de 16 kilómetros, uno traía una mochila con alimentos para todo un mes. Incluso, producto del mal tiempo, cuando uno llegaba tenía que caminar de espalda para llegar al refugio, debido al fuerte viento que le pegaba en la cara, los granizas y la densa neblina”<sup>96</sup>.

A las condiciones naturales extremas se agrega la responsabilidad de la labor, pues no solo compromete la conservación de la naturaleza sino que, también, la vida de los visitantes que aspiran a reencontrarse con un paisaje natural o menos intervenido por el hombre. En este sentido, Iván Barría indica:

“Cada día siento que tengo una gran responsabilidad hacia la gente, los turistas y visitantes que llegan de diferentes partes del mundo. Ellos nos ven como el ‘Jacques Cousteau’ de las alturas y la nieve. La gente cree que somos sabios y conocemos todos los secretos del volcán y las montañas. Muchas veces le señalamos a la gente que no tenemos todas las respuestas que ellos quisieran”<sup>97</sup>.

Lo que sí sabe es que la montaña es peligrosa. De hecho, llegando a trabajar al refugio tuvo:

“Una experiencia que me bautizó. Fueron ocho muertos, que subieron a escalar al volcán y fallecieron cinco escaladores, todos extranjeros: dos guías y un intérprete y en el rescate se estrelló un helicóptero de Carabineros y murieron dos oficiales. Fue noticia nacional y fue portada más o menos casi diez días, porque a las personas no las podían encontrar... Incluso, hubo posibilidades de otra tragedia más con otro helicóptero de Carabineros”.

Esa experiencia lo marcó profundamente y asumió que:

“Ser guardaparque en este sector implicaba estar atento las veinticuatro horas del día, ya que tenemos una gran responsabilidad con la gente

---

<sup>96</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.

<sup>97</sup> *Ibid.*

que viene a conocer la cumbre del volcán Osorno. Además, tenemos el trabajo de conservación y cuidado de nuestro medio ambiente. Desde las cuatro y media de la madrugada comienzan a llegar al refugio los escaladores que vienen al volcán, además tenemos contacto diario con las empresas que traen gente para realizar turismo aventura.

En todo caso –indica– un detalle importante es que, aunque venga un deportista que haya subido el monte Everest, acá el guardaparque es la autoridad y él da las instrucciones de rigor”<sup>98</sup>.

Por su parte, respecto de las relaciones con la comunidad, Luis Alberto Velázquez, exguardaparque de la Reserva Nacional Coyhaique, Reserva Nacional Río Simpson y posteriormente en Área de Protección Cerro Huemules, señala que en los comienzos de su carrera en la década de 1970 fueron extremadamente difíciles, pues:

“En esa época no existía conciencia del cuidado del medio ambiente. No había interés por visitar las áreas silvestres protegidas. Los campesinos ingresaban animales a las reservas, incluso había gente que amarraba guaches en los pinos recién plantados, las discusiones con los vecinos eran casi permanentes. Fue una época difícil. No contábamos con medios. Recuerdo que salía a patrullar dos o tres semanas, solo, sin carpa, dormía debajo un árbol con dos metros de nieve, pero a pesar de eso existía cariño por el trabajo. No importaba si era administrador o guardaparque, todos teníamos el mismo compromiso de hacer bien nuestro trabajo”<sup>99</sup>.

Así, los peligros pueden ser no solo por las condiciones naturales de las unidades sino que, también, se producen por conflictos con los lugareños interesados en utilizar las áreas protegidas. Otro caso es el del Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández. Ramón Schiller, cuenta:

“Dentro de los primeros años como trabajador de la Corporación la relación entre la comunidad y la CONAF fue de mucha tensión, debido al manejo de ganado bovino y ovino en donde hubo que construir cercos para proteger los sectores más dañados por el sobrepastoreo, lo que motivó el descontento por parte de los dueños de animales, que

---

<sup>98</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.

<sup>99</sup> Entrevista a guardaparque Luis Alberto Velázquez.

acostumbraban a que recorrieran por todos lados. Hoy en día podemos decir que la relación ha mejorado en gran parte debido a la educación ambiental en el colegio y charlas a la comunidad”<sup>100</sup>.



Guardaparques Neftalí Zambrano, Guillermo Santana y Cristina Yañez exploran el Parque Nacional Torres del Paine.

Según Neftalí Zambrano, en el Parque Nacional Torres del Paine:

“La función era conocer el parque, porque había una mentalidad ganadera muy fuerte y nadie entendía qué queríamos hacer con esos terrenos. Por un lado, estaba la presión de los ganaderos, que el gobierno estaba dividiendo las tierras, y que la división esa no alcanzaba para todas las personas que trabajaban en la SARA Cerro Castillo y Cerro Guido. Entonces, nosotros éramos los chicos malos de la película, porque a los que no les tocaba tierra era porque pasaba al parque, según ellos. El problema era que, donde íbamos, éramos mal vistos, no nos atendían, nadie nos pescaba. Llegábamos a laguna Amarga y nada, la CONAF, chao. Así empezamos a trabajar, incluso no había radio en Pudeto. Había una radio, pero fallaba esa radio y no teníamos más, que eran unos equipos Thompson con que salíamos a Natales. Y más que nada era para saber que estábamos vivos, aparte de eso el apoyo era muy bajo. Y había

---

<sup>100</sup> Entrevista a guardaparque Ramón Schiller.



Francisco Barrientos en trabajos de monitoreo de senderos del Parque Nacional Torres del Paine, 2005.

un solo vehículo en Natales, un Land Rover que había en ese tiempo, y después de eso hubo un Bronco, que era del proyecto de los guanacos en Tierra del Fuego, y últimamente después dieron una camioneta Dodge verde, que era la que hacía el abastecimiento para allá, no existían los vehículos doble tracción sino que eran vehículos cabina simple y con tracción simple también. Vehículos con medio uso y el camino era muy malo, así es que para llegar al parque era un día que demorábamos prácticamente. Había días en que estaba seco el camino y llegábamos bien, pero en invierno, que nosotros llegamos en febrero, toda la implementación nos tocó el año 1975 hacerla en invierno”<sup>101</sup>.

Por su parte, Carlos Nassar, del Parque Nacional Lauca, nos cuenta una experiencia más directa:

“Recuerdo una ocasión en que estábamos en censo de vicuñas y los vehículos se habían repartido por los diferentes sitios censales. Cuando

---

<sup>101</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.



veo llegar a una de las camionetas y la sorpresa fue grande. Traían a una persona, y yo me sorprendí pensando que por qué se habían salido de su lugar de censo. Ahí supe que era una persona ilegal que estaba haciendo caza furtiva de vicuñas. Hice la supervisión general y lo pusimos en la parte de atrás de la cabina. Íbamos con José Luis Galaz, que era el jefe de Áreas Silvestres Protegidas. Y bueno, lo llevamos a Carabineros, y ellos lo hicieron bajarse y empezamos a relatar en lo que andaban, incluyendo que un acompañante había arrancado. Estamos en eso, mientras un carabinero lo comienza a revisar y le encuentra un cuchillo grande, escondido en el forro de la chaqueta, cubierto de sangre y nos lo muestra. Cuando vimos eso, yo pensé en la posibilidad que se dio de que nos hubiera puesto el cuchillo en el cuello y ordenado seguir a la frontera. Fue muy complejo”<sup>102</sup>.

Añade una nueva situación de riesgo el recordar:

“En otra ocasión, iba saliendo de la guardería de Surire. Era tarde y estaba oscuro. En esa zona y en ese tiempo Carabineros hacía sus procedimientos solos o a veces con nosotros. En esa oportunidad, de repente, salen unas personas de ambos lados del camino, desde los pajonales y me encañonan y no supe quiénes eran porque estaban con gorras. Cuando me hablan, me doy cuenta que son los carabineros. Y les contesto, oye no me encañonen a mí, porque recién había pasado un vehículo con las luces apagadas y era a quien debían investigar o fiscalizar... ese tipo de cosas eran complejas, y siempre se daban en relación al contrabando de especies [cigarros, whisky]... y también de droga, y esto último al menos, persiste. Y a eso nos enfrentábamos, y ni siquiera teníamos un cuchillo de palo. Ahora se privilegia siempre el dar aviso directo a Carabineros, pero en esa primera época éramos más arriesgados, quizá porque no nos dábamos cuenta de la magnitud del riesgo. Especialmente, porque para nosotros el ver a alguien cazando vicuñas, era lo mismo que ver a alguien sacando llareta, pero el peligro no era el mismo”<sup>103</sup>.

La Reserva Nacional Pingüino de Humboldt fue difícil de establecer por motivos similares, esto es, la resistencia de las comunidades en este caso de pescadores que, hasta entonces, aprovechaban libremente los recursos allí existentes. Vladimir Cuq, su primer guardaparque, recuerda:

---

<sup>102</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

<sup>103</sup> *Ibid.*

“al principio fue muy difícil, ya que los pescadores me veían como un extraño y enemigo, pero poco a poco confiaron en mí, me refiero a los pescadores de la caleta de Punta de Choros, en esa caleta no había más de treinta casas y las condiciones no eran muy buenas, no había agua, la cual la traían de La Serena o del pueblo de Los Choros en bidones. No había luz eléctrica ni camino de acceso [se hacía camino por las dunas], sino que muchas huellas, en fin, estaba aislado a medias. En cuanto a la alimentación, se traía cada vez que se viajaba a La Serena, como no había bote, se cruzaba cada vez que se podía con los pescadores. En la isla Damas se quedaban pescadores de otras caletas por varios días, para realizar sus labores, pocos meses antes la Armada desalojó el lugar y quemó el rancharío, por lo cual no éramos bienvenidos, ya que nos culpaban de lo acontecido. Se conversó con los pescadores para indicarles que ya no podían alojar en la isla, siendo muy difícil. Hablé con la gobernación marítima con el fin de que me ayudaran a convencer a los pescadores que aún llegaban a la isla, lo cual se realizó por meses, en variadas oportunidades fui amenazado de paliza varias veces por los pescadores. Como en un principio no había bastantes vehículos para salir de la caleta a La Serena, salí y entre caminando los cuarenta y dos kilómetros que separan Punta de Choros con la carretera y aun hoy un profesional destacado de La Serena, recuerda esas caminatas, ya que una vez lo hicimos juntos, cuando el aún estudiaba”.

Antes, nos dice Guillermo Barreras, antiguo pescador y también guardaparque de la misma reserva, la relación con los recursos que “mantenían él y sus pares, estaba provocando la destrucción de todo lo que formaba parte de su vida”. Pero, en el mundo pesquero “nadie estaba de acuerdo con la conservación”, se trataba de un “intruso” que venía a apoderarse de isla Damas, su isla. Guillermo y otras cincuenta personas, habitaron allí por tres años seguidos en búsqueda de recursos marinos con los cuales mantenían una economía de subsistencia. Vivían en rucos de madera forrados en fonola, piso de tierra, sin agua ni fuente de energía eléctrica. Era una vida tranquila, en un paraíso de aguas turquesas con la mayor riqueza de mariscos del litoral que conocían. Esos paisajes fueron testigos también de nacimientos, él tuvo en ese período a sus dos hijas pequeñas, una contaba dos añitos y la mayor cinco; al hijo más grande lo dejó con su abuela para que no faltara al colegio. Sin embargo, la relación con los recursos era poco amigable. Cuenta que usaban como combustible leña (palo negro) que cortaban de Damas y Choros, lo que

provocó una merma en la vegetación de esas islas. Pero cuando más se aprecia una expresión y tono de arrepentimiento es cuando nos cuenta acerca de los usos que les daban a yuncos y pingüinos, relación que un día le tocaría vivir en carne propia.

Recuerda que la jibia, principal carnada para la pesca de espinel, desapareció hace cerca de cuarenta años y fue reemplazada por carne de pingüino a los cuales les extraían el pecho, ya que cada línea de espinel debía ser armada con mil anzuelos, se necesitaba gran cantidad de biomasa como carnada. A esto suma que consumían grandes cantidades de yuncos, que eran extraídos de sus propias madrigueras, aunque considerado como un manjar culinario entre los pescadores, también fueron usados como carnada. Por último, eleva el tono y expresa:

“Y los chungungos..., pobres chungungos, nos pagaban por pelarlos; llegaban faluchos cargados con chungungos, los limpiábamos y se los llevaban después...”,

treinta y dos cueros se necesitaban para un abrigo, recuerda. Termina diciendo:

“Carlos Noton, profesional especialista en manejo de áreas silvestres protegidas de CONAF, logró convencer a la mayoría de la gente que era importante conservar lo nuestro y así, con todo el pueblo convencido de que había que hacerlo, a los pescadores no nos quedó otra que sumarnos a la decisión”<sup>104</sup>.



Ibar Paéz exadministrador del Parque Nacional Pan Azúcar, Región de Atacama.

Una situación similar ocurrió cuando se estableció el Parque Nacional Pan de Azúcar. Al respecto Ibar Páez, exguardaparque y exadministrador de la unidad, indica que ha costado que:

<sup>104</sup> Entrevista a guardaparque Ricardo Barreras.

“La comunidad, sobre todo aledaña, acepte que estamos a cargo de este lugar, que antiguamente era libre y las restricciones aún les molestan, incluso la caleta fue un gran tema, si es que quedaba fuera o dentro de los límites del parque, al final se dejó dentro, lo que trajo bastantes problemas y por ello, está bajo la tuición de la Armada. Los pescadores nunca aceptaron que ‘fueran parte’ de CONAF, desde los principios del parque”.

Aunque hubo momentos tensos entre la Corporación y la caleta Pan de Azúcar, el trato en general es bueno “entre los que nos conocemos de hace años, aunque falta mucho para tener una buena relación”, sostiene, sobre todo entre instituciones.

“Antes compartíamos mucho con los antiguos de la caleta, con ellos no teníamos problemas: el Tómbola, el Pata Grande, el Chamelo, el Cavancho, el Alfredo Tusano, el Oreja de Pato, el Turco Nara, el Guatón Wladimir..., rememorando a muchos de los que aún siguen laborando en la caleta”<sup>105</sup>.



Guardaparque Alberto Villegas, Parque Nacional Llanos de Challe, Región de Atacama.

Un sentir similar tiene Alberto Villegas, del Parque Nacional Llanos de Challe, quien señala que es oriundo del lugar, por lo que no le costó

---

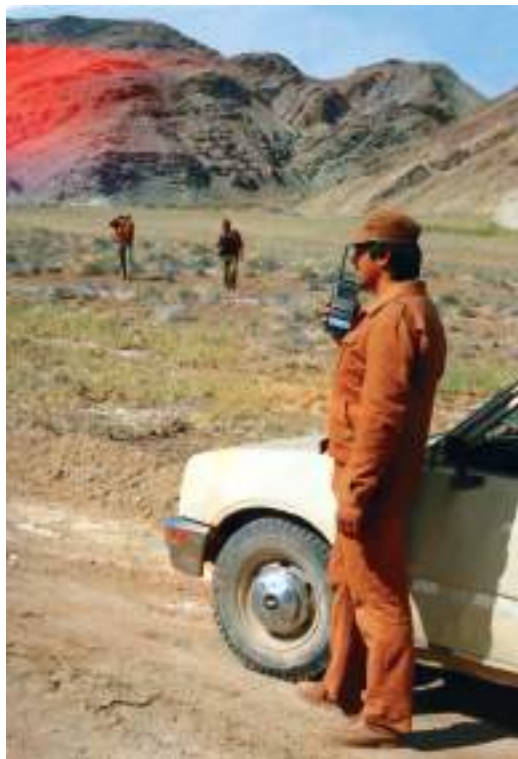
<sup>105</sup> Entrevista a guardaparque IbarPaéz.

adaptarse a las condiciones de vida y, aunque el puesto en el parque le trajo una mejor calidad de vida, para sus coterráneos la presencia de la unidad no les provoca un mismo sentir. Al respecto, observa que aún persisten dos miradas:

“Unos están conformes con la protección de los recursos naturales y otros están en contra por las prohibiciones que esto conlleva. Para ellos es un impedimento, por ejemplo, la corta de leña, pues antes no existían mayores impedimentos para hacer fuego y ahora lo ven como un impedimento, o con la minería, que han perdido sus fuentes de trabajo”,

comenta la situación de esta parte de la población,

“ellos no dan su brazo a torcer, para ellos la CONAF es como un enemigo, que obstaculiza sus ancestrales actividades económicas”<sup>106</sup>.



Patrullaje en el sector Quinchihue. En primer plano, Roberto Ortuya, 1991.

<sup>106</sup> Entrevista a guardaparque Alberto Villegas.

En otro peligro se han transformado también el paso de vehículos motorizados en los parques nacionales y áreas protegidas. Muchos guardaparques pueden fácilmente recordar historias relacionadas con accidentes de autos, motos u otros vehículos motorizados. Un caso extremo fue la experiencia de Roberto Ortuya Nievas –exguardaparque del Parque Nacional Pan de Azúcar, actualmente se desempeña en el Parque Nacional Llanos de Challe–: “No sé por qué está vivo –le dijo el médico Claudio Ramírez a Roberto, cuando despertó en la clínica de la Asociación Chilena de Seguridad de Copiapó–. Lo tuyo es un milagro”, le recalaba el facultativo, pues su presión y niveles de hematocritos en la sangre eran más bajos que lo aceptable ante la amputación de su pierna izquierda en esa fatídica jornada de hace veintidós años. “Su caso es de extrema gravedad. Recen”, le comunicó el médico a sus familiares y amigos. Pero Bam Bam, como es conocido, al día siguiente estaba viendo televisión y tomando té cuando recibió sus primeras visitas. Ese temple y fortaleza es la que ha demostrado desde el mismo momento en que sufrió el accidente, cuando una camioneta lo arrolló en el parque después de retornar en moto desde el sector Las Lomitas. Él mismo se proporcionó los primeros auxilios, tranquilizó a los pasajeros del vehículo, enseñó a uno de ellos a utilizar la radio para pedir ayuda, pidió agua a la esposa del jefe de guardaparques para aplacar su deshidratación en la ambulancia que lo trasladaba al hospital de Chañaral. Y, aunque tuvo tres infartos cardíacos en el trayecto Caldera-Copiapó, se aferró con una sorprendente naturalidad a la vida. Lo único que le impactó fue la visita del padre Ariztía junto a sus familiares, cuando recibió la extremaunción “todos vamos a rezar contigo por ti”, le manifestaba el sacerdote, mientras él se decía sorprendido para sí... “¡tan cagado estoy!”. “Y de ahí nadie más me soltó”, afirma. Bajó treinta y cinco kilos y se sometió a un innovador tratamiento sueco para facilitar el uso de prótesis. Pese a seguir el tratamiento y someterse a varias operaciones, el proceso no fue exitoso. Sin embargo, volvió al trabajo, esta vez en el Parque Nacional Llanos de Challe, en la comuna de Huasco.

El accidente le cambió su mundo en 180°. Siente que es una prueba que debe afrontar:

“Creo que es para ver a qué límite uno llega. Se me presentaron cualquier cantidad de obstáculos: discriminación, en la calle, infecciones en el muñón, estar en aislamiento, cosas que son para irte a pique”,



Primeros patrullajes en el Parque Nacional Pan de Azúcar. Roberto Ortuya, Nibaldo Castillo y Sergio Cornejo, 1994.

por eso siempre se repetía que “si me voy a caer, me voy a parar, y si me caigo tres veces, las tres veces me volveré a parar”, porque detrás de esa determinación está para él el apoyo de su señora, sus hijos, sus colegas y compañeros de la CONAF. Por eso mismo, sostiene que posee la capacidad de ayudar a gente que pasa por malos momentos en la vida.

“Una vez, en Santiago vi a una señora que se veía mal, ella cruzó y se acercó a mí, conversamos, me contó sus problemas. Después, cuando se sintió mejor me dijo: ‘Usted tiene algo especial apenas lo vi en la calle’. Otras personas me han dicho ‘eres un ángel, Roberto’, porque sus problemas al lado del mío son nada y les hace bien conversar conmigo”.

Piensa que una de las mayores enseñanzas que le ha dejado el accidente es aprender a aferrarse a la vida y reflexionar sobre las acciones que uno hará, pues “por definición todo el mundo es arriesgado”<sup>107</sup>. En efecto,

---

<sup>107</sup> Entrevista a guardaparque Roberto Ortuya.

Roberto es un ejemplo viviente de lucha y superación personal, donde la tenacidad y el amor a la vida y familia, han tenido total efecto en su reconversión laboral, paz personal y su compromiso incondicional para ayudar a otras personas que enfrentan situaciones similares.



Roberto Ortuya.

*La abnegación, las condiciones de trabajo  
y la vida familiar*

Otra de las características comunes que resaltan en las opiniones de los guardaparques entrevistados es lo abnegado del trabajo, el cual se caracteriza por las múltiples funciones que cumplen y que, incluso, involucra a su familia. Por ejemplo, Ramón Schiller indica:

“Como trabajador de ASP he tenido la posibilidad de aprender diferentes actividades para desarrollar las labores que se nos encomiendan, desde



viverista, carpintería, construcción, conductor de vehículos motorizados y marítimos, botánica básica, diseñar senderos, rescate de media montaña, conocimientos básicos en computación con cierto dominio del programa ArcView, etcétera”<sup>108</sup>.

Respecto de los recursos económicos con el que cuentan las distintas unidades del sistema de áreas protegidas, Guillermo Santana indica:

“Administrar Torres del Paine es un cargo complejísimo, de muchos dolores de cabeza y tragos amargos. De incomprendiones, no por la CONAF ni por el personal del parque, muchas veces por la comunidad, que no entiende a veces... Uno está al medio. Y lo que lo hace más difícil, sin lugar a dudas, es la falta de medios, entonces uno vive administrando pobrezas, aun cuando le puede parecer raro a mis colegas del resto del país, porque claro, este es el parque más rico. Es el que tiene más funcionarios, más vehículos, más presupuesto. Pero es un parque muy caro de manejar. Y eso, literalmente, le quita muchas horas de sueño a uno, desvelos y todo”<sup>109</sup>.

Recuerda que los comienzos fueron muy difíciles no solo por las condiciones de trabajo sino, también, por la resistencia de los lugareños y la falta de atribuciones legales para imponer los objetivos de conservación:

“Claro, eso fue muy, muy difícil, porque teníamos primero que nada un problema de juventud. Creo que el mayor del personal técnico era Pedro Araya, que tenía creo que veinticinco años, él era el director. El resto estábamos todos menores... Yo tenía veinte años cuando entré a la CONAF. Uno con veinte años no convence a nadie, especialmente cuando viene gente de edad que lo conoce a uno de niño y te dice, ‘oye toda la vida yo he estado acá acampando, ¿y ahora me vienes a sacar?’. Terriblemente difícil. Cosas curiosas, a falta de leyes, nosotros trabajábamos con bandos militares, eso es así. Había bandos del intendente regional, donde decía: ‘Prohíbese en Torres del Paine acampar en tal y tal lugar’ Y eso fue una tremenda ayuda, a falta de leyes. Eso ha cambiado mucho. Ahora, treinta años después, hay toda una preocupación ambiental, manifestada en la sociedad. Uno lo ve con estos proyectos como Hidroaysén y todo. Entonces ahora es mucho más fácil y ya nadie puede

---

<sup>108</sup> Entrevista a guardaparque Guillermo Santana.

<sup>109</sup> Entrevista a guardaparque Ramón Schiller.

decir ‘yo no sabía’. Quien haga fuego en el parque, o alguien que le tire piedras o cace un animal, no puede decir ‘yo no sabía’, lo hace porque tuvo la oportunidad o nada más. En eso ahora es mucho más fácil”<sup>110</sup>.

En relación con los horarios de trabajo, “antes los turnos eran de veintidós por ocho”, nos cuenta Carlos Nassar. Sobre el mismo tema Cristina Yáñez recuerda:

“Si mal no recuerdo, los turnos eran muy largos, como de treinta por quince, no recuerdo muy bien. Era largo tiempo de trabajo por largo tiempo de descanso. Invierno y verano igual, un tipo de rol estable, por mucho tiempo igual. Era perfecto para nosotros, porque vuelvo a reiterar, creo que ya lo dije, nosotros trabajamos con vocación, no importaba el tiempo que tú estabas allá, había bastante gente soltera, pero no habían esas ‘ganas de fugarse del parque’ una vez terminado tu rol de trabajo. Era increíble, la gente continuaba. Era tan normal seguir tus días, y mejor, cuando tú terminabas de trabajar era mejor porque significaba que estabas en libertad, podías moverte, disfrutar, hacer lo que tú quieres en el espacio que tú querías. En el espacio que era tu trabajo, pero que también adorabas. Creo que gran parte de los guardaparques hacíamos eso y solamente dejábamos uno o dos días para venir a la ciudad, comprar nuestro abastecimiento y volver. Entonces eso se daba bastante, era bien particular y era recurrente, todo el tiempo se hacía. De repente la gente nos preguntaba ‘pero cuántos días llevas acá’, ‘bueno, llevo dos meses y medio’. Era imposible, la gente de afuera no lo podía creer, pero para nosotros era muy natural y cuando llegabas a la ciudad, te sentías incómoda. En mi caso, me sentía como una persona ajena a lo urbano, como que me costaba caminar en el cemento, como que mi vestimenta era distinta, y la gente de Natales tiene la peculiaridad que te mira muchísimo, sobre todo cómo te vistes, y rápidamente saben si eres de afuera o eres de acá. Entonces, para mí visitar Natales era como una pequeña tortura en realidad, entonces lo que hacía era comprar mi abastecimiento, ir a ver a mi familia un poco a Punta Arenas, uno o dos días y volvía nuevamente al parque nacional. Y eso varios de mis compañeros lo hacían también”<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Entrevista a guardaparque Ramón Schiller.

<sup>111</sup> Entrevista a guardaparque Cristina Yáñez.

Javier Labra<sup>112</sup>, quien trabaja en la institución desde el 1 de diciembre de 1976 y ha tenido diversos cargos: administrador del Parque Nacional Puyehue, jefe regional de ASP (CONAF RM) y jefe provincial Isla de Pascua, indica en este sentido:

“Yo en el parque no trabajo por horario, la mayoría de las veces me quedo hasta avanzadas horas de la noche en la oficina, incluso a ratos los fines de semana”.

Lo mismo indica Iván Vargas, en la institución desde 1978 y administrador del Parque Nacional Alerce Andino, quien indica:

“Para mí el día no tiene veinticuatro horas, yo las invento para hacer un trabajo. Yo y todos tenemos un horario que es contractual y eso lo respetamos, pero trabajar en un parque nacional nos demanda más de veinticuatro horas”<sup>113</sup>.



Javier Labra, actual administrador del Parque Nacional Puyehue, Región de Los Lagos.

Pero las satisfacciones espirituales muchas veces pueden superar cualquier dificultad impuesta por la distancia, falta de medios o de horarios. Iván Barría recuerda una vez:

“Vino una delegación de ingenieros forestales de Bélgica a Chile, creo que era algo así como una oficina, que los promovió y les dijeron ‘los

---

<sup>112</sup> Entrevista a guardaparque-administrador Javier Labra Vásquez.

<sup>113</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

vamos a llevar a la Décima Región donde están los bosques y están los parques nacionales, allá vamos a ir específicamente al Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, porque los va atender don Iván Barría, pues él habla en francés'. Tuve que atenderlos, ellos llegaron en dos buses y tuve que subirme al bus y conversar con ellos. No le interesaban las ASP, les interesaban los bosques, pero yo le decía de que justo con eso había un valor agregado, etc. Y fue para ellos muy interesante porque la otra parte comercial, lo hacían con personas técnicas, ya que ellos no tienen bosques, tienen plantaciones, que es otra cosa. Conocer a una persona que vive ahí, y saber que existen animales silvestres y que forman parte del bosque. Fuimos a los saltos del río Petrohué, hicimos un recorrido por el lago de Todos los Santos, eso fue una satisfacción muy grande por el hecho de que finalmente ellos eran los del Real Cuerpo Forestal de Bélgica. Tienen como una agrupación, y en la agrupación todos cuando hacen reuniones llevan una corbata especial, porque Bélgica es un reinado. Me dejaron invitado, tengo mi corbatita, me dijeron que cuando quisiera llegara allá"<sup>114</sup>.

La experiencia del guardaparque Rafael Navia <sup>115</sup> de la Reserva Nacional Río Clarillo es también compartida por la de muchos guardaparques:

“La familia es fundamental, yo estoy casado, tengo cuatro hijos y tres nietos. Por años yo veía a mis hijos durmiendo, me iba muy temprano en la mañana y llegaba muy tarde, después de años uno se da cuenta que se pierde muchos momentos importantes, que faltó tiempo para verlos crecer, pero había que trabajar y sacrificarse, especialmente en los años cuando comencé. A muchos compañeros este trabajo les ha pasado la cuenta y ahora están solos, muchos separados. Gracias a Dios mi familia me apoyó y entendió que este trabajo nos dio de comer y la posibilidad de que ellos pudieran estudiar y ser mejores hombres, más preparados”.

Para Víctor Curumilla<sup>116</sup>, la relación con familia ha significado esfuerzos conjuntos:

“Siempre me han acompañado y comprendido que mi trabajo es importante. Desde 1972, cuando por primera vez me fui a terreno a dormir

---

<sup>114</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.

<sup>115</sup> Entrevista a guardaparque Rafael Navia.

<sup>116</sup> Entrevista a guardaparque Víctor Curumilla.

en un campamento, mi mujer tomó sus cosas y me acompañó. Desde ese momento nunca me ha dejado solo. No importa las condiciones climáticas u otros factores, ella siempre está conmigo en las buenas y en las malas. Tenemos dos hijos, uno propio y otro adoptado a los que queremos con todo cariño. Soy un agradecido de CONAF, porque me ha permitido desarrollarme y trabajar con huemules. Mi vida familiar tuvo sacrificios durante muchos años, pero esto ha estrechado nuestros lazos. Somos cuatro personas bastante unidas”.

Fernando Porras, expresa que cuando se inició como administrador (año 1984) del actual Parque Nacional Radal Siete Tazas, al momento de decidir llevar a su familia, fue complicado por la accesibilidad, no había camino propiamente tal, sino que una huella.

“No pudimos llegar por la nieve, así que tuve que arrendar una carreta tirada por bueyes para acceder al parque Inglés [recuerda que le cobraron mil pesos para ello]. Nos subimos todos, mi esposa Magdalena, mis dos hijos [Carla y Gustavo] y las cosas que llevábamos. Incluso, era sacrificado para los propios animales, pues estos con el esfuerzo de avanzar cargados por la nieve [unos quinientos metros en subida al parque Inglés], se hirieron las patas y sangraban. En la casa del mencionado sector de la reserva, estuve veintiséis años en ella”.



Fernando Porras, actual administrador de la Reserva Nacional Altos del Lircay, Región del Maule, 2014.

En todo caso, a partir de la década de 1970, paulatinamente, pero en forma sostenida la organización del Cuerpo de Guardaparques ha permitido un mejoramiento progresivo y sostenido de las condiciones de vida y de los vínculos familiares y sociales de los guardaparques.

Hernán Velásquez, por ejemplo, ingresó al servicio en 1991 y tiene la impresión de que:

“Las condiciones de trabajo son cada día mejor. Cuando entré, por ejemplo, no existía calendario de turnos. Bajábamos una vez al mes a comprar las cosas y volvíamos al cerro hasta el próximo mes. Se estaba solo, no había más guardaparques. Eso ha mejorado bastante.

Una frase que siempre se ha nos reconocido –indica– es que ‘somos papás de lejos’. Cuesta formar familia. De hecho, mi señora me conoció en este trabajo. Los primeros años de matrimonio fueron difíciles, porque ella tenía que ser papá y mamá. Ahora nos vemos todos los días, porque la reserva está cerca del pueblo, pero no todos los guardaparques tienen esta ventaja. Uno de los recuerdos que tenemos como pareja en el cumplimiento de mi deber, es cuando mi señora estaba embarazada, trabajaba en río Claro y tenía que bajar a Coihaique. Esa noche nevó como cincuenta centímetros de nieve y bajamos de la guardería caminando hasta el río. Era una hora caminando con nieve hasta las rodillas. Después nos cruzaron a caballo y la camioneta nos esperaba”<sup>117</sup>.

Neftalí Zambrano, del Parque Nacional Torres del Paine, cuenta que en una oportunidad se fue:

“A vivir a la casa antigua. Pero era una tremenda casa, que estaba muy deteriorada y aparte de una cocina a leña no tenía más, ni calentadores ni ninguna cosa. Y para calentar una casa de catorce piezas... No existían motosierras para cortar leña, no existían caminos para llevar la leña, entonces nosotros teníamos que buscarla y en ese sector ganadero donde había habido una casa tantos años, no había de dónde sacar leña tampoco. Así es que había que desarmar los cercos y salíamos a buscar los piquetes de cercos, los postes, y con eso nos calentamos ese primer invierno. Me acuerdo que lo pasé con Mario Mayorga viviendo en esa casa grande. Después él se retiró por las condiciones en que vivíamos. Era un chico joven, hijo de un estanciero que vivía al frente, entonces al final se fue con su familia a trabajar de ganadero”<sup>118</sup>.

Por su parte, Sigfredo Sánchez recuerda que cuando ingresó:

“Eran tiempos duros... Andábamos en campamentos, tomábamos mate en los fogones y había que querer realmente el trabajo para soportar las condiciones. Los más antiguos lo pueden testificar, la nieve cubría

---

<sup>117</sup> Entrevista a guardaparque. Hernán Velázquez.

<sup>118</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

gran parte del año, sin hablar de la escarcha. Ahora todo está cambiado, por supuesto, para mejor. Se vive en guarderías bien implementadas, entregan ropa adecuada y otras cosas que hacen el trabajo más liviano, aunque quiero dejar constancia que el tiempo pasado no fue malo. Solo había que ser más *aperrado* para la pega, pero no por eso era menos hermosa”<sup>119</sup>.



Carlos Nassar, Parque Nacional Lauca.

Una experiencia similar cuenta Carlos Nassar, quien recuerda que cuando llegó al lago Chungará del Parque Nacional Lauca:

“No había camas. Solo tirábamos unas colchonetas en el suelo. Únicamente, teníamos una cocina de dos platos y no había olla a presión. Esto que parece un detalle, es un drama, porque a estas alturas no se pueden cocer los alimentos si no es con olla a presión. Es un artefacto de primera necesidad. Para comunicarnos teníamos radios de la Segunda Guerra Mundial. Esta consistía en una suerte de bicicleta, ni siquiera artesanal y por cada pedaleo se generaba la electricidad para hacer funcionar la radio. Mientras se pedaleaba, con una mano se sostenía el micrófono y si había llegado un radiograma se iba anotando con la otra. Era súper complejo, pero al hacerlo todos los días, resultamos expertos en el tema.

---

<sup>119</sup> Entrevista a guardaparque Sigfredo Sánchez.

No había luz eléctrica. Solo motor generador, pero si no había combustible, quedábamos igual. Había solo un vehículo para tres unidades. A veces no teníamos gas y pasaban tres días en que cocinábamos con leña en las laderas de los cerros. Las estufas a parafina no calentaban nada. Me pasaron uniforme: pantalones, parka y botas, y me quedaron chicas, pero yo las usé orgulloso de tener uniforme de guardaparques. Caminaba con esas botas igual al comienzo, claro que llegaba la noche y era un alivio sacárselas”<sup>120</sup>.



Trabajos iniciales en el Parque Nacional Torres del Paine, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.

Para Sergio Gallardo, del Parque Nacional Torres del Paine, la gente que se ha:

“Sacrificado han sido los guardaparques antiguos, Juan Toro, Óscar Guineo, Pepe Alarcón, Francisco y Fredy Barrientos. Les tocó lo más duro porque tuvieron que armar toda esta cosa. René Cifuentes, Neftalí Zambrano... Era el tiempo que se estaba construyendo, que se estaba urbanizando, no había camino, era bastante difícil. Un día los guardaparques de ahora llegaron a reclamarle al administrador que se demoraron mucho porque tuvieron que esperar tres cuartos de hora la micro en laguna Amarga para que los trajera a Punta Arenas, y a la vuelta llegaron a reclamar... Nosotros decíamos, cómo hacerles entender que nosotros viajamos en un camión, todo el día para poder llegar al Paine. ¡Salíamos

---

<sup>120</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.



en la mañana y llegábamos en la noche! Con mujeres, con guaguas... Las mujeres buscando ramas y palos para poder salir del pantano cuando nos quedábamos pegados... Llegábamos a las ocho o a las nueve de la noche y nadie reclamaba nada..., y los cabros reclamando porque tuvieron que esperar tres cuartos de hora que saliera el bus a Punta Arenas... Entonces... Somos animales de costumbre, están acostumbrados a las comodidades, a la luz, a internet, al teléfono... Yo vivía con mi señora y había dos hijos; uno de ellos falleció en el Paine, pero ya después de hombre, estaba trabajando. Se ahogó en el lago Pehoé, pasó a buscar un caballo y se tiró al río crecido y lo llevó el río. Era mi hijastro y se ahogó, se lo llevó el río. Mi otro hijo está trabajando en Punta Arenas. Mi señora falleció. Ellos vivieron conmigo en el Paine. Tengo tres nietos, he ido con ellos al Paine. Salí porque estaba en edad de jubilarme y decidí retirarme y dedicarme a otra cosa. He estado trabajando en transporte ahora”<sup>121</sup>.

Otro cambio importante ha sido el paso del guardabosque a pie o a caballo al guardaparques motorizado. Roberto Ortuya, indica en este sentido:

“Los antiguos caminábamos mucho, los patrullajes, todo era a pie. Salíamos a las nueve de la mañana y no llegábamos hasta las cuatro o cinco de la tarde. Nuestro trabajo era eso, conocer, ver bien la flora, el paisaje. No era nada motorizado, así tenías posibilidades de conocer más”,

rememora Roberto, quien tiene un especial cariño por el sector de Las Lomitas, donde cumplió turnos solo y debía orientar visitantes, patrullar, cocinar y mantener los captadores de agua, entre tantas tareas. Otro aspecto que destaca era la cercanía que tenían con los pescadores de la caleta Pan de Azúcar, lo que últimamente se está recuperando. Tenían un convivir diario que incluía almuerzos, jornadas de rayuela o partidos de fútbol, proceso en el que destaca las palabras de Rodrigo Hernández Gentina, ex director regional, quien les inculcaba que siempre debían ayudarse mutuamente con dicha comunidad. Lo mismo piensa en el ámbito del turismo. Cuando no existían las concesiones y ellos debían atender hasta los campings, tenían más cercanía con los visitantes, cosa que a veces extraña ahora, pues:

---

<sup>121</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

“La gente [de las empresas] trabaja por un sueldo, lo que les interesa es que el visitante llegue y pague, no tienen la misma comunicación que teníamos nosotros y eso se ve en el libro de sugerencias... El trato era diferente y lo echan de menos”,

comenta. En todo caso, tiene la esperanza que con el proceso de acercamiento que lidera su colega Felipe Assante puedan acercar posiciones y lograr una mejor gestión en el parque, “a todos nos conviene que lleguen turistas, por eso todos deben trabajar unidos”<sup>122</sup>.



Primeras instalaciones destinadas a los guardaparques de Pan Azúcar en 1986. En terreno Eduardo Adonis, Héctor Oyarzo y Amable Barrera.



Inicio del zarpe a la isla Pan de Azúcar en el parque nacional homónimo, 1991.

<sup>122</sup> Entrevista a guardaparque Roberto Ortuya.

Por su parte, pese a las dificultades, René Salazar, exguardaparque de la Reserva Nacional Lago Peñuelas, reconoce:

“Gracias a este trabajo he educado a mis hijos y logré una estabilidad que me permite vivir con cierta tranquilidad. Sin embargo, especialmente al principio, cuando ingresó en 1965, el trabajo en Peñuelas era bien sacrificado, ya que llegamos a vivir bien al interior de la reserva, a unos seis kilómetros de la administración, y para que los hijos mayores pudieran estudiar tenían que irse el domingo en la tarde donde mi hermana, donde pasaban la semana y se venían el viernes en la tarde. Todo esto porque el único medio de transporte eran los caballos. Con el tiempo nos fuimos al sector de la administración en donde estuvimos varios años más, pero ahí era más fácil, ya que estábamos a orillas de la carretera. Lo más duro fue el año 1977, cuando mi hijo Pedro, a la edad de diecisiete años, pasó a ser uno de los primeros mártires de CONAF en el combate de incendios forestales. Eso ha marcado nuestra vida familiar”<sup>123</sup>.



René Salazar en su último año de trabajo, enero de 2006.

Este es uno de los grandes problemas que deben enfrentar los guardaparques que luchan cotidianamente por seguir su vocación. Laborar retirados de los centros urbanos complica la vida diaria, pues los centros de estudios y de salud se encuentran lejos de donde habitan los

<sup>123</sup> Entrevista a guardaparque René Salazar.

guardaparques. Esto implica, la mayoría de las veces, estar alejados de los suyos por largas temporadas con el consecuente costo y sacrificio familiar. Prácticamente todos los guardaparques entrevistados para la elaboración de este libro plantean las dificultades familiares que han debido sobrellevar para desarrollar sus labores al cuidado de la naturaleza. Para José Luis Jara, de la Reserva Nacional Los Flamencos, por ejemplo,

“a veces sí pesa el tema familiar, pero cuando tienes el apoyo de tus cercanos y sabes que están contigo, sigues. Aunque a veces quisieras compartir navidades, cumpleaños y otros eventos saben que es tu trabajo y te gusta. Ellos son mi cable a tierra... Es difícil para cualquier guardaparque estar lejos de su familia. Pero cuando están conectados con lo que haces ayuda mucho. Me casé hace catorce años con Patricia Juárez y tengo dos hijos, Leslie de catorce años y Giovanni de diez años. Una cosa que me marcó fue lo que le dijo mi hijo a sus compañeros de curso, que su papá era un policía de los animalitos. Lo otro es que mi hija recortó un artículo que apareció con mi foto y nombre en un diario local y lo pegó en su pieza. Son cosas que emocionan”<sup>124</sup>.



José Luis Jara y familia. Actual administrador del Parque Nacional Morro Moreno.

<sup>124</sup> Entrevista a guardaparque José Luis Jara.

Podríamos multiplicar los relatos sobre las dificultades que tienen los guardaparques para formar una familia. Neftalí Zambrano recuerda:

“Como jefe de guardaparques me tocó tomar la decisión de qué hacer para que un guardaparque pudiera vivir con su señora. En Pudeto era imposible, la cantidad de gente que habíamos ahí éramos catorce en total. No había piezas porque dormíamos en la cocina, en cualquier lado. Tenía dos piezas y una despensa, entonces dormíamos ahí todos amontonados. A Juan le dije ‘te casaste, la única alternativa que tenemos que es de CONAF en este momento, es el Puesto Pingo. Tienes que irte para allá’... Para arreglarlo, se lo forramos con papel alquitranado por dentro, quedó la casa toda negra, pero era para proteger de la humedad. Y ahí quedó viviendo con su señora, la Rosa, de luna de miel. Y para ir allá él pasaba por las vigas del puente y el caballo pasaba a nado, o tenía que cruzar a vado a la altura de Las Carretas, un poco más arriba. Entonces tenía que dar la vuelta abajo uno, y pasar por la estancia Río Paine, todavía no la entregaban a la CONAF y tampoco era nada seguro. CONAF quería comprar esa estancia y la estancia Cerro Paine, que es la que tienen actualmente los Kusanovic [donde funciona el complejo hotelero Las Torres]”<sup>125</sup>.

Por su parte, Arturo Gómez Mamani nos cuenta que para él fue:

“Durísimo estar lejos de la familia... Yo no vi crecer mis hijas. Trabajé más de diez años con un turno de catorce por tres. A mis hijas mayores no las vi crecer. En los primeros tiempos tenía que ir con mi mercadería, haciendo dedo, y aun así seguíamos porque queremos lo que hacemos. El hecho de no estar comunicado con tu familia, joven, recién casado, justo cuando uno quiere estar con la familia y uno no puede. Trabajar solo es difícil. Y eso pasa con los guardaparques de todo Chile”<sup>126</sup>.

En muchas áreas era y es realmente difícil la vida cotidiana y más aun formar familias. Como corolario de este apartado, el testimonio de Neftalí Zambrano:

“El agua la traíamos en trineo, del lago, tirado por caballos, la echábamos en un tanque arriba. Pusimos un tanque arriba del techo y al principio traíamos el agua en baldes. Como historia, me acuerdo que nos levantábamos temprano y empezábamos a acarrear agua del lago, hasta llenar un estanque de doscientos litros que teníamos arriba para el baño.

---

<sup>125</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

<sup>126</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.

Subíamos una escalera con un balde de veinte litros y la echábamos arriba. Y mi señora fue y vio que el baño tenía un estanque metálico con una cadena. Ella era joven, tenía dieciocho años. Con la novedad que habíamos arreglado el baño, cargamos los doscientos litros, ella usó el baño, tiró la cadena, pero no asentaba bien el tapón. Yo terminé de acarrear el agua después de unas dos horas, no sé cuánto, con todo escarchado eso, y llego y ella me dice ‘amorcito se acabó el agua’ [se ríe]. Todo de nuevo otra vez... Elegí ser guardaparque por vocación. Yo soy de Contulmo de la provincia de Arauco. Nosotros siempre vivimos alrededor de este lugar, que es un pueblito chico, mi papá tenía campo ahí y vivíamos a un kilómetro de Contulmo, como en un huerto que había cercano. Siempre vivíamos en el campo, sabía labores agrícolas. Y cuando salió Llafenco entre las oportunidades de trabajo, me interesó, porque había hecho prácticas por la formación forestal en las dunas de Paicaví, Cañete y Arauco. Ya había trabajado en la Comisión de Reforestación. Por el trabajo que hacíamos, me llamó la atención eso de estar al aire libre, en contacto con la naturaleza. Por eso decidí irme para allá y no a la celulosa, porque a nosotros nos formaron como capataces para la supervisión de la explotación del pino insigne, desde el origen, de la semilla, hasta llegar a la explotación forestal. Esa fue la formación que recibimos todos los que estudiamos en ese colegio en Contulmo, a uno lo formaban para eso. Decidí la marcación de bosques porque tenía que ver algo con la formación forestal que nos habían dado y no existía otra libre, ya mis mismos compañeros habían copado otros lugares. Y había que elegir uno. Salimos diecisiete de treinta y cinco, que era nuestro curso, el colador era bien fuerte porque era un convenio entre la Misión Forestal Alemana, el Servicio Agrícola y Ganadero y la Corporación de Reforestación, que entre los tres formaron este colegio de técnicos forestales para poder dar el nivel medio a la creación de la Corporación Nacional Forestal que es hoy día. Porque, como Chile se estaba formando como país forestal, no había una formación de técnicos, había un vacío entre el obrero y el profesional, el ingeniero. Por eso crearon estos colegios de técnicos forestales, que eran para ser capataces de esa actividad. Por eso elegí Llafenco”<sup>127</sup>.

Como colofón concluiremos este apartado con la conmovedora historia de Juan Toro, del Parque Nacional Torres del Paine:

“Mira, yo he tenido una muy, muy buena esposa. Ella me ha acompañado en todo. De hecho, criamos nuestros hijos en el parque. Cuando recién

---

<sup>127</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

llegamos, ella conoció todo el parque, incluso hizo el circuito completo. Obviamente era más joven. Pero hasta el día de hoy mi matrimonio ha sido muy bueno. Mis hijos, tú sabes, están acá, relacionados con el parque igual. De hecho mi hija hizo su práctica y su tesis en el parque. Trabajó de ayudante. Y bueno, por cosas de la vida y cosas que no tienen nada que ver con la institución, creo que cosas más personales, que no entró a la CONAF. Pero yo estoy conforme de haber podido permanecer toda la vida acá. Siempre digo, para mí el Paine es una escuela, espero que los otros chicos la respeten igual. Y siempre mi familia estuvo al lado. Rosa, como tú la conoces, creo que tiene muy bonitos recuerdos tanto del Paine como de la zona de acá, del pueblo mismo, que yo me siento un natalino. Y mi hija, ya es una señora, tengo dos nietos. Mi hijo menor sigue estudiando, está en tercero medio, en el verano está conmigo arriba, también, fanático con los caballos. Rosa se vino hace dos años a Natales, pero no permanente. Siempre va a verme los fines de semana, como los roles que tengo son más cortos ahora. De hecho, tenemos la mayoría de nuestras cosas en laguna Azul, en la guardería. Pero por circunstancias del estudio del hijo, ella se vino a Natales. Me siento agradecido total, porque creo que cuando uno es soltero hay cosas que no las piensa, o piensa que todo es bonito no más. Creo que tuve el apoyo de ella porque ella es menor que yo, pero siempre ha estado al lado mío, no tengo nada que decir. Y doy gracias a eso, porque tuvimos la oportunidad de vivir en el parque, criar a los hijos en el parque, estar muy relacionados con el parque y la naturaleza, creo que Alejandra más que David. De hecho ella estudió ingeniería forestal. David todavía no sabe qué va a hacer”<sup>128</sup>.



Juan Toro patrulla el Parque Nacional Torres del Paine, 1976.

<sup>128</sup> Entrevista a guardaparque Juan Toro.



Juan Toro. Fuente: Frutos del País, Televisión Nacional de Chile, 2014.

### *La mujer guardaparque*

Progresivamente se ha ido insertando la mujer en la función de guardaparque. A partir del año 1974, cuando se desempeñó como tal en el Parque Nacional Puyehue, Mirla Carrasco Kahler, quien estuvo encargada de la operación y mantención del recién, en ese entonces, construido e implementado centro de visitantes (localizado en el sector Aguas Calientes). Sus labores cotidianas eran las charlas educativas a visitantes, valiéndose para ello de grabaciones y exposición con diapositivas, labor que también realizaba en terreno, en forma preferente a visitantes que acampaban en el parque. Su trabajo se prolongó hasta noviembre del año 1976, fecha en la cual se retiró de la CONAF.

Luego, en 1976, destacó la gestión de Alicia Toledo Forcadel, en el ese entonces Parque Nacional Los Paraguanas (actual Parque Nacional Conguillío), con diversidad de funciones, desde la protección del área protegida a labores en educación ambiental, atención visitantes, excursiones guiadas, entre otras.



Alicia Toledo, segunda mujer guardaparque en Chile, 1976.



Durante su trayectoria asistió a diversos cursos de capacitación, destacándose siempre en la región y el país. En aquellos tiempos de su inserción laboral, recuerda que existían pocas facilidades para quienes integraban el Cuerpo de Guardaparques, en contraste con los medios de comunicación y conectividad que existen hoy. Su principal medio de transporte hacia la civilización era su caballo y los esquís. Hay que señalar que la abundante nieve que cubría el lugar y que por falta de conectividad, obligaba a permanecer seis a siete meses en el puesto de trabajo, espacio que también era su hogar.

Por su parte, la experiencia de Roxana Aguirre, de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal, muestra la percepción de la comunidad por el hecho de ver a una guardaparque:

“La verdad que todos me confundían de carabinera... ja, ja, ja. Toda de verde, ¡La tía carabinera! Pero fue muy bueno, sobre todo por el tema de género, porque en esta región no se veían mujeres guardaparques. Creo que este es un desafío y muchas mujeres que hemos asumido estos desafíos en este ámbito, hemos podido demostrar que sí se puede lograr hacer lo que una se plantee”.

Roxana expone que en el área de la educación ambiental, también ha trabajado con dueñas de casa:

“En el área de prebásica es gratificante poder ser un aporte para generar ese cambio de actitud desde pequeños, como el respeto y el valor de los recursos naturales. Para las dueñas de casa, a través de la misma estrategia metodológica, pero usando huertos familiares, conversamos sobre los problemas ambientales, tomando como referencia ejemplos muy cercanos a ellas: los desechos, la reutilización reciclaje y, en fin, aplicando muchos talleres, a través de las metodologías, la dueña de casa ha tomado de muy buena forma el trabajo que hace CONAF en el ámbito de educación ambiental, porque se han dado cuenta de que ellas han podido generar una mejor calidad de vida desde el interior de su hogar, partiendo de la premisa de que sus recursos se pueden optimizar como, por ejemplo, desde el agua. Nosotros comenzamos con la parte hídrica, que es donde más les duele el bolsillo a la jefa y al jefe de hogar. Esa era nuestra estrategia metodológica para sensibilizar y comenzar a trabajar el tema de educación ambiental. Después, vimos que podía ampliarse a huertos familiares, como huertos escolares, granjas y ahí se enmarcó

en todo un proceso de técnicas de vivero para que ellos pudieran lograr un resultado puedan generar productos para ellos”.

En el ámbito familiar, Roxana comenta que la crianza de sus hijos fue:

“Un proceso, desde que llegamos a vivir acá a esta área silvestre protegida, o a mi reserva como le digo, mi casa. Difícil, porque fue un proceso y un desafío, porque a los niños había que llevarlos y embarcarse a dedo y había que trasladarlos para llevarlos al colegio y después ir a buscarlos. Muchas veces llegábamos a las doce de la noche. Fueron dos años de sacrificio, pero en el fondo un sacrificio constructivo que nos dejó muchas cosas. Si bien es cierto fueron arduos, porque había que llevar el picnic y todo eso, también me enseñó que cuando una se sacrifica se logran las cosas en la vida y todo se hace más fácil y mis hijos fueron criados con esa formación, entonces ellos saben que en la vida nada es fácil y el que quiere ser alguien tiene que luchar y la meta que te establezcas se puede lograr. Pero como te decía, es un proceso, nada puede ser tan fácil en la vida y gracias al Señor, que siempre nos bendijo y nunca nos sucedió nada. Y mis colegas, todos pendientes: ‘Roxana se fue con los niños, hay que estar atentos’ decían; o los camioneros, ya todos me conocían... Tantos años y así sucesivamente, hasta que la institución en la región, nuestra la jefatura, decidió e impusieron que dentro de los vehículos se llevaran y se trajeran a los niños, y ahí fueron avanzando las posibilidades y los apoyos”.



Roxana Aguirre, distinguida en el Día Internacional de la Mujer, 2005.

Otro caso es el de Jacqueline Vergara, quien inició sus labores cuando su hermano Julio César ya se desempeñaba en la Reserva Nacional Río de los Cipreses:

“Me pude venir a trabajar y desde que llegué estoy encargada en la labor administrativa de la reserva, pero también realizo otras actividades más técnicas como el monitoreo, patrullajes, educación ambiental en el centro cultural y en la escuela que está aledaña a la reserva”,

Un tema que le afectó a ella y sus colegas mujeres ha sido el uniforme. Al respecto, comenta:

“Ha mejorado bastante, porque al inicio era igual para hombres y mujeres en todo el país: los bototos siempre me quedaban grandes, no era uno de mujer, era complicado e incómodo; ahora no, dieron unos muy buenos. La tallas han ido mejorando bastante, por ejemplo, mi tallaje es chico, entonces llegaban las chicas y aun así me quedaban grandes, porque eran para hombres. La idea que el uniforme sea cómodo es para realizar tus labores en forma óptima en los patrullajes.



Jacqueline Vergara recibe distinción en el Día Nacional del Guardaparques, Reserva Nacional Río Clarillo, 2009.

Jacqueline cuenta que en 2007 eran nueve guardaparques mujeres y ahora son más de treinta en el país. “En la reserva y en la región soy la única”.

María Chávez Ika, que ingresó a trabajar en el Parque Nacional Rapa Nui el año 1988, cuenta hoy con veintiséis años de experiencia en esta área silvestre protegida y se siente feliz de trabajar en la CONAF. María, madre de tres hijos, que inició sus trabajos en el volcán Rano Raraku, cuenta que al principio le asustaba estar tanto tiempo en un lugar donde hay tanta mística y silencio, donde vivió una civi-

lización ancestral, pero hoy siente más seguridad y alegría, dado que con los años ha aprendido cada vez más sobre la historia de los lugares.



Roxana Aguirre y María Chavez en el Congreso Iberoamericano de Guardaparques. Santiago, 2005.

Actualmente se le encuentra en uno de los centros ceremoniales más importantes y trascendentes de Rapa Nui, llamado Tahai, lugar favorito para los turistas, donde esperan todos los días la puesta de sol para registrar el típico cuadro con la imagen de los moai y un hermoso atardecer de fondo.

Para María su trabajo es muy importante, por ello, en este lugar tan visitado por los turistas, aunque llueva torrencialmente prefiere involucrarse en un nylon para paliar el aguacero en vez de refugiarse en la casa de guardaparques, ya que según cuenta, los turistas visitan los lugares con lluvia o sin ella y por eso señala:

“Yo siempre tengo que estar atenta a que no vayan a incurrir en alguna falta como por ejemplo trepar a los *ahu*”<sup>129</sup>.

Estos veintiséis años de trabajo ininterrumpidos de María en el parque, han sumado diversas anécdotas e historias interesantes y entretenidas, que cualquier nieto quisiera escuchar de su abuela.

---

<sup>129</sup> *Ahu*: Plataforma ceremonial de la cultura rapanui.

No todos tienen el privilegio de conocer a personajes de renombre mundial como Diego Armando Maradona, Iván Zamorano o los reyes de España. Pero para María es parte de su diario vivir. Cuenta que una de sus historias más divertidas fue haber compartido un *tour* y conversar en su inglés básico nada más que con Axl Rose, vocalista de los Guns N'Roses.

“Axl se encantó con mi mascota y no paraba de acariciar mi perrito, le gustó mucho, y acá se relajó tanto que se desentendió de su guardaespaldas, sólo miraba el lugar y hablamos de muchas cosas”,

recuerda.

También entre los famosos conocidos por María figuran varios expresidentes de la República, como Patricio Aylwin y Eduardo Frei.

Muchos han sido los eventos donde esta guardaparques de más de cincuenta años de edad, madre de tres hijos, dos mujeres y un varón. Una de ellas ya labora en la CONAF, siguiendo sus pasos, la menor de sus hijas tiene mucho interés en estudiar una carrera relacionada con el ambiente, “pero siempre pensando en aportar a Rapa Nui, y mi hijo es un artista. Él se inspira en el arte y solo eso”.

El mayor anhelo de María Chávez es que las personas respeten los sitios ancestrales, que la gente deje de pelear, porque le ha tocado muchas veces intervenir en situaciones donde el espacio y la tranquilidad de sectores como Tahai no calman el espíritu de las personas.

En cuanto al presente del parque en Rapa Nui, María plantea su preocupación que debiesen existir más guardaparques.

“Vivimos en un museo al aire libre y nosotros somos apenas quince personas que debemos proteger un patrimonio de toda la humanidad y me gustaría que hubiera colegas en lugares como el *ahu* Tongariki, el *ahu* Tahira, *ahu* Akivi, etc.”.

También, pensando en el futuro, María agrega que para ella:

“El trabajo del guardaparques debiera ser ‘de sol a sol’, ya que sobre todo en verano los turistas están desde muy temprano en el parque y

en su gran mayoría espera la puesta de sol para fotografiarla y dada la fragilidad de las esculturas, los moai tan milenarios y sagrados para nosotros los rapanui, es que con mayor razón si somos guardaparques podemos protegerlos aún más con nuestra permanencia por más tiempo en el lugar”.

Cristina Yáñez, quien ingresó a la CONAF en 1980 a desempeñarse en el Parque Nacional Torres del Paine expone:

“Siempre estuve trabajando en el sector de la Administración, pero tenía la oportunidad de recorrer, de visitar todas las demás áreas del parque. Conocí todos los senderos, mis compañeros fueron mis mayores apoyos porque me enseñaron muchas de las cosas que aprendí y que hasta el día de hoy las tengo como experiencia, entonces me enseñaron a perfeccionar el uso del caballo, yo lo sabía en Conguillío, pero en la pampa o en el territorio del parque es muy diferente andar a caballo que en cualquier otro parque nacional, es una experiencia totalmente distinta. Aprendí a andar en bote y a usar los remos, a usar los botes a motor, a caminar horas y horas, a hacer las carpas, todo lo que requiere un guardaparque para hacer su labor y no había distinción entre mujer y hombre. Había que hacerlo y había que hacerlo.

Me recibieron con bastante curiosidad, pero con mucho respeto y eso lo valoro profundamente. Digamos que la gente que trabajaba en el parque nacional era una gente muy particular, porque trabajar en un lugar así te da una condición de vida distinta que tú transmites: una amabilidad, una naturalidad que tú no la encuentras en otro lugar. Y eso fue lo que yo percibí cuando llegué allá.

Yo no sentí discriminación. Creo que ellos, por ser la primera mujer, era como bien cuidada. Porque ellos a la distancia, porque de a poco se fueron acercando, primero fueron tal vez estudiándome y viendo la situación cómo se iba desarrollando y cómo era yo también y si iba a permanecer ahí o no. O sea, tal vez ellos pensaban que yo iba como una experiencia tranquila, rápida y probablemente iba a disfrutar un poco, iba a ver la condición en que se trabajaba y vivía allá y posiblemente rápidamente iba a cerrar la puerta e iba a volver. Pero no fue así. Fueron como trece años que viví en el parque y realmente la experiencia primera fue vital para todo lo que siguió después. Y esa experiencia fue muy bonita como te vuelvo a reiterar, muy bonita y enriquecedora”.

## *Atención de público y relaciones con las comunidades*

Todos podemos reconocer la amabilidad de los guardaparques al momento de acoger a sus visitantes. Sin embargo, muchas veces abusamos de su paciencia y de la precariedad en la que desarrollan sus labores. Iván Barría indica:

“A veces admiro la paciencia de los guardaparques, ya que durante todo el día tienen que atender a visitantes nacionales y extranjeros que llegan en tours organizados, personas que quieren hacer *trekking*, safaris fotográficos, escaladas a la cumbre o a los *serac* del volcán, ya que estos últimos llegan a muy tempranas horas en la mañana, por lo que yo también tengo que estar ‘atento al *luppo*’ por si mi socio se me queda dormido, ya que tenemos que tener ‘a todos identificados, señores’ y, además, tener que atender a otro tipo de visitantes que llegan en sus motos o *jeep*, los cuales insisten en realizar algunas actividades que ponen en riesgo su integridad o la de las personas que lo acompañan, aquí los cambios climáticos son frecuentes y muy rápidos, y no pueden encontrar la ruta de retorno, la cual no está delimitada ni es permitido su tránsito, estos vehículos destruyen la vegetación que se está recuperando del suelo volcánico, el ruido ahuyenta la fauna que está repoblando. Algunos de ellos llegan con su arrolladora mentalidad urbana y exigen realizar actividades no permitidas que entorpecen el ciclo vital natural. A veces he llegado a ‘patear la perra’ de rabia porque algunos no entienden y no quieren entender el mensaje que tan didácticamente le están entregando y explicando”<sup>130</sup>.



Iván Barría en la guardería del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales (sector volcán Osorno).

<sup>130</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.



Estación médico-rural. Infraestructura de la Reserva Nacional Río de los Cipreses al servicio de la comunidad de Chacayes, Región de O'Higgins, 1996

No obstante, las relaciones con las comunidades aledañas han ido estrechándose con el tiempo. Muchos lugareños se han transformado en verdaderos guardaparques, lo que ha ayudado a entender mejor el papel de las áreas protegidas. Se ha ido cambiando de una visión muy cerrada de la conservación a una que intenta incorporar a los vecinos en las tareas de conservación y desarrollo de las unidades. Un caso ilustrativo es el de Pedro Castro, nacido en Enquelga, Isluga, y guardaparques del Parque Nacional Volcán Isluga. Al principio –dice–:

“Entendía que la comunidad estaba expuesta a que la CONAF dijera una cosa y la comunidad tenía que acatar. Pero para mí fue mucho más fácil entenderlo y también para mis familiares, ya que tuve una llegada directa y pude entender que la Corporación tiene que regirse por ciertas cosas que están normadas dentro del parque. También, hoy en día, la gente ha ido aprendiendo que CONAF es un ente del gobierno que no es como se pensaba, que no hace las cosas sin consultar. Si viene una empresa y quiere hacer algo arriba, no puede hacerlo tan fácil. Ahí estamos bien protegidos por el Estado, y eso nos sirve para nosotros mismos, para valorar lo que tenemos como recursos que todavía el hombre no los ha tocado con otras intenciones. Al interior tenemos la laguna, las termas... si una persona llegara con mucha plata y una visión de desarrollar a su manera y se hiciera, yo creo que estaríamos perdiendo mucho; pero si nosotros vamos a analizar primero y consultar por los procedimientos, vamos a ganar y vamos a tener Isluga para rato, porque si no se vendría el destroz y la contaminación”.



Por eso,

“para nosotros hay harto que sacarle de provecho por el hecho de ser parque. A pesar de que estamos recién comenzando y nos hemos desvinculado de la Región de Arica, ahora tenemos la oficina de Iquique mucho más cerca. Hay nuevos directores y jefes que están específicamente trabajando en el parque, lo que le va a dar más desarrollo, mucha más información, cosas nuevas y también van a motivarse con qué más se puede hacer al interior del parque. No nos podemos quedar tampoco con lo que dicen los viejitos. Si antes vivían con leña, hoy en día eso se ha transformado en gas; bueno, a veces aún calientan el agua con leña, pero eso se puede modificar mostrando el pensamiento que uno puede llevar al parque. Por ejemplo, antes había casas con techo de paja y hoy día están con calamina, pero eso se puede mejorar y revertirlas de paja como era el parque anteriormente”<sup>131</sup>.



Roberto Cruz, administrador (S) de la Reserva Nacional Los Flamencos, Región de Antofagasta.

Algo parecido opina, Roberto Cruz, de la Reserva Nacional Los Flamencos, en relación con las comunidades, pues piensa que ha habido un cambio importante. Indica, por ejemplo, que cuando comenzó la reserva en el año 1990 la cantidad de visitantes era baja, pero:

---

<sup>131</sup> Entrevista a guardaparque Pedro Castro.

“A partir de 1998 comienza a aumentar el número drásticamente, lo que hizo necesaria la búsqueda de aliados, que en nuestro caso fueron las comunidades. Ellos entendieron que era necesario cuidar los recursos de sus territorios apoyados por el resguardo que hace CONAF, como administrador de las áreas silvestres protegidas a través de su presencia en el lugar. El interés por proteger los sectores es compartido y eso lo veo como un cambio”.

De este modo, plantea que en su área:

“La relación de las comunidades con CONAF está en general bien, no así con el Estado que es algo histórico. Por lo mismo hay que insistir en el trabajo conjunto que se realiza día a día. En este sentido el guardaparque ocupa un rol importante toda vez que se relaciona directamente con la comunidad. Por ejemplo, mantiene una relación estrecha de apoyo mutuo con los guías locales, no descuidando la labor de fiscalizador que se tiene de estos proyectos asociativos”<sup>132</sup>.

Por su parte, Carlos Nassar nos comparte su experiencia con las comunidades aimaras del Lauca:

“Yo primero llegué a Chungará, en 1980. Luego me tocó irme a Parinacota. En Chungará solo existía la casa que se había inaugurado ese mismo año, cuando llegué. A fines de 1981 me trasladé a Parinacota y llego a un pueblito donde no había nadie, ¡nadie! En las calles, en ningún lado. Y eso me llamó la atención. Y pregunté, ¿y la gente? ¿No hay gente? –Sí sí hay. ¡Pero yo no he visto a nadie! Pero me dicen que yo no veo a nadie, pero todos me están viendo a mí. Todos están en sus casas. Ahí me di cuenta que las casas tenían unas pequeñas ventanitas de vidrio entre las piedras. Las casas son así, y no tienen grandes ventanas por el frío o la radiación solar del día. Esas cosas las fui aprendiendo en el camino. Como administrador o la administración de las áreas protegidas en la región no fue complicado. En ese tiempo no se sabía que los territorios eran privados y la gente asumía lo que se les pedía, en el sentido de usar las cosas con permiso. Pero se conversaban las situaciones. Por ejemplo, cuando necesitaban barro para sus casas e iban a sacar de una orilla del camino, se conversaba para que fuese desde otro lugar y no impactara visualmente los atractivos turísticos, pero junto con eso se

---

<sup>132</sup> Entrevista a guardaparque Roberto Cruz.

brindaba apoyo para ayudarlo a transportar el material, por ejemplo. Había un apoyo social. Les ayudábamos y no generábamos un impacto visual negativo. Y así no privábamos a las comunidades de las mejoras en sus casas. Y la gente asumió bien. No sé si fue hecho de buena o mala manera, pero yo creo que antes había mucha más relación entre los guardaparques y las familias. Antes –indica– había mucho más relación entre los guardaparques y las familias y compartíamos con ellos, y confiaban en ti. Yo me sentía como un miembro más y se generaba una amistad. Había mucha posibilidad de hacer tu trabajo en buena forma. No había envidia entre la gente, ahora hay como más resquicios entre las mismas familias y eso genera situaciones negativas”.

Carlos opina que lo que sí se debe cuidar siempre es “el generar confianzas. Hay que trabajarlas. No crear, por ejemplo, falsas expectativas”<sup>133</sup>.

Como un fruto de las buenas relaciones establecidas con los lugareños, Carlos Nassar nos cuenta su experiencia con el manejo de la vicuña y su relación con las comunidades aimaras del entorno. Recuerda, que fue un trabajo que partió a raíz de un censo de vicuñas en la provincia de Parinacota. Ahí quedó claro –indica– que la población llegaba a los mil ejemplares. En consecuencia, el tema de la vicuña tomó gran importancia. Pero también:

“Siempre se dijo que el proteger la vicuña era para el beneficio de las propias comunidades. Por mi parte yo me interioricé que se podía trabajar la fibra. Confieso que en un primer momento lo encontré algo muy difícil. Pensé que implicaba generar una gran cantidad para obtener los recursos que se buscaban, y con la caza furtiva en exceso que había, era difícil revertir la situación. Yo lo veía así. Era difícil cambiar la mentalidad y no sólo las comunidades tenían el desastre. Hay que decir que esto no sólo pasaba por la comunidad. Incluso servicios –que usaban armamento– incurrieran en estas prácticas. También estaba la caza furtiva de los países limítrofes. De igual manera la queñoa y la llareta se fueron deteriorando por el uso intensivo. Por ejemplo, cuando se construyó el canal Lauca se usó mucho para combustible. Trasladaban queñoa para leña de las panaderías de Arica. Se estaba transformando en un tema comercial, y obviamente como no había protección, era sólo destruir, destruir, destruir. Entonces cuando la CONAF se hace cargo del área, y hace una administración efectiva, con personal, las cosas empezaron a

---

<sup>133</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

tener un resultado distinto. Fue complejo. Por ejemplo, hubo situaciones que se generaron con militares en plena dictadura, y nosotros hacíamos nuestro trabajo e igual prohibíamos extracción de vegetación o caza de animales, en este caso vicuñas y tuvimos muy buenos resultados. Así fue como empezaron a haber funcionarios sancionados y luego nos empezaron a colaborar. Un tema que era negativo se convirtió en positivo. Y eso se generó para bien. Así llegamos a 1991-1992, cuando se empiezan a estabilizar las poblaciones de vicuñas de acuerdo a la capacidad de carga y de vegetación, en alrededor de diecisiete mil, a dieciocho mil vicuñas, que es lo que se registra actualmente. Y ahí surge el proyecto piloto. Entonces empiezan a generarse proyectos pilotos para captura, esquila y transformación de fibra en lana o en tela. Se trabajó con gente de Santiago. En esa época se enviaron algunas muestras de fibra a la empresa Loropiana de Italia para confeccionar bufandas o chales y poder ver el tema de la calidad. Para mí, después de haber vivido este trabajo desde cero, y ver luego transformar la fibra en tela, así como las posibilidades de generar ingresos para las comunidades involucradas, producto de la captura y esquila, fue algo que me hizo retroceder de inmediato a esos primeros tiempos”<sup>134</sup>.



Símbolos de la CONAF: FORESTÍN Y GUARDAPARQUES.

<sup>134</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.



Carlos Nassar (de uniforme), participa de una exposición del SNASPE en Antofagasta, 1984.



Inicios de la educación ambiental en la Región de Aysén en la década de 1970.

El trabajo de extensión de la CONAF en el ámbito del quehacer de las áreas silvestres protegidas, se inicia en la década de 1980, consistente en labores de difusión a la comunidad y con educación e interpretación ambiental al interior de las unidades del SNASPE, además de orientar a los visitantes. En este progresivo desarrollo destaca la gestión de Carlos

Peña<sup>135</sup> que trasciende al área silvestre protegida en la cual se ha desempeñado desde su inicio en la CONAF (Reserva Nacional Río Clarillo), él mismo nos relata:

“Yo tuve la oportunidad de trabajar con todo el equipo de televisión que hoy realiza el Buenos Días a Todos, especialmente con Juan Carlos Díaz, más conocido como el Tata Díaz”.



Carlos Peña Muñoz, actual administrador de la Reserva Nacional Río Clarillo, difundiendo las áreas protegidas y Carlos Bencini (conductor programa), Canal 11, 1988.

Prosigue:

“La idea inicial era hacer sólo dos programas, pero eso cambió. Todo esto partió porque hace muchos años atrás Juan Carlos Díaz quien no era muy amigo del campismo, acompañó a un familiar y visitaron un parque nacional donde se quedaron un par de días. Ahí se dieron cuenta que todos los días una persona [guardaparque] los miraba de lejos con mucha timidez y después de un rato se alejaba, entonces un día lo interceptan y se dan cuenta que a pesar de su extremada timidez, era un hombre increíblemente preparado y les llamó mucho la atención el nivel de conocimiento que tenía, nunca supe que guardaparque fue.

Entonces al llegar a Santiago, Juan Carlos Díaz pensó que era muy interesante contar con un guardaparque en TV, pero tenía miedo de que no se sintieran capaces por la timidez que pudiesen tener. Entonces, Ronald Wilkins, que en esos años era el relacionador público de CONAF,

---

<sup>135</sup> Entrevista a guardaparque-administrador Carlos Peña.

me contactó y me dijo que yo era la persona que se había decidido representara a la institución.

Yo tenía una sección en el matinal de Canal 11 en esos años que duraba alrededor de quince minutos, de un día a la semana y donde debía hablar de un parque nacional asociado a un tema actual. Entonces, los lunes con Juan Carlos Díaz conversábamos sobre el tema a tratar, el martes se preparaba la producción y el miércoles lo presentaba. Todo esto por amor al arte, porque yo no recibí ni un peso por ese trabajo, sólo me permitió por parte de la CONAF recorrer y conocer casi todo Chile visitando los parques nacionales de aquellos años. Eso duró tres años [1987-1989], fue una experiencia fantástica, muy exigente, la TV es súper rigurosa, tuve mucha suerte, pero la sufría muchísimo, me acuerdo que en una temporada completa hablamos de la historia evolutiva, desde los animales más primitivos a los más actuales y empezamos con las morenas que son esta especie de culebras submarinas que se alimentan de la carroña. Entonces, tenía que viajar a San Antonio, tener la suerte de encontrarla porque disponía sólo de ese día, llegar con el animal vivo a Santiago, llevarlo al laboratorio de la Universidad de Chile para que lo mantuvieran vivo y después trasladarlo al canal, entonces era muy tensionante, pero como experiencia muy valiosa y orgullo, porque creo que ese microprograma, a pesar de que fue hace muchos años atrás, hay gente que aún lo recuerda y dejó una huella.

Creo que de alguna forma contribuí a que se conocieran los guardaparques, a difundir los parques nacionales y a valorar lo que era la conservación”,

concluye.

### *Educación y conocimiento ambiental*

La labor de los guardaparques del SNASPE no solo ha estado enfocada a la educación e interpretación ambiental de la comunidad toda sino, también, con énfasis a los visitantes de las áreas protegidas. Un logro importante de los guardaparques ha sido instalar programas de protección de especies de fauna y flora silvestre a través de los cuales ha sido posible la conservación efectiva de muchas de ellas y la mejora del conocimiento de su existencia al interior de las unidades, superando, de esta manera, el conocimiento meramente bibliográfico para una zona en particular. Es más, varios guardaparques ya han realizado descubrimientos que, sin duda, mejoran el conocimiento científico.



Actividad práctica de educación ambiental impartida por Nolberto Arias en el Parque Nacional Conguillío, Región de la Araucanía.



Nolberto Arias.



Así, contamos con muchos ejemplos de guardaparques que han contribuido profundamente al desarrollo del conocimiento de nuestros ecosistemas, ya sea a través del cuidado de los laboratorios naturales o, bien, creando las condiciones para el desarrollo de actividades científicas al interior de los parques.



Actividades de educación ambiental en terreno.

Una de las guardaparques pioneras en la implementación de los programas de educación ambiental fue Cristina Yáñez, quien se inició en el Parque Nacional Conguillío para luego seguir en el Parque Nacional Torres del Paine. Recuerda al respecto:

“Desde siempre me destinaron al Programa de Educación Ambiental, ingresé a ese programa. Las labores era algo bien parecido a lo que hacía en Conguillío, por lo tanto, no fue un trabajo nuevo que había que comenzar de cero. Este trabajo tenía ya una experiencia previa en Conguillío que me sirvió y que la pude aplicar acá en Torres del Paine. La diferencia entre Conguillío y Torres del Paine era el tipo de turista que lo visitaba. Conguillío está muy cerca de la carretera Panamericana, por lo tanto el tipo de gente que accede ahí es el tipo de turista nacional, el que va pasando. En cambio, en el Parque Nacional Torres del Paine llegué a contactarme con un tipo de turista muy particular, en ese tiempo el visitante que llegaba era el mochilero, el caminante, un tipo de persona que gustaba de contactarse con gente de la localidad, que necesitaba conocer mucho más allá que el turista de paso de la idiosin-

crasia, de la forma en que se trabaja en determinados lugares y de todo lo que conlleva conocer la localidad que visita. Ahí tuvimos que aplicar nuestros conocimientos de inglés para poder contactarnos con ellos, la mayoría de origen europeo, norteamericanos también en un principio, después comenzaron a llegar los turistas alemanes, ingleses y del resto de Europa y Asia. La labor intrínseca del programa era eso, el contacto con los turistas, enseñarles lo que nosotros estábamos haciendo en el parque nacional, que era la protección, la conservación de la flora, de la fauna, del paisaje, y también enseñarle cómo vivenciar esta naturaleza en el Parque Nacional Torres del Paine. Esa era la labor específica que nosotros teníamos que hacer”<sup>136</sup>.



Labor de reconocimiento del territorio del área silvestre protegida.

En el ámbito del conocimiento del territorio, sorprendentes son, por ejemplo, los trabajos de exploración realizados por los primeros “guardabosques” de Torres del Paine. Neftalí Zambrano recuerda:

“Cuando nosotros llegamos se estaba formando con el primer documento técnico del parque, que había sido elaborado en 1973, como en mayo parece que se juntó la comisión que elaboró con la metodología norteamericana el primer plan de manejo, y ahí se dividía el parque en sectores. Mencionaba los sectores pero no había una división física, entonces tuvimos que hacer nosotros la delimitación, pero no había planos, había un bosquejo que salía en el plan de manejo; si se fija en el plan de manejo

---

<sup>136</sup> Entrevista a guardaparque Cristina Yáñez.

antiguo, era muy vaga la división que hacía. Entonces nosotros, para poder trabajar, buscamos unos planos que había de Bienes Nacionales que nos llevaban, antiguos. Entonces qué hice yo: me acuerdo que pegué ahí en la pared, en Pudeto, el plano que vimos que tenía más información en cuanto a rasgos físicos del parque. Lo pegamos ahí y cuando llegaba alguien, ya sea ganadero, turista, escalador, lo que sea, y decía ‘vengo o conozco el cerro tanto’ nosotros íbamos y lo ubicábamos en el plano y le poníamos el nombre con una etiqueta, una banderita. Cuando se juntaban cuatro o cinco nombres de ese lugar, definíamos que ya, ése es el nombre verdadero y se buscaba el origen. Hicimos ese plano y así empezó a funcionar la toponimia del parque, que después el topógrafo, que era Carlos Gómez, lo inscribió en el Instituto Geográfico Militar con los nombres, donde también surgieron algunos errores, porque al traerlo del parque al plano, me acuerdo uno de los casos que hay erróneos, en el Dickson, el que llaman ‘chorrillo de Loros’ ese nombre nunca existió ahí, no es así, sino que es ‘chorrillo del Oro’. Si ustedes caminan hacia adentro por ese río, al final hay un acantilado y una caverna. Si uno se fija en el curso arriba, abajo se ve un oropel. Entonces, con los *loquitos* por el oro, no faltó el que fue ahí, hizo una mina y estaba sacando, y era un oropel. Por eso se llamaba el río del Oro, pero al escribirlo mal quedó como ‘chorrillo de Loros’, pero no era porque habían loros ahí. Y así otros nombres, que por el momento no me acuerdo, pero que el origen lo teníamos que escribir nosotros para que salga la toponimia que está ahí hoy. Alguien le ponía el nombre y nosotros le preguntábamos, ‘¿quién fue, por qué dice usted que se llama así?’. Entonces, nos decían fulano de tal, o el escalador tanto, la expedición tanto, lo escaló y le puso ese nombre. Qué año fue, se buscaba la información histórica y se incorporaba y así se creó el plano de toponimia”<sup>137</sup>.

Otro ejemplo de ello es la labor ejercida por Hernán Velázquez Sandoval, quien se dedicó prácticamente toda su vida a trabajar en programas y proyectos de seguimiento del huemul, investigando, tomando datos y siguiendo a sus poblaciones. Él mismo considera que su mayor interés como administrador de áreas protegidas ha sido “aportar a recuperar el huemul para Chile”. En este sentido, bromeando, indica:

“No sé si me he vuelto adicto a ellos, pero siempre mi norte ha sido ayudar a su conservación, a buscar poblaciones, tratar de capacitar

---

<sup>137</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

gente y preparar guardaparques. Mi énfasis local en los últimos años ha sido dar solución a un problema que nos aqueja por el hecho de vivir a cuatro kilómetros de Cochrane. Se trata del aumento de perros, lo que está afectando a la fauna en la reserva”<sup>138</sup>.

Por su parte, Cristina Yáñez, recuerda al respecto:

“Eso fue bien interesante y nació también de los guardaparques. De repente todos comenzamos a tener nuestra libretita guardada siempre con nosotros, y esa libretita nos permitía que, salida que hacíamos nosotros, salida que era sumamente fructífera en cuestión de conocer el comportamiento de la naturaleza. Todos esos datos iban acumulándose en esas libretas, y cuando llegaban los grupos que hasta el día de hoy siguen llegando, los grupos de científicos, exploradores y eso, siempre se acercaban a los guardaparques porque sabían que ellos tenían la experiencia de primera mano. Muchos de esos datos de los guardaparques sirven hoy como base, o sirvieron como base para muchos de los estudios que se hicieron en el parque nacional, sobre los glaciares, sobre el comportamiento de las aves, de los mamíferos. Los mismos censos que comenzaron a hacerse son, hasta el día de hoy, prioritarios en todos estos estudios que se están haciendo. Y nosotros siempre, de alguna manera nos arreglábamos para estar acompañando a estas expediciones. Entonces, eso nos ayudaba a abrirnos a los conocimientos que ellos tenían, que después nosotros, de manera más artesanal, podíamos aplicar a nuestras investigaciones propias. Eso es muy valioso y ojalá se volviera a revitalizar entre los guardaparques, porque ellos son los únicos que van a conocer comportamientos que quizá en años no van a poder conocer los investigadores, porque ellos viven el día a día en el lugar. Por lo tanto, de repente decimos que un ganso silvestre puede bucear como un buceador, como otro pájaro, capaz que algún científico te va a decir ‘pero yo nunca lo ví’. Pero claro, en situaciones extremas un ganso puede ser buceador, y eso en ningún libro aparece. Pero nosotros lo hemos vivido como experiencia. Entonces, de repente los comportamientos de los animales necesitan ser estudiados por largos tiempos, tiempos que a veces no tienen los científicos, pero que sí tienen los guardaparques, que están las veinticuatro horas del día viviendo la naturaleza. El parque amerita que la primera información, la información básica sea sacada de los guardaparques, yo creo. Es vital que ellos conozcan dónde están viviendo, qué están entregando como

---

<sup>138</sup> Entrevista a guardaparque Hernán Velásquez.

conocimiento a los turistas, tiene que ser vivido primero por ellos. Para mí sería extraordinario que los guardaparques tuvieran, dentro de su labor diaria, la oportunidad de seguir con esto que nosotros comenzamos hace muchísimos años atrás”<sup>139</sup>.

Todo este conocimiento y experiencia le ha permitido a los guardaparques, además del trabajo educativo con las comunidades, ayudar a la formación de muchos profesionales y científicos, pues, a través de él han pasado innumerables tesis de licenciatura, magíster y doctorado, obteniendo muy buenos resultados. Bajo su tutela se han realizado buenos informes, especialmente de médicos veterinarios, biólogos y estudiantes de turismo. También trabajó con universidades y con el Museo de Historia Natural. La idea es intentar potenciar la unidad como un laboratorio en el cual diversos profesionales puedan cooperar en hacer “más grande ésta área silvestre y, al mismo tiempo, cooperar en la formación de éstos profesionales”<sup>140</sup>.

Arturo Gómez Mamani, nacido y criado en el altiplano, piensa que la experiencia en terreno puede ser un aporte real a la investigación científica:



Pedro Salazar, exadministrador del Parque Nacional Pan de Azúcar en censo invernal de guanacos, 15 de agosto de 2012.

<sup>139</sup> Entrevista a guardaparque Cristina Yáñez.

<sup>140</sup> Entrevista a guardaparque Hernán Velásquez.



Guardaparques Joaquín López, Manuel Viedma y Julio Vergara en la Reserva Nacional Río Los Cipreses, Región de O'Higgins, 1994.

“Antes siempre contribuía con mi granito de arena, ahora es más fluido. Siempre era un aporte, porque investigaban con temas de los que no estábamos tan lejanos. Con la llareta, por ejemplo. Tanto dato en lo que uno puede aportar. Pocas veces me tocó ser cero aporte. Quizá, por ejemplo, con el tema sedimentos del lago Chungará. Ahí yo escuchaba calladito, pero en temas de flora, era un gran aporte, y yo creo que todos los guardaparques lo somos. Con la experiencia de más de veinte años estás entregando tu experiencia de vida del día a día. También pasa con quienes investigan los pájaros. ‘Estamos buscando el cometocinos’. Y nosotros los orientamos: ‘Se ve en tal sector’. El guardaparque sabe. Dónde nidifica, dónde está el pato cortacorrientes, etc. Y también recibimos el aporte de los investigadores. Cuando uno es preguntón, aprende. Así fue con el escalamiento. Aprendí de los que sabían, soy autodidacta y gran parte de mi equipo lo hice portando, ya que me regalaban implementos. A las tres de la mañana me iba hasta la base y a las seis ya estaba en la guardería para trabajar. También aprendemos de los jóvenes que llegan a hacer la práctica”<sup>141</sup>.

Otro caso interesante es el de Héctor Daho, quien conoce muy bien el Parque Nacional Fray Jorge, donde ha vivido prácticamente toda su vida, pues en 1939 nació en los terrenos del parque e ingresó a trabajar

---

<sup>141</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.

en esta área protegida en 1955 como guardia del SAG. Por hallarse su unidad en un ecosistema tan singular, ha debido asumir como una de las principales funciones acompañar los investigadores.



Patrullaje en el Parque Nacional Bosque Fray Jorge. Héctor Daho, 1986.

“Sí, me ‘tenían hasta aquí’ los investigadores, dejaba uno y tomaba otro, Rodolfo Gajardo: él era de la casa, el que más hacía estudios en el parque, de los otros no me acuerdo de los nombres. Fui el primero en salir con Peter Meserve, regalón de él era yo, lo movilizaba en el tractor, a buscarlo a la carretera y llevarlo al parque”.

Una de sus funciones principales era sacar de los terrenos, del bosque nativo, al ganado vacuno y mandarlo a la costa. “Todos los días era lo mismo”. Pero la experiencia le indicaba que el bosque “era más bonito cuando habían animales”. Entonces:

“Yo empecé a sacar conclusiones, para mí no más. Después, fuimos a Talinay y el yelmo estaba igual, los animales se lo comían y lo tenían reducido, igual no podía llegar al suelo, hasta donde lo alcanzaban todo se lo comían y, como don Rodolfo Gajardo era el entendido de la situación de los bosques, como él era biólogo, llegamos a las conclusiones, yo con él. Al final me dio la respuesta, que yo tenía toda la razón: que el bosque valdiviano debería tener animales, para controlar la maleza; porque nosotros no podemos podar un árbol, pero el animal sí. Otra conclusión mía es que toda la vegetación silvestre –zona valdiviana–

necesita vitaminas, y ¿la vitamina de donde la saca, si no hay nada?... Del abono de los animales. La hojarasca no alcanza a descomponerse, porque no hay quién revuelva la hoja; con las pisadas de los animales y más humedad se va haciendo tierra vegetal”<sup>142</sup>.



Hector Daho, Parque Nacional Bosque Fray Jorge, Región de Coquimbo, 1978.

En este sentido, Ibar Páez, ex administrador del Parque Nacional Pan de Azúcar, señala:

“Esta es una escuela y sigo capacitándome, conozco mucha flora, hago censos y trabajo con pingüinos. Hemos apoyado a investigadores, científicos y biólogos, como Carlos Guerra de la Universidad de Antofagasta, trabajamos telemetría con los pingüinos. El trabajo con investigadores es lo que más me gusta, porque con ellos eso es recíproco: ellos aprenden lo común y nosotros lo científico. Uno tiene la experiencia en terreno y los verdaderos profesionales son los que toman esa información”<sup>143</sup>.

---

<sup>142</sup> Entrevista a guardaparque Héctor Daho.

<sup>143</sup> Entrevista a guardaparque Ibar Páez.



En el caso de Luis Jopia<sup>144</sup>, nos muestra cómo se fue forjando el conocimiento de la especie emblemática de la actual Reserva Nacional Las Chinchillas:

“Una vez que terminé un trabajo de forestación con especies forrajeras [*Atriplex*], me destinaron al sector de Aucó en las cercanías de Illapel, en que se trabajaba para identificar la presencia de la chinchilla lanígera<sup>145</sup> lo que permitiría crear la Reserva Nacional Las Chinchillas [lo que se verificó el 30 de noviembre de 1983]. Mi función consistía en apoyar a don Baldomero Peña Rojas, quien permitió a la investigadora norteamericana Connie Mohlis, llegar a las colonias de chinchilla existentes. Don Baldomero, por no saber leer ni escribir, requería el apoyo de alguien con mayor conocimiento. Nuestra tarea consistía en recorrer los distintos sectores y trabajar con los investigadores. Llegaban muchas personas interesadas en el tema”.

Un caso interesante de educación ambiental y trabajo con las comunidades es el que nos transmite Raúl Caqueo de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal, quien con el objetivo de limitar la tala indiscriminada de la especie logró que los guardaparques de la unidad pudieran aplicar del DL N° 701 de Fomento Forestal en la reserva. Recuerda:

“Cuando empezamos con la aplicación del decreto 701 nos costó mucho, hubo conflicto entre las comunidades y nosotros porque CONAF llegó a imponer términos. Lamentablemente era un decreto de ley nacional y había que aplicarlo, y también en ese ámbito logramos introducir normas de manejo para el tamarugo, para que la gente que se acogía supiera de una norma local para el manejo de *Prosopis* y eso nos costó bastante, harta pelea, harta fiscalización, de enseñar los modelos de cómo hay que manejar el tamarugo, los tipos de corta, de poda y eso costó mucho, pero creo que logramos que la gente internalizara eso y se pudiera adaptar a los procesos nuevos. Para mí ese fue un hito en esta región, el lograr implementar ese decreto y las normas de manejo que tiene. Y de hecho, esa norma de manejo se sigue utilizando hasta hoy”<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> Entrevista a guardaparque Luis Jopia.

<sup>145</sup> Roedor endémico que durante la década de 1960 se consideró extinto y no fue sino hasta 1975, en que Connie Mohlis –Cuerpo de Paz– y Baldomero Peña –excavador de chinchillas y posteriormente guardaparques– redescubrieron colonias de chinchillas silvestres en la quebrada de Agua Dulce, en la localidad de Aucó –ahora parte de la reserva nacional–.

<sup>146</sup> Entrevista a guardaparque Raúl Caqueo.

## *La formación de guardaparques*

Un significativo trabajo institucional, en el que también participan directamente los guardaparques corresponde a la formación y capacitación del personal, orientado a mejorar sus competencias laborales. Es así que esta gestión se inicia al momento que la CONAF emprende la responsabilidad y compromiso de la administración y manejo de las áreas silvestres protegidas, en los inicios de la década de 1970.

En este contexto, uno de los primeros cursos nacionales ocurrió en 1972 en el Parque Nacional Puyehue, en la cual participaron guardaparques de las casi veinticinco áreas protegidas existentes en ese año.



Curso de guardaparques, Parque Nacional Puyehue, Región de Los Lagos, 1972.

Es importante referirse a uno de los guardaparques que hizo una gran contribución para el SNASPE: Adán Burgos Inzunza, quien en el año 1972 se especializó en planificación de áreas silvestres protegidas en el curso dictado por el experto Charles Will Wendt, que como ya se mencionó, formaba parte del primer taller internacional de áreas silvestres protegidas.

Un hito importante de la carrera funcionaria de Adán Burgos, fue que a fines del año 1973 formó parte del equipo técnico de parques nacionales con personal de FAO y PNUD para presentar la primera estrategia del programa Parques Nacionales de Chile que tenía como objetivo la capacitación y establecimiento de un cuerpo de guardaparques y la

iniciación en la ejecución de los primeros planes de manejo. El primero de ellos, para el Parque Nacional Rapa Nui.



Exestudiantes de la escuela agrícola Dillman S. Bullock, Angol, formadora de guardaparques. Archivo de Adán Burgos

Lo anterior representó un impulso significativo para el desarrollo de las áreas protegidas, donde Adán Burgos fue un importante mentor y gestor de este proceso. Destacó también su perfeccionamiento en Planificación de Áreas Silvestres Protegidas, gracias a una beca por dos años, en el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos.

Además en el año 1975, a través de una beca FAO viajó en una gira técnica a España, Paraguay y Brasil para adquirir conocimientos en desarrollo turístico y conservación.

A partir de estos esfuerzos iniciales para la formación y capacitación de guardaparques, la CONAF ha emprendido en el tiempo de administración de las áreas silvestres protegidas variadas acciones, siendo los principales hitos: el primer Plan Nacional de Capacitación para personal del SNASPE, incluido los guardaparques, en el año 2000, trabajo elaborado para la CONAF por la consultora CORFOPRO y la Universidad Tecnológica Metropolitana, de cuyos resultados (diagnósticos, levantamiento competencias y demandas temáticas de capacitación) se empiezan a realizar eventos de capacitación, destacando uno de los primeros cursos la formación de instructores internos años 2004 y 2005 en los cuales se logró la formación de treinta y seis funcionarios con



Primeros cursos de montaña impartidos por la Federación de Andinismo de Chile (ENAM). Profesores Claudio Lucero, Pedro Araya y guardaparques, 1977.

**en la Noticia**

**LANZAMIENTO DE MANUAL PARA GUARDAPARQUES**

El 22 de diferentes oficinas del Centro de Investigación y Realización del Medio Ambiente, CIPMA, se efectuó el lanzamiento oficial de los Manuales para Guardaparques, todos los fueron coordinados por nuestra Director Ejecutivo, Carlos Weber, la Director del nombre CIPMA-Prensa para Chile, Claudio Seyllédo y Guillermo Galera, Director de CIPMA.

Los libros son el resultado de investigaciones realizadas durante el año 2003 y el objetivo principal de este tipo de manuales es proporcionar información específica en la Cooperación Nacional Forestal, CONAF, relativa a la capacitación de guardaparques, a la que se agregan antecedentes proporcionados por el Proyecto CIPMA/INAM Educación Ambiental: Mecanismo público-privado para la conservación de la biodiversidad de la Biósfera Región.

El primer objetivo de estos manuales son los guardaparques de CONAF y también especial guías que desempeñan una labor similar en las áreas naturales protegidas privadas.

Manual de Capacitación (2003) CIPMA y CONAF.

esta competencia laboral, siendo el 90% de ellos guardaparques. Otro hito fue la realización de los primeros levantamientos de competencias laborales de guardaparques, con la participación protagónica de ellos, tal como ocurrió en el año 2000 para la elaboración del Plan de Capacitación. En el año 2005, para conseguir este conocimiento la modalidad que se empleó, con la ayuda del departamento de Recursos Humanos y la asesoría de la consultora externa Sintagma, fue la realización de un taller interactivo con la participación de quince guardaparques de vasta trayectoria y dominio de su quehacer, quienes guiados por la señalada consultora lograron identificar los componentes (conocimientos, habilidades y actitudes) de competencias para diferentes cargos y funciones de guardaparques, como la labor de administración, educación, planificación, recreación y otros.

También en el año 2005, el Cuerpo de Guardaparques, apoyado por la CONAF, la FIG y con el trabajo directo de la consultora CORFOPRO y la Universidad Tecnológica Metropolitana, se logró por primera vez en Chile, la organización y ejecución del Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques y Áreas Silvestres Protegidas, con la participación de cerca de ciento cincuenta guardaparques procedentes de diferentes países de América Latina y Europa, y la participación directa de cincuenta guardaparques chilenos. Esto marcó un adelanto importante, pues con motivo del Congreso se creó la Asociación Gremial de Guardaparques, instancia que en el año 2006 forjó una alianza estratégica para la formación técnica y profesional sistemática para guardaparques, ello a través del convenio con el instituto profesional IDMA ya mencionado.



Taller Internacional de Uso Público, US Forest Service-CONAF, 2010.

En este desarrollo de la gestión de formación y capacitación para guardaparques, adquirieron notoriedad las alianzas conseguidas por la CONAF a partir de los años finales de la década de 1990, para beneficio de la gestión del SNASPE y principalmente para su personal, consistente en convenios de cooperación con los principales servicios de áreas protegidas de América, como el National Park Service, el US Forest Service, ambos de Estados Unidos, Parks Canada, el OAPN de España, la Administración de Áreas Silvestres Protegidas de Argentina y DUMAC-México. Mediante dichos convenios se han logrado concretar diferentes pasantías o giras tecnológicas, diplomados y otras modalidades de formación básica y de especialización (cursos, talleres, congresos, y otros), con becas completas y parciales.

Destaca el caso de la sistemática participación de guardaparques en los cursos de la Universidad Estatal de Colorado en técnicas de manejo de áreas silvestres protegidas, curso dictado en español y con una duración de un mes en diferentes parques de Estados Unidos, así como la participación del personal de la CONAF a contar del año 1990 en el programa de capacitación RESERVA que coordina DUMAC con otras instancias mexicanas e internacionales. El curso dura dos meses y medio, y al cierre de la edición de este libro, participaron veintidós funcionarios, de los cuales doce son guardaparques. La Administración de Áreas Silvestres Protegidas de Argentina, con financiamiento de la JICA, brinda en el ámbito latinoamericano cursos para la formación de guardaparques (ciclo de cinco años a contar del año 2005). Y, a contar del año 2013, ejecuta un curso específico para administradores de áreas silvestres protegidas.

También resalta la participación de guardaparques en el Primer Congreso Latinoamericano de Guardaparques (Argentina, 2001). Su importancia de participación en él radica en un intercambio de experiencias y visiones de los parques nacionales latinoamericanos, como por la necesidad de posicionar el Cuerpo de Guardaparques de la CONAF en Latinoamérica. Participaron: Julio Cesar Vergara Zapata, en ese entonces administrador de la Reserva Nacional Río de los Cipreses, Carlos Barría, guardaparque del Parque Nacional Torres del Paine y Nicolás Pacheco, guardaparque del Parque Nacional Puyehue.

Destacan, también, la participación del exguardaparque del Parque Nacional Villarrica, Marcelo San Martín en el Congreso Mundial de

Guardaparques realizado en Australia en 2004, y la participación de Luis Santibáñez en el Congreso Mundial de Parques Nacionales realizado en Durban, Sudáfrica. En tanto, en 2007 asistieron al II Congreso Latinoamericano de Áreas Silvestres Protegidas, realizado en la ciudad de Bariloche Argentina, los guardaparques: Javier Labra Vásquez, administrador del Parque Nacional Puyehue y Carlos Poveda con Luis Santibáñez ambos del Parque Nacional Puyehue.



Primer Congreso Latinoamericano de Guardaparques, Argentina, 2001.



Luis Santibáñez. Congreso Latinoamericano de Áreas Silvestres Protegidas, Bariloche, Argentina, 2007.



Carlos Poveda y Luis Santibañez. Congreso Latinoamericano de Áreas Silvestres Protegidas, Bariloche, Argentina, 2007.



VI Congreso Mundial de Guardaparques, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2009. Chile en la testera sudamericana (Julio César Vergara)

Un gran logro fue en el año 2009 , la participación de veinticuatro guardaparques de la CONAF en el VI Congreso Mundial de Guardaparques efectuado en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, participó el Consejo de Guardaparques de la época en pleno, más varios otros guardaparques



como: Javier Labra Vásquez, Patricia Rodríguez, guardaparques de la Reserva Nacional Malalcahuello; el exguardaparque Osvaldo Barassi, Reserva Nacional Altos del Lircay, quien, a su vez, consiguió algunas facilidades logísticas que brindó la Asociación de Guardaparques de Bolivia que lideraba, en ese entonces, Ana Carola Vaca. También participó Fernando Porras, actual administrador de la Reserva Nacional Altos del Lircay; Ángel Lazo, coordinador de la comitiva chilena, y Gonzalo Cisterna, guardaparque del Parque Nacional Torres del Paine, quien consiguió asistir por sus propios medios en calidad de voluntario a la organización boliviana, particularmente como traductor simultáneo idioma inglés-español.



Delegación chilena con la presidenta de la FIG, Bolivia, 2009.

En este recuento muy general, destaca, asimismo, el esfuerzo generado a partir de finales del año 2012 por el Proyecto GEF SIRAP, con apoyo financiero del GEF y asesoría del GEF SNAP, más la participación activa de la CONAF –la gerencia de Áreas Silvestres Protegidas, Ángel Lazo Álvarez y el representante del Consejo Regional de Guardaparques Luis Santibáñez– y también por la participación activa y efectiva del Cuerpo de Guardaparques en pleno de la CONAF; que consistió en la consultoría internacional contratada –previa licitación por el PNUD– a la Universidad de Cooperación Internacional y la Escuela Latinoamericana de Áreas Protegidas, ambas de Costa Rica, destinada a diseñar

una propuesta de formación y capacitación de guardaparques públicos y privados. En su desarrollo, y a petición de las entidades que encomendaron esta consultoría, se solicitó entre otros aspectos el planteamiento de una estrategia para el diseño de una escuela de guardaparques, pero no concebida en términos de infraestructura, sino, más bien, como escuela itinerante y permanente.



Congreso Mundial Guardaparques. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2009.

### *Anécdotas, historias y episodios trágicos*

Las anécdotas e historias, muchas de ellas terribles y catastróficas, y otras más humorísticas abundan entre los(as) guardaparques del SNASPE. Sergio Agüero, del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, por ejemplo, recuerda con humor aquella vez que arribó al sector de Peulla en uno de sus primeros patrullajes:

“Es hacia el sector del límite, pero como queda tan cerca laguna Frías, decido ir a saludar y presentarme ante mis colegas guardaparques trasandinos y gendarmes argentinos. Muy amables ellos y como es característico de este país, y ante el frío de la nieve que caía lentamente, me invitan muy cordialmente a tomar mate. Nos sentamos alrededor de una chimenea en el salón de los gendarmes y comienza a correr el famoso

mate. Éramos alrededor de ocho personas, yo me senté a la derecha del que servía el mate. Cuál fue mi sorpresa cuando me van entregando una calabaza con dos litros de agua, a la primera chupada me doy cuenta de que el agua estaba hirviendo y más encima el mate era amargo, o sea, no tenía azúcar, como buen chileno apechugo y comienzo a chupar el mate hasta terminarlo, en ese instante un argentino comentaba ‘eeeh... mirá el chileno tenía mucha seeed’, yo callado, transpirando y ya hinchado como un sapo después de tomar tanta agua y tratando de terminar ese maldito mate que se me hacía eterno”<sup>147</sup>.

Carlos Barría nos cuenta como fue la experiencia de colegas con la amenaza de un puma en el Parque Nacional Torres del Paine:

“En el año 1995 un puma juvenil dos años, de aproximadamente cuarenta kilos, cazó a un turista. A propósito de esto, en 2012 se produjeron dos preataques de pumas a guardaparques, uno de ellos es lo que aconteció con José Moreira, colega jefe de Obras y Mantención, va llegando a su casa, se encuentra con un cachorro, dicen de un año y medio que lo acosó, y lo tuvo pegado contra la pared, intentaba todas las técnicas, en una de estas José quería sacarse la chaqueta para moverla y asustar al puma, pero el velcro de la chaqueta se lo impedía; pero en un momento se le cae el equipo de radio y con el ruido el puma se aleja un momento, aprovechando esto, José se mete a su casa. El puma siguió acechándole y marcando el territorio. En un rato después detectó que no podía hablar y estuvo una semana durmiendo mal”.



Puma en la zona de merienda del Parque Nacional Torres del Paine.

<sup>147</sup> Entrevista a guardaparque Sergio Agüero.

Guillermo Bravo, recuerda la historia de un cóndor casi domesticado por los guardaparques de la Reserva Nacional Río Clarillo:

“Recuerdo que requisamos un cóndor de una casa en Los Andes, era nuevito y lo trajimos a Clarillo y le puse por nombre Priscila, pensando que era hembra, pero después de un buen tiempo nos dimos cuenta que la Priscila era macho. Estaba tan acostumbrado a estar en casa que no supimos que comía alimento de la casa, papas, tallarines y nosotros nos conseguíamos terneros nonatos en el matadero para que el cóndor comiera y no comía nada y les tenía susto.

Llegó a estar un mes sin comer yo creo, y entonces una día le dejamos el ternero y tiene que haber tenido tanta hambre que se montó encima y se lo comió completo y empezó a crecer y hacer destrozos, se subía arriba de las motos y picoteaba los asientos, de los escritorios, nos seguía, nos picoteaba los pantalones, igual que un perrito, en fin, pero como le empezó a tomar el gusto a la carne, un día se largó a volar hacia el sector de meriendas y empezamos a sentir una de gritos y claro, sintió el olor a los asados y se comió la carne de los visitantes, quedó la crema. Así que lo teníamos que andar vigilando, un día se fue y voló, y supimos que unos cazadores furtivos le dispararon y lo hirieron, lo recuperamos, lo curamos con un veterinario y volvió a sus andanzas, hasta que un día llegaron unos cóndores a sobrevolar Clarillo y de repente vemos que se eleva y se juntó con ellos, bueno dijimos nosotros se fue y de repente bajó de nuevo, yo siento que se vino a despedir, porque se dio unas vueltas, nos molestó un rato y subió otra vez y nunca más lo volvimos a ver”.

Sigfredo Sánchez recuerda, por su parte, que en una oportunidad:

“Estaba con el finado Cati [exguardaparque] rozando en la reserva. Habíamos dejado nuestros caballos atados cerca, cuando el Petiso [mi caballo] se estaba ahogando con el lazo, que le rodeó el cuello. No podía respirar y sentí temor de que muriera. Llamé a mi colega para que trajera un hacha para cortar el lazo, pero él pensó que era para matar el caballo. Se molestó mucho y comenzó a gritarme que no lo matara. Como estábamos lejos, no escuchaba que necesitaba el hacha para cortar la soga. Finalmente la trajo y salvamos al Petiso, pero siempre recuerdo la cara del finado Cati. Era de espanto e incredulidad porque yo fuera capaz de matar mi Petiso”<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> Entrevista a guardaparque Sigfredo Sánchez.

Otra anécdota es la que menciona Luis Velásquez (exguardaparque), indicando que cuando:

“Llegó un técnico a la reserva nacional Trapananda, justo en esos días rondaba una leona, que se había devorado como doce corderitos. Para asustarlo le comenté que el animal medía siete metros. Recuerdo que el colega dimensionó el tamaño de la casa donde vivíamos que era de cinco metros y arrancó de la unidad, comentándoles a todos que el Che Velásquez había matado una leona de siete metros”<sup>149</sup>.

Luis Ulloa Godoy, guardaparque de la Reserva Nacional Río Clarillo, cuenta:

“Casi todas las anécdotas me han pasado con Carlos Peña, me acuerdo que en una oportunidad salimos hacer un censo de poblaciones de plantas y fuimos a caballo y como a Carlos le gusta conversar se ponía al lado mío en un camino angosto donde se debe ir en fila india uno atrás y otro adelante, entonces en una oportunidad, los caballos se asustan y salen corriendo, nos dejaron botados, donde el diablo perdió el poncho, tuvimos que caminar, cruzar el río a pie y Carlos me insistía que no le contáramos a nadie porque nos iba a llegar y prometimos no contarle a nadie, pero cuando llegamos había un grupo de personas esperándonos porque los caballos habían llegado solos acá abajo y al final se enteró todo el mundo”<sup>150</sup>.

Más preocupado debe haber estado Carlos Nassar, quien nos cuenta dos historias que afortunadamente no terminaron en tragedia:

“Una vez llegó una delegación grande –unas cuarenta y cinco personas– que iba a hacer montaña. Incluía a montañistas que habían subido el Everest y se sumaron también profesores e integrantes de clubes de andinismo. Llegaron a Parinacota y salieron a recorrer el sector del cerro Guane Guane, por lo que dimos la instrucción respecto al horario máximo para desplazarse, que era tipo tres de la tarde, para de ahí devolverse. Cuando llegaron a Parinacota de noche, faltaba una persona. Se trataba de una mujer y salimos a buscarla, pero con resultados negativos. Volvimos a la casa, pero esa noche nadie durmió, y yo

---

<sup>149</sup> Entrevista a guardaparque Luis Velásquez.

<sup>150</sup> Entrevista a guardaparque Luis Ulloa Godoy.

esperando salir de nuevo temprano, así que salimos de nuevo y no la encontramos. Finalmente apareció en la carretera internacional, hasta donde llegó después de haber pasado toda la noche caminando por el frío. Para mí era tremendo, porque yo estaba, además, de administrador del parque, y era relativamente nuevo. Gracias a Dios apareció bien. Y luego de relajarse nos contó que había hecho un hoyo en la tierra para meterse, pero igual se estaba congelando, así que decidí caminar, y llegó como a las doce del día a Parinacota. Esa fue una de las primeras experiencias que viví de ese tipo”<sup>151</sup>.

En otra ocasión,

“y creo que hay que mencionarlo, aunque yo esa vez no estaba en el turno, sucedió que a un turista le cayó un rayo en el piolé de la mochila. También andaba en el Guane Guane, y llegó hasta la guardería sin ropa y con quemaduras. Se le había que dicho que no fuera a esos lugares, porque era tiempo de lluvia y hay rayos, pero no hizo caso de la instrucción y siguió caminando. Y allá en el verano, después de la una de la tarde empiezan las tormentas eléctricas, y el rayo le cayó en el piolé que llevaba atrás en la mochila. Los zapatos de montaña se le rajaron atrás y se le enterraron en la arena, quedó sin ropa, y así llegó y tuvimos que trasladarlo a Arica al hospital. Aparte de las quemaduras, quedó vivo. Al parecer, le alcanzó el último radio de acción del rayo”<sup>152</sup>.

Héctor Daho, por su parte, nos cuenta este dramático acontecimiento ocurrido en Fray Jorge en el año 1963 cuando se perdió Solón Aranda, un multimillonario de Coquimbo:

“Estuvieron ocho días buscándolo día y noche y estaba muerto al lado de nosotros. Yo siempre me pregunto, estaba en una parte despejada... nosotros pasamos entremedio de las dos quebradas donde el cuerpo estaba y no nos dábamos cuenta, él andaba de blanco entero, él estaba al medio y nadie lo vio. Lo encontramos el otro domingo a la misma hora que se perdió a las siete de la tarde, él venía con destino de morir, porque yo lo atendí. Eran catorce personas de plata, fue el último que se inscribió puso todo su datos y después de todo, puso ‘Solón Aranda pal gato’ y le dije: ‘¿Por qué usted se pone pal gato?’, –porque me quiero mo-

---

<sup>151</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

<sup>152</sup> *Ibid.*

rir'. Venía vestido de blanco entero y el compadre se perdió y se perdió. Me avisaron como a las seis de la tarde lo seguí [las huellas] y lo seguí, llegué hasta el portón de Las Papas, y ahí habían dos senderitos, uno cortaba para ir a mirar y otro para bajar en caballo, él andaba solo y la 'pisa' no salió por ni un lado, no estaba la pisada, como si lo hubieran levantado. Al otro día fuimos con los carabineros y nada, desapareció la huella. En la región de la Amazonas, ellos creen en un santo. Si usted se ríe de esos santos lo salen a matar como animal, a mí me habían contado. Dicen que se la preparan en una bebida y lo único que se había tomado el viejo era una bebida como si le hicieron un daño al viejo, lo buscamos árbol por árbol, nos pusimos de acuerdo para repartirnos a buscarlo y lo encontramos, se veía de todos lados, incluso había pasado buscándolo un 'compadre' como con treinta perros [pues habían ofrecido plata] y nada. De ahí el nombre del cerro el Solón Aranda. Compraron un ataúd de los más malos, fuimos buscar dos eucaliptos al Mineral levamos un lazo de cuero y con eso lo amarramos y lo bajamos a las cinco de la mañana al camino... ¿Usted cree que nos dijeron gracias?... Nada, y nos tuvimos que venir a pie para la administración. De ahí se lo llevaron en un camión a Coquimbo a la morgue, murió de un ataque cardíaco, se hablaban tantos comentarios, que andaba con 300 pesos... Esto fue la historia ocurrida en el año 1963<sup>153</sup>.

Por su parte, Vladimir Cuq rememora la siguiente historia:

“El Club de Yates de la Herradura de Coquimbo, en conjunto con la gobernación marítima, realizaron una regata cuyo destino final era isla Damas, participaron muchas embarcaciones. Como las cinco de la tarde, en la embarcación de la unidad llevábamos al periodista Alipio Vera, salimos al encuentro de los grandes veleros que se aproximaban a la isla, con el fin de que fueran filmados y se realizara la nota periodística. Al volver a la isla Damas, en el sector de la poza donde se realizaría la premiación y cena de camarería, al ingresar un yate se quedó a la deriva, en el cual se encontraban algunas personas a bordo, los que trataban de echar andar al motor, ya que la embarcación, debido al oleaje, estaba encallando. Yo me saqué el equipo de comunicación, el chaleco salvavidas y mi chaqueta, le indiqué a mi compañero que retrocediera con la lancha lentamente, hacia la embarcación, amarré un cabo [cordel] en la borda [orilla] de la lancha y me tiré al agua con el fin de acercarme y poder amarrar la embarcación y remolcarla hacia la orilla... Esta ya

---

<sup>153</sup> Entrevista a guardaparque Héctor Daho.

estaba siendo azotada contra los roqueríos y desde la orilla de la isla se tiraron a nado personal de la Armada y el propio gobernador marítimo. Entre todos se rescató a dos damas que estaban a bordo y una tercera persona se quedó para poder ayudar en el remolque. Se llevó la embarcación hasta la orilla de la playa. Esta presentaba un gran agujero en su fondo debido a las rocas, pero todos los que estaban a bordo estaban bien, claro que muy asustados. Durante las actividades que se realizaron en la noche fuimos tratados como héroes, claro que como no tenía ropa de recambio estuve mojado hasta el otro día. Días después apareció un artículo en el diario *El Mercurio*, referente a la regata en el cual resaltaban la audacia y heroísmo con que se había realizado el rescate y aparecía mi nombre como el gran rescatista. Hasta el día de hoy el gobernador marítimo de esa época, el cual ya está retirado y vive en La Serena, me molesta indicando que él solo fue el ayudante del gran héroe”<sup>154</sup>.



Raúl Caqueo. Administrador de la Reserva Nacional Pampa Tamarugal.

Raúl Caqueo, por su parte, recuerda la increíble historia de un tractor de la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal:

“Hay un montón de anécdotas o hechos que ocurren cuando trabajamos con la gente en el bosque o cuando se murió un guardaparque al frente

---

<sup>154</sup> Entrevista a guardaparque Vladimir Cuq.



porque lo atropellaron... Y después se me murió otro guardaparque que manejaba el tractor. El tractor estaba guardado en la bodega y a la semana que había muerto el guardaparque, el tractor salió sólo andando hacia al frente. Bueno, esa es una historia que siempre la he contado. Lo que pasa que aquí trabajaba un ayudante de guardaparque y él se mató, se ahorcó para un Año Nuevo en Pozo Almonte y se le hizo su funeral. Él era tractorista y cuando él falleció, obviamente el tractor quedó guardado en la bodega y nadie lo ocupaba. A la semana, el tractor, como a las doce de la noche, salió, botó el portón y se estacionó frente a su oficina. ¿Cómo explicas eso a tú oficina? ¡Qué el tractor botó el portón y se paró solo! Esa es una cosa en la cual siempre hemos pensado... Y el administrador de la época no conforme con eso, le hizo una misa en Pozo Almonte a nombre del guardaparque fallecido y listo. ¡Se acabaron los problemas! Y después de eso, el tractor se dejó de usar un tiempo hasta que volvimos a retomar labores de plantación y el guardaparque tenía un cojín en el asiento del tractor que él ocupaba y decía: ¡Este cojín no me lo muevan de acá, sino el tractor no va a andar! Pero cuando falleció y quisimos arreglar el tractor, vino un mecánico especializado en este tipo de materias. Le cambiaron los aceites y todo lo que había que cambiarle, y lo quisimos echar a andar y no pudimos y yo pregunto: ¿Dónde está el cojín que usaba acá el finao? Y me responden: 'No, lo boté'. '¡No, no va andar en tractor!', les digo. '¿Pero cómo?', me dijo el mecánico. 'No, tienes que traer el cojín', le digo. A todo esto era el mecánico de Arica. Entonces tuvo que ir a Arica, volvió con el cojín y yo lo puse, me senté y el tractor anduvo. Eso es para recordar. El tractor todavía está"<sup>155</sup>.

Otra historia misteriosa para nuestra racionalidad es la que nos lega Carlos Nassar respecto de la cultura aimara del Lauca:

“Se trató de una situación bastante complicada por no haber respetado se puede decir, sus costumbres o tradiciones. Sucedió que se iba a hacer un trabajo en la iglesia de Parinacota, con la gente del museo de la Universidad de Tarapacá. Consistía la tarea en hacer un arreglo en el techo de la iglesia y en restaurar las pinturas rupestres que están en las paredes. La persona más antigua o viejito hizo la ceremonia de la *phawa*, con las hojas de coca. Y decía que no se podía hacer, porque estaban las hojas cruzadas. Eso se lo decía a quienes iban a trabajar, yo era un metiche más. Estaba todo organizado, los animales que iban a matar,

---

<sup>155</sup> Entrevista a guardaparque Raúl Caqueo.

todo. Entonces se le dijo que tirara de nuevo las hojas, y él tiraba de nuevo las hojas y volvía a decir que no se podía hacer la actividad porque las hojas estaban cruzadas. Y yo le pregunté: ‘¿cuáles están cruzadas?’, ya que para mí estaban todas unas encima de otras y tira por tercera vez y ahí como que se mueven, pero fue una presión, entonces el caballero dice: ‘Ah, ya’. Y al día siguiente se sacó el techo de la iglesia, la mitad, toda la paja, porque no es un techo de zinc. Es un techo que se rellena completo con paja igual que las rucas en el sur. Y esa noche yo despierto como a las cuatro de la mañana porque algo raro noto. Y miro hacia afuera, y estaba todo blanco. Me quedo un rato, y después ya la nieve cubría todo, así que fui a despertar a los amigos de la universidad para irnos a la iglesia y tapar todo con nylon. A tapar para que no se dañaran las pinturas, etc. Así que las personas de la universidad tuvieron luego que irse, y por años y años, les hicieron la cruz en Parinacota. Entonces, ahí vi que uno tiene que ser respetuoso con las tradiciones. A lo mejor fue coincidencia, pero por qué no puede creer uno que era porque lo que estaba haciendo con las hojas de coca indicaba algo. Además, hay que considerar que es parte de ellos en cualquier cosa que se hace. Por ejemplo, nosotros hacemos captura de vicuñas o cualquier actividad donde participa la gente, se hace una ceremonia y ellos son los que hacen la actividad. Yo antes no creía que eran importantes, pero ahora lo valoro mucho. Imagínate como tengo grabada esa situación después de tantos años. Está en mi mente súper fresco”<sup>156</sup>.

Una historia dramática es la que nos transmite Ibar Páez, de Pan de Azúcar, al contarnos que uno de los acontecimientos más impactantes que le tocó vivir fue el accidente aéreo de una avioneta en 1995. Se encontraba en la actual sala de charlas, ex Centro de Información Ambiental, cuando vio ingresar raudamente cerca de las once de la mañana a la ambulancia y a la Policía de Investigaciones, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes les consultaron por un accidente cerca de una construcción dentro del parque, donde se presumía había caído una avioneta el día anterior.

“Mandé –entonces– a un guardaparques en moto, al Chango Aracena, un lugar distante a quince kilómetros del Centro de Información Ambiental a ver si era por ahí y partió una caravana atrás, donde yo los acompañé y cuando íbamos subiendo, vimos brillar las cosas en el cerro”.

---

<sup>156</sup> Entrevista a guardaparque Carlos Nassar.

En el accidente murieron los cuatro tripulantes del vehículo.

“Solo tuvimos que guiarlos al lugar. Ya sabíamos que los íbamos a encontrar muertos. Lo impresionante fue encontrar a una persona sin cabeza, que los zorros le comieron toda la parte de la cara, parecía casco de moto”.

El corolario de esta historia es:

“Nunca hubo interés en sacar la avioneta, el fiscal dio por cerrado el caso y de la aseguradora nunca se supo, la chatarra quedó ahí y al poco tiempo de la tragedia acudieron aviadores y amigos de las víctimas, las únicas personas que han podido entrar a una zona que no es de uso público”<sup>157</sup>.

Otro episodio trágico y no menor en su vida laboral fue el sufrido por Alberto Villegas, cuando murió su compañero Héctor Araya López de un fulminante ataque cardíaco mientras estaba de turno, en una jornada en que habían patrullado juntos en 1998 al sector de Minillas. Esa tarde, concluidas sus labores, cuenta Alberto:

“Héctor llegó con hambre y calentó arroz en un sartén, le echó dos huevos, una cucharada de ají como a las nueve de la noche, después se tomó un tazón de café, se fue a la copa, se lavó los pies y se vino a acostar. Se puso a conversar un ratito, apagó la luz y no pasarían ni cinco minutos, comenzó a jadear, y yo pensé ‘mira, este, recién nos acostamos y ya está soñando con el diablo’ –pensé, porque siempre entre los colegas empezamos a hacer tallas–, y en unos segundos más sentí que se endereza. Prendí la luz y lo vi con los ojos así como para arriba, lo di vuelta y le abrí la boca, para que no se ahogara, se quedó quieto y comenzó a suspirar, me vestí y salí. Vi si iba a Canto del Agua y me dije que era muy lejos, Carrizal Bajo era más cerca”.

La lejanía del lugar y la falta de teléfonos hicieron lo suyo. La ambulancia llegó pasadas las cuatro de la madrugada y no había nada más que hacer. Tuvo que pasar la noche con Héctor, en la misma pieza, hasta que al día siguiente, Roberto Zavala, funcionario de la Oficina Provincial, llegó con carabineros a llevar el cuerpo de su colega.

---

<sup>157</sup> Entrevista a guardaparque Ibar Páez.

“Me afectó mucho, porque dejó familia, una guaguüita de un mes, si incluso, su señora es parienta mía”<sup>158</sup>.

Una historia que demuestra la empática relación de los guardaparques con los animales es la que nos entrega Neftalí Zambrano, de Torres del Paine:

“la guardería Pudeto se llamaba Puesto Angostura y había ovejas. Incluso nosotros con Juan [Toro] tenemos una historia ahí, salíamos siempre y encontrábamos trampas de zorro, encontramos un zorro una vez que andaba con una trampa a la rastra y que intentamos sacarla y a Juan le traspasó el zapato con los colmillos, una historia que fue muy divertida en el fondo, pero con harto riesgo también. Por salvar el zorro casi salimos lesionados nosotros. La cosa es que lo aturdimos al final para poder sacar la trampa. O lo dejábamos morir con la trampa que andaba prendida en la mano, esa trampa de gatillo, el pobre zorro se le enganchaba la cadena en las rocas y empezaba a los gritos, entonces para poderle sacar la trampa tratamos de tirarle una chaqueta encima pero era peligroso igual, así es que al final tuvimos que darle un golpe y se aturdió, y le fuimos a sacar la trampa y Juan dijo, ‘¿estará vivo éste?’, y le pateaba la nariz, y el zorro abre el hocico y le cruzó el zapato con los colmillos, en la punta, como encogió su pie. Para poder sacarle el zapato tuvimos que hacerle palanca con un palo. Le sacamos el zapato a Juan y tomamos al zorro y lo soltamos al otro lado del puente y estuvo viviendo, y en la noche como quería salir por el puente, le cerrábamos con malla, se metió a la casa de los trabajadores que estaba al frente, y dormían en el piso en una casa de Orozimbo Díaz que había ahí. Entonces, después agarró como dormitorio abajo, con el olor de los capones que se llevan de carne. Vivía ahí y empezó a comer comida, pero al final murió igual. Esa es una historia de ese tiempo ahí”<sup>159</sup>.

Guillermo Barrera, de la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, nos regala la siguiente historia.

En una de sus caminatas por la isla se encontró una cría de pingüino que parecía haber sido abandonada por sus padres; seguramente mataron a sus papás, pensó y enseguida lo levantó en sus manos y se lo

---

<sup>158</sup> Entrevista a guardaparque Alberto Villegas.

<sup>159</sup> Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano.

llevó a casa. Al igual que un niño recién nacido, los sonidos que emitía la pequeña ave lo angustiaban pensando que tendría hambre. Sin saber cómo hacerlo, de manera intuitiva abrió su piquito y lo comenzó a alimentar con el mismo alimento que consumían en su ruco. Poco a poco el pequeño pingüinito empezó a crecer y la impronta lo llevó a reconocer en Guillermo a su 'padre'. Cuenta que lo seguía a todas partes y gracias a las pequeñas manchas que dejaba al pasar, fue bautizado por Guillermo como Panchito Pintura; manchas que eran castigadas dentro del hogar con un pequeño palmazo en la colita, lo cual lo hizo aprender a salir de la casa para hacer sus necesidades. Este aprendizaje ganó el amor de toda la familia al reconocerlo como un animal inteligente, pues Panchito Pintura no sólo sabía salir para no manchar el ruco, conocía también los horarios de comida e, incluso, conocía los horarios de toda la rutina de su hogar.

Fue tan estrecha la relación que duró por dos años, que se convirtieron en amigos inseparables, Panchito acompañaba a Guillermo tanto en tierra como en el mar, donde disfrutaba de los paseos en el bote. Sin embargo, Guillermo se preocupaba por la vida de su amigo, ya que no sabía si lo que le daba de comer podría hacerlo crecer de manera sana; duda que salvó Panchito un día en que llegó una mancha [un banco] de sardinas a las costas de isla Damas y tras avisar a Guillermo, se lanzó al agua tras el botín. Guillermo dice:

“Cantó y se tiró, yo me entristecí porque pensé que lo perdería, que se iría con sus pares, total ya no me necesitaba para comer”.

Cuenta que volvió triste a su ruco, su mujer lo consoló diciéndole que era de esperarse, que no son como los perros o gatos, no se domestican. Pero Panchito rompió esquemas y al atardecer “cantando” como dice Guillermo, avisó su llegada y se acomodó en su rincón tal como lo hacía todos los días. Guillermo no cabía en sí de felicidad y desde ese día nunca más comió en la casa y tampoco dejó de llegar a dormir.

Un día tuvo que ir a Tres Cruces, su pueblo de origen, era la primera vez que dejaba a su pequeño amigo solo en la isla. Preocupado por su pequeña mascota y compañero de faena, intentó volver pronto, pero no

alcanzó a llegar. Triste fue la imagen que describe con dolor en su rostro, no podía creer que el pingüino que figuraba crucificado sin el pecho, seguramente usado para carnada, era él: Panchito Pintura. Mayor fue el dolor cuando se enteró que el animalito con el cual se había encariñado de manera tan especial había sido sacrificado por su compadre. A pesar de lo triste del final, atesora los mejores recuerdos y dice:

“Ojalá que la gente nunca los domestique, sea como sea estarán siempre más seguros en su lugar natural y con el hombre bien lejos”<sup>160</sup>.

### *El futuro*

Sobre el futuro de las áreas silvestres protegidas, Hernán Velásquez dice:

“Mi anhelo es ver un mayor desarrollo de las unidades protegidas. Si bien tenemos un cuerpo de guardaparques capacitado, falta presencia en las áreas silvestres, ya que no todas tienen guardaparques. En la Reserva Nacional Lago Cochrane [llamada también Tamango], necesitamos contar con guarderías para desarrollar de mejor forma nuestra labor y no tener que bajar al pueblo en invierno”.

En todo caso, indica:

“Soy agradecido de CONAF, porque me ha permitido desarrollarme, sobre todo trabajar con huemules. En mi vida familiar –si bien con sacrificios durante muchos años– hemos estrechado los lazos. Somos cuatro personas bastante unidas. Mis hijos tienen una conciencia ambiental acentuada en relación a sus compañeros y amistades. Para mis hijos soy como el espejo. De hecho, mi hijo quiere ser guardaparque, aunque nuestro deseo es que sea profesional y después sea guardaparque si lo desea. Va a ser su decisión. Con mi esposa les hemos dado todo lo que no tuvimos. Para algunas personas, trabajar en estos sectores aislados es todo un sacrificio. Para mi familia ha sido una oportunidad de vida, estamos unidos haciendo lo que más nos gusta: proteger los recursos naturales”<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> Entrevista a guardaparque Guillermo Barrera.

<sup>161</sup> Entrevista a guardaparque Hernán Velásquez.

Por su parte, Luis Guillermo Bravo planteó en 2011:

“El destino de las áreas silvestres protegidas según la ley como está hoy día planteada creo que es un destino oscuro, el deseo de privatizar es muy peligroso, estamos viviendo el camino de la privatización y el Estado no debe, ni puede privatizar o entregar las áreas silvestres a terceros por beneficios a corto plazo y después qué... Así pasó con Aculeo, por ejemplo, se construyeron bellos condominios, lindas parcelas y la laguna hoy, es un baño público, ¿eso queremos lograr? Hay países como Alemania, por ejemplo, donde el Estado es dueño del 40% de todo lo que se hace, porque hay cosas a lo que el Estado no puede renunciar, por eso es Estado. Culturalmente no estamos preparados para privatizar, porque el interés económico va a ser más fuerte que la conservación, no somos una sociedad sustentable, somos una sociedad que le gusta producir y tener, pero tener por tener”<sup>162</sup>.

Por su parte, sobre el futuro de las áreas silvestres protegidas y de los guardaparques, Arturo Gómez Mamani, del Lauca, piensa (en 2011):

“Se están creando nuevas ASP, y seguramente esas unidades vienen con personal para su administración. Sin embargo, aquí en la región fue creada una nueva área, pero aún no tiene personal. Por un lado, el Estado está preocupado de crear nuevas áreas protegidas y mantenerlas en el tiempo, pero me preocupa que no se consideren presupuestos y todo lo concerniente a ellas, tales como infraestructura, personal, etc. El futuro depende del compromiso que establezca el Estado para mantenerlas y no sólo que figuren como nombres. Incluso, acá nosotros tenemos el riesgo que una de nuestras áreas se vea alterada por una posible desafectación. Sobre el futuro de los guardaparques y hablando por el norte, me preocupan las propuestas de desafectación y que se reduzcan nuestras áreas silvestres protegidas a áreas más pequeñas, y en ese sentido me preocupa el futuro de los guardaparques. La gente que vive dentro o aledañas a las áreas silvestres protegidas de la región, le tienen mucho cariño, al igual que las empresas turísticas, entonces se trata de lugares que son una oportunidad de desarrollo en tanto áreas protegidas, de las cuales lucrar manteniendo sus bondades como tal. Toda persona que ingrese a trabajar como guardaparque debe tener un compromiso real, una vocación, para estar a gusto, ya que nosotros trabajamos alejados

---

<sup>162</sup> Entrevista a guardaparque Luis Bravo.

de los centros urbanos, y no es fácil, pero con compromiso funciona. Yo soy feliz, y sigo cada vez más comprometido. Si no tiene esto mejor que no sea guardaparques. Por ejemplo, cada vez que viene un turista, uno está empapado de los temas que se necesita informar. Entonces, es indispensable mucho compromiso y mucha preparación”<sup>163</sup>.



Pedro Araya Rozas (Q.E.P.D.), segundo director del Parque Nacional Torres del Paine (1976-1979), con su familia en el Monumento Natural Cueva del Milodón.

Respecto del turismo, las concesiones y los objetivos de conservación de las unidades, Sergio Gallardo advierte:

“Lo que sí, yo no estoy de acuerdo con la instalación de hoteles y cosas dentro del parque. Porque ahí Explora se instaló justo en el salto Chico y es un sitio donde nunca debió ser... Como anécdota se puede contar que ahí se sacó un refugio de ochenta metros cuadrados, cuando estaba Pedro Araya como director del parque nacional. Él comenzó la conversación con la gente del Club de Pesca y Caza que instaló un refugio de ochenta metros cuadrados aproximadamente en el salto Chico, a la orilla del lago. Ese refugio lo facilitaban y CONAF lo usó muchas veces porque nosotros no teníamos dónde llegar, teníamos una casa en Pudeto y no teníamos más, lo otro era de la Ganadera, la estancia Paine era de particular, Laguna Azul era de la Ganadera... Entonces,

---

<sup>163</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.



se sacó esa pequeña casa para que no cause impacto ambiental en el parque... de ochenta metros cuadrados que no se veía porque estaba cubierta prácticamente con unos árboles... Se saca una casa que no se veía y se instala un tremendo elefante blanco y abajo en la playa está todo lleno... Te dicen que puedes ir al salto y a la playa libremente, pero no es lo mismo andar pidiendo permiso entre la gente y los vehículos en el patio de un hotel, que ir por cuenta propia... Está ocupado el lago Pehoé con un bote, está ocupado el lago de abajo con otra cosa, el salto, los estacionamientos que había abajo donde estaba la casa están ocupados por la piscina... Y así puede venir un loco uno de estos días y decir 'yo quiero una concesión para construir una hostería sobre la isla del Grey porque voy a llevar a mis turistas en helicóptero o en lancha y van a tomar whisky con hielo milenario que van a sacar de ahí mismo al lado'... Entonces... van a construir quizás qué cosa en esa isla porque es lo más exótico [sic] que hay, y no le van a faltar clientes... A los ejecutivos de CONAF, pedirles que no permitan la construcción de más instalaciones dentro del parque nacional, para eso hay mucho terreno fuera del parque en que se pueden hacer construcciones y recibir a todos los turistas que puedan llegar. Pero no seguir ocupando el parque, porque si no se va a transformar en una verdadera ciudad, ya no va a cumplir su objetivo. Yo creo que los particulares que están alrededor tienen interés en trabajar en turismo, porque es un buen negocio. Así es que lo más bien creo que ellos pueden aportar infraestructura como para recibir a toda la gente que pueda llegar al Paine. Y al Paine que la gente vaya por el día, los caminantes con su carpa, etc... Imagino muchos interesados en concesiones en el Paine, porque el negocio es bueno, pero bueno para ellos y malo para el parque"<sup>164</sup>.

Iván Barría aconseja a los futuros guardaparques señalándoles:

“Lean mucho, porque es el lugar ideal para hacer la completitud, generalmente es el gran problema que existe en el ámbito de educación, se entrega solamente partes separadas de los que es la vida, pero lo interesante no se toca, y por eso que cuando uno hace una charla no la estructura, sino que uno va no más, la gente sabe que uno va hablar de la naturaleza, pero no como dice el cuaderno o como dice el libro, sino que uno le habla de lo que se llama la educación del corazón y la gente lo entiende absolutamente, o creo que unos lo hacen bien y otros mejor, pero he visto el deseo de ellos en llegar a eso, llegar a encontrar

---

<sup>164</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.

una complicidad, independiente de que grupo organizado sea. Yo siento que con esas cosas uno se siente pagado, no puedo decir que estoy disconforme o que no me gusta o que me gustaría otra cosa, aunque a veces creo que la salud me pasa la cuenta por vivir en condiciones tan extremas”<sup>165</sup>.

Además, reproducimos la visión de Cristina Yáñez, de Torres del Paine:

“Vaya que es una labor importante, se está cuidando un pedazo del territorio de Chile para futuras generaciones y para nosotros, los que vivimos el día a día. Conocer que los guardaparques cuidan el agua, que vamos a necesitar a futuro, que están cuidando los recursos genéticos, porque de ahí los científicos pueden sacar genes, que a lo mejor van a estar extintos en muy poco tiempo más. Entonces, hay una serie de trabajos que hacen los guardaparques en el día a día que no los conoce la comunidad y que son vitales para el desarrollo de la humanidad”<sup>166</sup>.

Otro testimonio es de Fernando Porras, que señala:

“La CONAF es una entidad que amo, que tiene cosas que me llenan de vida, pero tengo serias limitaciones que van por el lado del presupuesto. Pero tengo incertidumbre de como se materializará la nueva institucionalidad para el SNASPE. Por otra parte, la ciudadanía y autoridades tienen una buena percepción respecto a la labor de las áreas protegidas y de los guardaparques. Incluso, tuve la oportunidad de acompañar a la presidenta Michelle Bachelet en su recorrido al reciente inaugurado Parque Nacional Radal Siete Tazas, momento en el cual me hizo varias consultas puntuales, de lo cotidiano del trabajo de un guardaparque”.

Prosigue:

“Lo que espero y me gustaría es que el SNASPE se consolide, que cada área que lo compone sea respetada y, donde la gente se motive por visitarlos para aprender y disfrutarlas. Como consejo a los nuevos guardaparques, les digo que para ser un buen guardaparque no solo hay que serlo, sino que también parecerlo. Es un trabajo apasionante y bonito,

---

<sup>165</sup> Entrevista a guardaparque Iván Barría.

<sup>166</sup> Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani.

pero se requiere capacidad de esfuerzo, es un trabajo sacrificado en el cual se deben salvar obstáculos, por lo tanto un buen guardaparque debe amar su trabajo”.



Equipo de guardaparques de la Reserva Nacional Río de Los Cipreses, Región de O'Higgins, 2000. Julio César Vergara, extremo derecho.

Para finalizar, entregamos textual el mensaje de uno de los formadores del Cuerpo de Guardaparques, Julio César Vergara Zapata, palabras plasmadas por este guardaparque-administrador a raíz de su intervención audiovisual en la inauguración del Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques (Santiago, septiembre de 2005):

“Nosotros [guardaparques] tenemos una voz, un pensamiento y un objetivo central: ser parte de la naturaleza, y lograr que cuando el ser humano logre una maduración espiritual, podrá comprender que todas las especies tienen el derecho a vivir su ciclo de vida natural. Si logramos este objetivo, los guardaparques, seremos parte importante de este quehacer mundial en el contexto de la conservación mediante las áreas silvestres protegidas. Por ello, tenemos un gran desafío y este depende de nosotros, para poner en el sitio que se merece las áreas silvestres protegidas de este país y a los guardaparques”.

Continúa:

“En los tiempos actuales los guardaparques juegan un rol protagónico y fundamental para el logro de la conservación del SNASPE, a través de los programas de protección, investigación, educación ambiental y recreación, los que tienen que implicar un trabajo tendiente a la modernización y profesionalismo, los cuales sin duda debemos asumir para una mejor gestión de protección en el SNASPE.

Tenemos que mejorar la imagen y profesionalismo para enfrentar con las mejores e innovadoras técnicas para la conservación de las áreas silvestres protegidas como, por ejemplo, las audiovisuales, que nos permitan ser más efectivos al ponerlas en valor, considerando con este ejemplo, el gran potencial existente para influir en los escolares y la ciudadanía, en las ciudades y en el ámbito rural”.

Sigue:

“Nosotros tenemos que seguir luchando por la conservación ambiental y estamos conscientes que no lo podemos hacer solos, necesitamos el compromiso y ayuda de la comunidad local, nacional y de las autoridades. Sensibilizar al presidente de la República como una lucha de Estado en la conservación.

Es fundamental que tengamos al país sensible con el trabajo de la conservación de las áreas silvestres protegidas. Tenemos que llegar a todo el mundo, para ser efectivos y para que nos ayuden a la conservación ambiental.

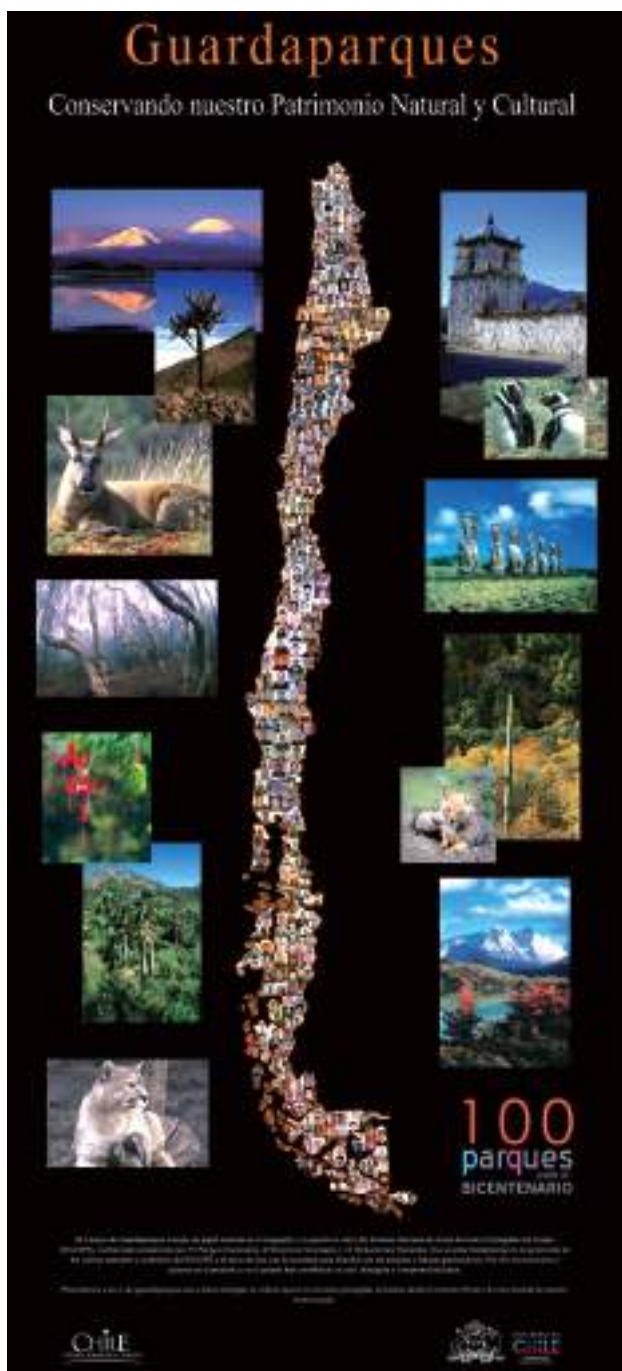
Las áreas silvestres protegidas, se merecen tener gente moderna, que piense en forma madura, en el sentido que en la naturaleza no somos los seres superiores, sino que somos parte de ella y por lo mismo, tenemos que actuar en consecuencia.

Sin el aire, sin el agua, sin la madre naturaleza, no podremos sobrevivir y pereceremos en un tiempo corto”.



## ANEXOS





Afiche conmemorativo de la creación de la unidad 100 del SNASPE. CONAF, 2010. Reconocimiento a guardaparques.





## FECHA DE CREACIÓN DE PARQUES NACIONALES

REGIÓN(ES)	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Arica y Parinacota	Lauca	1984	D.S. N° 284 de 22.4.1984, del Ministerio de Agricultura.
Tarapacá	Volcán Isluga	1967	D.S. N° 4 de 3.1.1967, del Ministerio de Agricultura.
	Salar de Huasco	2010	D.S. N° 7 de 7.2.2010, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Antofagasta	Morro Moreno	2010	D.S. N° 5 de 28.1.2010, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Llullaillaco	1995	D.S. N° 856 de 3.8.1995, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Antofagasta y Atacama	Pan de Azúcar	1985	D.S. N° 527 de 7.10.1985, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Atacama	Llanos de Challe	1994	D.S. N° 946 de 29.7.1994, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Nevado de Tres Cruces	1994	D.S. N° 947 de 29.7.1994, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Coquimbo	Bosque Fray Jorge	1941	D.S. N° 399 de 15.4.1941, del Ministerio de Tierras y Colonización.
Valparaíso	Rapa Nui	1935	D.S. N° 103 de 16.1.1935, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Archipiélago de Juan Fernández	1935	D.S. N° 103 de 16.1.1935, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	La Campana	1967	Ley N° 16.699 de 17.10.1967.
O'Higgins	Las Palmas de Cocalán	1972	Artículo 53°, ley N° 17.699 de 1.8.1972.
Maule	Radal Siete Tazas	2008	D.S. N° 15 de 27.3.2008, del Ministerio de Bienes Nacionales.

REGIÓN(ES)	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Biobío	Laguna del Laja	1958	D.S. N° 652 de 25.6.1958, del Ministerio de Agricultura.
La Araucanía	Conguillío	1950	D.S. N° 1117 de 26.5.1950, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Nahuelbuta	1939	D.S. N° 15 de 4.1.1939, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Tolhuaca	1935	D.S. N° 2489 de 16.10.1935, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Huerquehue	1967	D.S. N° 347 de 9.6.1967, del Ministerio de Agricultura.
	Villarrica	1940	D.S. N° 2236 de 28.11.1940, del Ministerio de Tierras y Colonización.
Los Ríos	Alerce Costero	2010	D.S. N° 9 de 3.2.2010, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Los Lagos	Vicente Pérez Rosales	1926	D.S. N° 552 de 17.8.1926, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Puyehue	1941	D.S. N° 374 de 8.4.1941, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Hornopirén	1988	D.S. N° 884 de 19.10.1988, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Alerce Andino	1982	D.S. N° 735 de 17.11.1982, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Chiloé	1982	D.S. N° 734 de 17.11.1982, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Corcovado	2005	D.S. N° 2 de 7.1.2005, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Aysén	Laguna San Rafael	1967	D.S. N° 475 de 17.6.1959, del Ministerio de Agricultura.
	Isla Guamblin	1967	D.S. N° 321 de 1.6.1967, del Ministerio de Agricultura.
	Isla Magdalena	1983	D.S. N° 301 de 25.5.1983, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Queulat	1983	D.S. N° 640 de 13.10.1983, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Aysén y Magallanes y la Antártica Chilena	Bernardo O'Higgins	1969	D.S. N° 264 de 22.7.1969, del Ministerio de Agricultura.

REGIÓN(ES)	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Magallanes y la Antártica Chilena	Torres del Paine	1959	D.S. N° 383 de 13.5.1959, del Ministerio de Agricultura.
	Alberto de Agostini	1965	D.S. N° 80 de 22.1.1965, del Ministerio de Agricultura.
	Cabo de Hornos	1945	D.S. N° 995 de 26.4.1945, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Pali Aike	1970	D.S. N° 378 de 23.10.1970, del Ministerio de Agricultura.

TOTAL: treinta y seis parques nacionales.

FUENTE INFORMACIÓN: Eduardo Núñez Araya-CONAF, 2014.



## FECHA DE CREACIÓN DE RESERVAS NACIONALES

REGIÓN(ES)	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Arica y Parinacota	Las Vicuñas	1983	D.S. N° 29 de 8.3.1983, del Ministerio de Agricultura.
Tarapacá	Pampa del Tamarugal	1987	D.S. N° 207 de 18.12.1987, del Ministerio de Agricultura.
Antofagasta	La Chimba	1988	D.S. N° 71 de 12.5.1988, del Ministerio de Agricultura.
	Los Flamencos	1990	D.S. N° 50 de 2.04.1990, del Ministerio de Agricultura.
Atacama y Coquimbo	Pingüino de Humboldt	1990	D.S. N° 4 de 3.1.1990, del Ministerio de Minería.
Coquimbo	Las Chinchillas	1983	D.S. N° 153 de 30.11.1983, del Ministerio de Agricultura.
Valparaíso	El Yali	1996	D.S. N° 41 de 23.5.1996, del Ministerio de Agricultura.
Metropolitana	Río Clarillo	1982	D.S. N° 19 de 29.1.1982, del Ministerio de Agricultura.
	Roblería del Cobre de Loncha	1996	D.S. N° 62 de 25.7.1996, del Ministerio de Agricultura.
O'Higgins	Río de Los Cipreses	1985	D.S. N° 127 de 17.10.1985, del Ministerio de Agricultura.
Maule	Los Ruiles	1982	D.S. N° 94 de 13.7.1982, del Ministerio de Agricultura.
	Los Queules	1995	D.S. N° 12 de 14.3.1995, del Ministerio de Agricultura.
	Laguna Torca	1985	D.S. N° 128 de 17.10.1985, del Ministerio de Agricultura.
	Los Bellotos del Melado	1995	D.S. N° 18 de 20.1.1995, del Ministerio de Agricultura.
	Radal Siete Tazas	1996	D.S. N° 89 de 20.3.1996, del Ministerio de Agricultura.
	Altos de Lircay	1996	D.S. N° 59 de 11.6.1996, del Ministerio de Agricultura.
Biobío	Isla Mocha	1988	D.S. N° 70 de 12.5.1988, del Ministerio de Agricultura.
	Ralco	1987	D.S. N° 429 de 9.9.1987, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Los Huemules del Niblinto	1999	D.S. N° 32 de 23.2.1999, del Ministerio de Agricultura.
	Altos de Pemehue	2009	D.S. N° 80 de 17.8.2009, del Ministerio de Bienes Nacionales.

REGIÓN(ES)	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Los Ríos	Mocho-Choshuenco	1994	D.S. N° 55 de 2.3.1994, del Ministerio de Agricultura.
Los Lagos	Futaleufú	1998	D.S. N° 602 de 8.9.1998, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Aysén	Trapananda	1992	D.S. N° 357 de 27.8.1992, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Lago Jeinemeni	1998	D.S. N° 219 de 18.5.1998, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Río Simpson	1999	D.S. N° 1060 de 1.12.1999, del Ministerio de Bienes Nacionales.

TOTAL: veinticinco reservas nacionales

FUENTE INFORMACIÓN: Eduardo Núñez Araya-CONAF, 2014

## FECHA DE CREACIÓN DE RESERVAS FORESTALES

REGIÓN	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Valparaíso	Lago Peñuelas	1970	D.S. N° 284 de 20.8.1970, del Ministerio de Agricultura.
	Río Blanco	1932	D.S. N° 2.499 de 10.5.1932, del Ministerio de Tierras y Colonización.
Maule	Federico Albert	1981	D.S. N° 257 de 25.5.1981, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Biobío	Ñuble	1978	D.S. N° 384 de 24.11.1978, del Ministerio de Agricultura.
La Araucanía	Malleco	1907	D.S. N° 1.540 de 30.9.1907, del Ministerio de Relaciones Exteriores.
	Malalcahuello	1931	D.S. N° 1.670 de 31.3.1931, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Nalcas	1967	D.S. N° 604 de 6.10.1967, del Ministerio de Agricultura.
	Alto Biobío	1912	D.S. N° 1.935 de 06.11.1912, del Ministerio del Interior.
	China Muerta	1968	D.S. N° 330 de 28.6.1968, del Ministerio de Agricultura.
	Villarrica	1912	D.S. N° 1.722 del 18.10.1912, del Ministerio de Obras Públicas.
Los Ríos	Valdivia	1983	D.S. N° 47 de 28.1.1983, del Ministerio de Bienes Nacionales.
Los Lagos	Llanquihue	1912	D.S. N° 750 de 18.5.1912, del Ministerio de Relaciones Exteriores.
Aysén	Lago Palena	1965	D.S. N° 159 de 26.2.1965, del Ministerio de Agricultura.
	Las Guaitecas	1938	D.S. N° 2.612 de 28.10.1938, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Katalalixar	1983	D.S. N° 780 de 21.12.1983, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Lago Carlota	1965	D.S. N° 391 de 8.6.1965, del Ministerio de Agricultura.
	Lago Rosselot	1983	D.S. N° 640 de 13.10.1983, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Coihaique	1948	D.S. N° 1.155 de 13.5.1948, del Ministerio de Tierras y Colonización.
	Lago Las Torres	1982	D.S. N° 63 de 29.9.1982, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Cerro Castillo	1970	D.S. N° 201 de 19.6.1970, del Ministerio de Agricultura.
Lago Cochrane	1967	D.S. N° 327 de 1.6.1967, del Ministerio de Agricultura.	



REGIÓN	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Magallanes y la Antártica Chilena	Alcalufes	1969	D.S. N° 263 de 22.7.1969, del Ministerio de Agricultura.
	Laguna Parrillar	1977	D.S. N° 245 de 22.4.1977, del Ministerio de Agricultura.
	Magallanes	1932	D.S. N° 1.093 de 13.2.1932, del Ministerio de Agricultura.

TOTAL: veinticuatro reservas forestales.

FUENTE INFORMACIÓN: Eduardo Núñez Araya-CONAF, 2014.

## FECHA DE CREACIÓN DE MONUMENTOS NATURALES

REGIÓN	NOMBRE	AÑO DE CREACIÓN	DECRETO DE CREACIÓN
Arica y Parinacota	Quebrada de Cardones	2009	D.S. N° 64 de 1.7.2009, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Salar de Surire	1983	D.S. N° 29 de 8.03.1983, del Ministerio de Agricultura.
Antofagasta	La Portada	1990	D.S. N° 51 de 3.4.1990, del Ministerio de Agricultura.
	Paposo Norte	2014	D.S. N° 7 de 3.2.2014, del Ministerio de Medio Ambiente.
Coquimbo	Pichasca	1985	D.S. N° 123 de 17.10.1985, del Ministerio de Agricultura.
Valparaíso	Isla Cachagua	1989	D.S. N° 89 de 27.6.1989, del Ministerio de Agricultura.
La Araucanía	Cerro Ñielol	1987	D.S. N° 617 de 3.12.1987, del Ministerio de Bienes Nacionales.
	Contulmo	1982	D.S. N° 160 de 13.10.1982, del Ministerio de Agricultura.
Los Lagos	Lahuen Ñadi	2000	D.S. N° 14 de 10.1.2000, del Ministerio de Agricultura.
	Islotes de Puñihuil	1999	D.S. N° 130 de 28.9.1999, del Ministerio de Agricultura.
Aysén	Cinco Hermanas	1982	D.S. N° 160 de 13.10.1982, del Ministerio de Agricultura.
	Dos Lagunas	1982	D.S. N° 160 de 13.10.1982, del Ministerio de Agricultura.
Magallanes y la Antártica Chilena	Cueva del Milodón	1993	D.S. N° 359 de 16.12.1993, del Ministerio de Agricultura.
	Los Pingüinos	1982	D.S. N° 160 de 13.10.1982, del Ministerio de Agricultura.
	Laguna de Los Cisnes	1982	D.S. N° 160 de 13.10.1982, del Ministerio de Agricultura.
Metropolitana	El Morado	1994	D.S. N° 2.581 de 28.12.1994, del Ministerio de Bienes Nacionales.

TOTAL: dieciséis monumentos naturales.

FUENTE INFORMACIÓN: Eduardo Núñez Araya-CONAF, 2014.



**ADMINISTRADORES  
RESERVA NACIONAL MALLECO  
(1907-2014)**

PERIODO	ADMINISTRADOR	PROFESIÓN
1914-1930	Manuel Alvarado	
1931-1936	Pedro Acepari, Emilio Castro, René Cornejo, Luis Martínez	
1937-1939	Angel Custodio Rodríguez	Ingeniero agrónomo
1940-1941	Luis Flores Muñoz	Ingeniero agrónomo
1941-1941	Mario Brücher Encina	Ingeniero agrónomo
1942-1948	Pablo Velasco	Ingeniero agrónomo
1949-1951*	Ramón Andrade	
1952-1953*	Raúl Jaramillo	
1954-1957*	Hernán González Mansilla	
1957-1958*	Felipe Alfaro	
1958-1960	Renford Roach M.	
1958-1964	Guillermo Rodríguez	Técnico forestal
1965-1969	Fernando Ortega	Practico agrícola
1970-1973	Ricardo Wulf Müller	
1973-1979*	Alejandro Sepúlveda	
1974-1978*	Valdobino Velásquez	
1978-1982	Javier González (padre)	Profesor de Estado
1982-1983	Javier González (hijo)	Guardaparque
1983-1987*	Leonel Morales	Guardaparque
1987	José Vidal Silman (i)	Guardaparque
1988	Jorge Véjar Navarrete	Guardaparque
1989-1992	Jorge Vera Martínez	Guardaparque
1992-1995	Gabriel González	Guardaparque

PERIODO	ADMINISTRADOR	PROFESIÓN
1995-1996	José Vidal Silman	Guardaparque
1997	Cristian Contador Lezano	Técnico forestal
1998-2000	Ricardo Quilaqueo Castillo	Ingeniero forestal
2000-2002	Roberto Quiñones	Técnico forestal
2002-2004	John Ruminot Vallejos	Técnico forestal
2004-2005	José Vidal S. (i)	Guardaparque
2005-2008	Jorge Muñoz	Técnico forestal /Ing. forestal
2008-2009	Miguel Echeverría (interino)	Guardaparque
2009-2011	Luis Fica K.	Técnico forestal
2011-2013	Mario Eduardo Higuera Feliú	Técnico forestal /Ing. forestal
2014-	Segundo Miguel Echeverría Anabalón	Guardaparque

\*: Períodos estimados.

Comunicación personal con guardaparques.

Fuente: Archivos de la Unidad. Compilado por Jorge Burgos y completado por DASP Araucanía.

Santiago, septiembre 27 de 1999

## GUARDAPARQUES PLASMARON UN ANHELO

*Desde el próximo 30 de septiembre, CONAF contará oficialmente con el Cuerpo de Guardaparques*

En la concreción de un gran anhelo. Así puede definirse la oficialización del Cuerpo de Guardaparques de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), que tiene como objetivo "el desarrollo profesional de sus integrantes y la canalización de los aportes, aspiraciones y proyectos de los guardaparques del país, hacia los diversos niveles de decisión de la institución, para el fortalecimiento del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE)".

Todo comenzó a forjarse definitivamente, aunque es un anhelo de varios años, en la reunión de Guardaparques realizada en Puyehue, entre el 8 y 10 de septiembre pasado, que contó con la participación del Gerente de Operaciones, Juan Pablo Reyes, y el Jefe del Departamento de Administración de Áreas Silvestres Protegidas, Luis Martínez. En ese encuentro se acordó proponer a la Dirección Ejecutiva la creación formal del Cuerpo de Guardaparques de la Corporación Nacional Forestal.

Tal fue la aceptación, que en el contexto de la celebración del Día Nacional del Guardaparque, a realizarse el próximo 30 de septiembre en el Monumento Natural Cerro Rielol, en Temuco, se oficializará la creación de este Cuerpo de Guardaparques, que ya cuenta con una directiva provisoria, dando así un paso trascendental y sentido al desarrollo institucional, en el que todos los estamentos de CONAF están llamados a colaborar y potenciar.

La propuesta, redactada en Puyehue, considera lo siguiente:

- a) El Cuerpo de Guardaparques es un estamento formal, oficial y estructurado de CONAF dependiente de la Dirección Ejecutiva, conformado por el personal que cumple labores técnicas y administrativas en las Áreas Silvestres Protegidas.
- b) La estructura propuesta considera la creación de un Consejo Regional del Cuerpo de Guardaparques, conformado por un representante de cada ASP de la región, más el jefe de la U.L.G. Patrimonio Silvestre y el Director Regional.

Cada Consejo Regional elige, entre los guardaparques representantes de ASP, a un representante para el Consejo Nacional el que además integra el Director Ejecutivo, el Gerente de Operaciones y los jefes de Departamento de Patrimonio Silvestre y Administración de ASP.

- c) Los guardaparques reunidos en Puyehue, eligieron una directiva provisoria integrada por Eugenio Ruiz, del P.N. Fray Jorge como representante de la zona norte; Julio César Viegara, de la R.N. Río de las Cipreses, por la zona centro; y Carlos Poveda, del R.N. Puyehue por la zona sur. Esta directiva durará en su cargo hasta el 30 de noviembre de 1999 y su trabajo será el de proponer un reglamento del Cuerpo de Guardaparques, realizar el proceso electoral y la constitución de los Consejos

Área de Comunicación Social - CONAF



**SNASPE**  
**PERSONAL GUARDAPARQUES Y SUPERFICIE ASP**

<b>PARQUES NACIONALES</b>			
REGIÓN	NOMBRE DE LA UNIDAD	SUPERFICIE (ha)	GUARDAPARQUES
Arica y Parinacota	Lauca	137.883	10
Tarapacá	Volcán Isluga	174.744	3
	Salar del Huasco	110.962	2
Antofagasta	Llullaillaco	268.671	0
	Morro Moreno	7.314	2
	Pan de Azúcar	43.754	7
Atacama	Nevado de Tres Cruces	59.082	4
	Llanos de Challe	45.708	5
Coquimbo	Bosque Fray Jorge	9.959	7
Valparaíso	Archipiélago Juan Fernández	9.571	10
	La Campana	8.000	16
	Rapa Nui	7.130	19
O'Higgins	Las Palmas de Cocalán	3.709	0
Maule	Radal Siete Tazas	4.138	4
Biobío	Laguna del Laja	11.600	5
	Nahuelbuta	6.832	3
La Araucanía	Tolhuaca	6.374	4
	Conguillío	60.832	12
	Huerquehue	12.500	6
	Villarrica	53.000	9
Los Ríos	Alerce Costero	13.974	5
	Puyehue	107.000	14
Los Lagos	Vicente Pérez Rosales	253.780	14
	Alerce Andino	39.255	7
	Hornopirén	48.232	2
	Corcovado	293.986	0
	Chiloé	42.567	6



REGIÓN	NOMBRE DE LA UNIDAD	SUPERFICIE (ha)	GUARDAPARQUES
Aysén	Queulat	154.093	6
	Isla Guamblin	10.625	0
	Isla Magdalena	157.616	0
	Laguna San Rafael	1.742.000	6
Magallanes	Bernardo O'Higgins	3.525.901	11
	Torres del Paine	181.414	31
	Pali Aike	5.030	2
	Alberto de Agostini	1.460.000	0
	Cabo de Hornos	63.093	0
SUPERFICIE TOTAL		9.140.329	232

RESERVAS NACIONALES			
REGIÓN	NOMBRE DE LA UNIDAD	SUPERFICIE (ha)	GUARDAPARQUES
Arica y Parinacota	Las Vicuñas	209.131	3
Tarapaca	Pampa del Tamarugal	100.650	4
Antofagasta	La Chimba	2.583	0
	Los Flamencos	73.987	8
Atacama	Pingüino de Humboldt	8.501	2
			5
Coquimbo	Las Chinchillas	4.229	5
Valparaíso	Río Blanco	10.175	0
	Lago Peñuelas	9.094	13
	El Yali	520	2
Metropolitana	Río Clarillo	10.185	18
O'Higgins	Roblería del Cobre de Loncha	5.870	3
	Río de los Cipreses	36.882	10
Maule	Laguna Torca	604	2
	Radal Siete Tazas	1.009	0
	Altos de Lircay	12.163	3
	Los Ruiles	45	1
	Los Bellotos del Melado	417	1
	Federico Albert	145	3
	Los Queules	147	1
Biobío	Isla Mocha	2.369	2
	Los Huemules de Niblinto	2.021	1
	Ñuble	55.948	2
	Ralco	12.421	2
	Nonguén	3.036	2
	Altos de Pemehue	18.856	0
La Araucanía	Malleco	16.625	5
	Alto Biobío	33.050	1
	Nalcas	17.530	0
	Malalcahuello	12.789	7
	China Muerta	12.825	0
	Villarrica	72.462	4

REGIÓN	NOMBRE DE LA UNIDAD	SUPERFICIE (ha)	GUARDAPARQUES
Los Ríos	Mocho-Choshuenco	7.537	1
Los Lagos	Llanquihue	33.972	2
	Futaleufú	12.065	2
	Lago Palena	49.415	0
Aysén	Lago Carlota	18.060	1
	Lago Las Torres	16.516	0
	Lago Rosselot	12.725	0
	Las Guaitecas	1.097.975	1
	Río Simpson	41.621	7
	Coyhaique	2.150	4
	Trapananda	2.305	1
	Cerro Castillo	179.550	3
	Lago Jeinimeni	161.100	2
	Lago Cochrane	8.361	3
	Katalalixar	674.500	0
Magallanes	Alacalufes	2.313.875	1
	Laguna Parrillar	18.814	2
	Magallanes	13.500	6
SUPERFICIE TOTAL		5.401.809	146

MONUMENTOS NATURALES			
REGIÓN	NOMBRE DE LA UNIDAD	SUPERFICIE (ha)	GUARDAPARQUES
Arica y Parinacota	Salar de Surire	11.298	3
	Quebrada de Cardones	11.326	0
Antofagasta	La Portada	31	8
Coquimbo	Pichasca	128	2
Valparaíso	Isla Cachagua	4,5	0
Metropolitana	El Morado	3.009	4
La Araucanía	Contulmo	82	2
	Cerro Ñielol	89	12
Los Lagos	Lahuen Ñadi	200	1
	Islotes de Puñihuil	9	3
Aysén	Cinco Hermanas	228	0
	Dos Lagunas	181	2
Magallanes	Cueva del Milodón	189	5
	Los Pingüinos	97	2
	Laguna de los Cisnes	25	0
SUPERFICIE TOTAL		26.896	44
SANTUARIOS DE LA NATURALEZA			
Santuario de la Naturaleza Laguna El Peral		16,3	2
Santuario de la Naturaleza Río Cruces		4.877	4
			6
TOTAL GUARDAPARQUES Y PERSONAL MANTENCIÓN ASP = 428			





INTERNATIONAL  
RANGER  
FEDERATION

7/3 BURN ST. STIRLING, FKY25L SCOTLAND

DIRECCION EJECUTIVA	
NUMERO N°	309
SERIE N°	26
FECHA	5 MAR 2003

Carlos Weber Bonte,  
Presidente,  
Cuerpo de Guardaparques del Chile,  
Avda. Bulnes 258, Oficina 501,  
Santiago,  
CHILE

*Reply to:* Fold Head Cottage,  
Grindsbrook Booth,  
Edale, Hope Valley,  
Derbyshire S33 7ZD  
England  
Tel/Fax 00 44 (0) 1433 670210  
Email [Gmiller@ecoforum.org](mailto:Gmiller@ecoforum.org)

*Our Ref.* IRFNM/WP/CHE  
*Your Ref.*  
*Date* 20<sup>th</sup> February 2003-02-27

CORPORACION NACIONAL FORESTAL GERENCIA DE OPERACIONES	
0389	
Fecha: 17 MAR 2003	

Dear Carlos,

It is with great pleasure that I welcome your organisation to the 'world family of rangers'. I regret the delay in sending you this welcome pack due to the extra work of the forthcoming IV World Ranger Congress in Australia. I hope that you or a colleague will be able to attend and I look forward to meeting you in the future. I am sorry that my Spanish is not good enough to write to you in your own language – we do translate some materials into Spanish, as it is our second language. I would recommend that you visit our website at [www.int-ranger.org](http://www.int-ranger.org). On the site you and your members can download the Thin Green Line, the bulletin of the Federation – we would welcome any contributions from Chile so that we can let our members know what is happening in your protected areas and ranger services. Proceedings from the previous Congresses in South Africa, Costa Rica and Poland are also available on the website. I am at your service and will be happy to deal with any issues that you wish to raise.

I look forward to a long and fruitful relationship between the Cuerpo de Guardaparques del Chile and the IRF (FIG).

With very kind regards

  
Gordon Miller  
Executive Director

CORPORACION NACIONAL FORESTAL GERENCIA DE OPERACIONES	
276	
18 MAR 2003	



Carlos Weber Bonte,  
Presidente  
Cuerpo de Guardaparques de Chile,  
Avda. Bulnes 258, oficina 501,  
Santiago  
Chile

Responder a: Fold Head Cottage,  
Gindsbrook Booth,  
Edale, Hope Valley,  
Derbyshire S33 7ZD  
England  
Tel/Fax 00 44 (0) 1433670210  
e-mail GmillerEco@compuserve.com

*Nuestra Ref.* IRFNM/WP/CHE  
*Su Ref.*  
*Fecha* 20 de febrero 2003

Estimado Carlos:

Es un gran placer dar a su organización la bienvenida a la "familia mundial de guardaparques". Lamento la demora en el envío de este set de bienvenida, debido al trabajo adicional que representa el próximo Cuarto Congreso Mundial de Guardaparques en Australia. Espero que usted o alguno de sus colegas pueda asistir y deseo poder conocerlo en el futuro. Lamento que mi castellano no es lo suficientemente bueno como para escribirle en su idioma- nosotros traducimos algunos materiales al castellano ya que es nuestro segundo idioma. Le recomiendo que visite nuestra página web [www.irf-ranger.org](http://www.irf-ranger.org). En el sitio, tanto usted como sus miembros pueden descargar el boletín de la federación "Thin Green Line". Agradeceremos nos haga llegar aportes de Chile con el objeto de hacerle saber a nuestros miembros lo que está sucediendo en sus áreas protegidas y en los servicios de guardaparques.

Las actas de los congresos anteriores realizados en Sudáfrica, Costa Rica y Polonia también están disponibles en la página web. Quedo a sus disposición y presto a responder sus consultas.

Con la esperanza de tener una larga y fructífera relación entre el Cuerpo de Guardaparques de Chile y el IRF, le saluda atentamente,

Gordon Miller  
Director Ejecutivo





## SIGLAS Y ABREVIATURAS

ANMA	Archivo Nacional. Ministerio de Agricultura
ANMOP	Archivo Nacional. Ministerio de Obras Públicas
ANMTC	Archivo Nacional. Ministerio de Tierras y Colonización
APARFO	Administración de Parques y Reservas Forestales
ASP	Área Silvestre Protegida
CENCAFE	Centro de Capacitación Forestal de Escuadrón
CIPMA	Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifique
CONAF	Corporación Nacional Forestal
COREF	Corporación de Reforestación
CORFOPRO	Consultores Redes de Fomento Productivo
DASP	Departamento Áreas Silvestres Protegidas
DL	decreto ley
DS	decreto supremo
DUMAC	Ducks Unlimited de México
ENAM	Escuela Nacional de Montaña
etc.	etcétera

FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIG	Federación Internacional de Guardaparques
GEF	Global Environment Facility (Fondo Mundial para el Medio Ambiente)
ha	hectárea
<i>Ibid.</i>	<i>Ibidem</i>
IDMA	Instituto del Medio Ambiente
IPLACEX	Instituto Profesional Latinoamericano de Comercio Exterior
IUCN	International Union for Conservation Nature
JICA	Agencia de Cooperación Internacional Japonesa
km	kilómetros
MINAGRI	Ministerio de Agricultura
MIT	Massachusetts Institute of Technology
MMA	Ministerio del Medio Ambiente
Nº	número
OAPN	Organismo Autónomo de Parques Nacionales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
<i>op. cit.</i>	<i>opere citato</i>
p.	página
PN	parque nacional
PNUD	Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo
pp.	páginas
Q.E.P.D.	que en paz descanse
R/M	Región Metropolitana
RN	reserva nacional
SAG	Servicio Agrícola y Ganadero,
SARA	Sociedad Agrícola de Reforma Agraria
s/f.	sin fecha
SIRAP	Sistema Regional de Áreas Protegidas
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
SNASPE	Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado
TV	televisión
US	United State
vol.	volumen
www	World Wide Web

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE NOVA Joel, Página del Guardaparque, en *Revista Chile Forestal*, N° 364, Santiago, 2013.
- ALBERT, Federico, “El problema forestal en Chile”, en *Boletín de Bosques, Pesca y Caza*, tomo I, N° 10, Santiago, abril de 1913.
- ALBERT, Federico, “La necesidad urgente de crear una inspección general de bosques, pesca y caza”, en Federico ALBERT, *Plan general para el cultivo de bosques*, Santiago, Cámara de la construcción de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2012, tomo 70.
- ALBERT, Federico, “La organización que se debe dar en lo futuro a los servicios de aguas y bosques de acuerdo con los estudios hechos en Europa”, en Federico ALBERT, *Plan general para el cultivo de bosques*, Santiago, Cámara de la construcción de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2012, tomo 70.
- CABEZA, Ángel, *Aspectos históricos de la legislación forestal vinculada a la conservación, la evolución de las áreas silvestres protegidas de la zona de Villarrica y la creación del primer parque nacional de Chile*, Santiago, CONAF, 1988.
- CAMUS, Pablo, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/LOM Ediciones, Colección Sociedad y Cultura, 2006, vol. XL.
- CONAF, *Políticas técnicas y administrativas para el sistema de parques nacionales de Chile*, Santiago, CONAF, 1978.

- CONAF, *Primer encuentro nacional de guardaparques de Chile. 18 al 20 de enero de 1994*, Concepción, 1994.
- CONAF, Segundo Encuentro de Administradores y Guardaparques de CONAF, 6 al 10 de noviembre de 1995.
- CONAF, *Su historia y su rol en el desarrollo forestal y ambiental de Chile, 1972-2013*, Santiago, CONAF, 2013.
- CONSEJO NACIONAL DE GUARDAPARQUES DE CHILE, “Carta al presidente de la República Sebastián Piñera Echenique”, en Archivo CONAF, 2013.
- CORPORACIÓN NACIONAL FORESTAL, *CONAF en las áreas silvestres protegidas del Estado. Conservando la flora y fauna amenazada*, Santiago, CONAF, 2013.
- CHILE, *Boletín de leyes y decretos de la República de Chile*, Santiago, 1872, libro XXXIX.
- CHILE, *Boletín de leyes y decretos de la República de Chile*, Santiago, 1879, libro XLVII.
- CHILE, CONGRESO NACIONAL, *Sesiones del Congreso Nacional*, Santiago, 1870.
- CHILE FORESTAL, “CONAF ante un nuevo escenario. Entrevista a Iván Castro. Director Ejecutivo de CONAF”, en *CONAF*, N° 129, Santiago, mayo de 1986.
- CHILE FORESTAL, “El manejo de la fauna silvestre y CONAF”, en *CONAF*, N° 112, Santiago, enero de 1985.
- CHILE FORESTAL, “En estudio: sistema nacional de áreas silvestres protegidas”, en *CONAF*, N° 57, Santiago, junio de 1980.
- CHILE FORESTAL, “Las áreas silvestres protegidas ahora tienen una mayor vinculación con la comunidad”, en *CONAF*, N° 312, Santiago, 2005.
- Declaración de Santiago de Chile. Primer Congreso Iberoamericano de Guardaparques-Áreas Silvestres Protegidas, Archivo Ángel Lazo.
- DOWIE, Mark, *Conservation refugees. The hundred year conflict between global conservation and native peoples*, Cambridge, MIT Press, 2009
- DUDLEY, Nigel, *Guidelines for applying protected area management categories*, Gland, Switzerland, IUCN, 2008.
- ELIZALDE, Rafael, *La sobrevivencia de Chile*, Santiago, MINAGRI-SAG, 1970.
- Entrevista a ex guardaparque administrador Guillermo Bravo Ulloa, Archivo CONAF, 2011.
- ESPEJO, Mariela, “William Wendt: Forjador de hombres”, en *Chile Forestal*, N° 359, Santiago, enero-febrero de 2012.
- FREI MONTALVA, Eduardo, *Tercer mensaje presidencial. 1967*, Santiago, 1968.
- GOBIERNO DE ESPAÑA, *Un siglo de parques nacionales. Historia y futuro de los parques en España*, Madrid, Fundación Fernando González Bernaldez/ EUROPARC-España, 2009.
- LARRAÍN, Rafael, *Corta de Bosques. Informe de la comisión nombrada para dictaminar esta materia y reglamento dictaminado por el Presidente de la República*, Santiago, Imprenta Nacional, 1873.
- Lazo, Ángel, “Guardaparque: protagonista de la conservación”, en *Chile Forestal* N° 367, Santiago, 2013.
- OTERO, Luis, *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos, poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, Santiago, Pehuén, 2006.

- POVEDA, Carlos, Un poco de historia, Archivo Ángel Lazo, 2011.
- ROSSI, Georges, *L'ingérence écologique. Environnement es développement rural du nord au sud*, Paris, CNRS Editions, 2000.
- SAELZER, Federico, *La evolución de la legislación forestal chilena*, Valdivia, Universidad Austral, 1973.
- SEPÚLVEDA, Sergio, *El trigo chileno en el mercado mundial. Un ensayo de geografía histórica*, Santiago. Editorial Universitaria, 1959.
- VALENZUELA, Juvenal, *Álbum de la zona austral de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1920.
- WAGENKNECHT, Edward, *Así era Henry David Thoreau: retrato de un hombre extraño*, Buenos Aires, Fraterna, 1985.
- WAKILD, Emily, *Revolutionary Parks. Consevation, social justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 2011.
- WEST, Paige, James Igoe and Dan Brockington, "Parks and People: The Social Impact of Protected Areas", in *Annual Review of Anthropology*, vol. 35, Palo Alto, California, 2006.
- WORSTER, Donald, *Les pionniers de l'écologie*, Paris, Editions Sang de la Terre, 1998.

#### ENTREVISTAS

- Entrevista a guardaparque Alberto Villegas, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Arturo Gómez Mamani, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Carlos Barría, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Carlos Nassar, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Carlos Poveda, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Cristina Yáñez, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Francisco Delgado, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Guillermo Barrera, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Guillermo Santana, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Guillermo Schiller, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Héctor Daho, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Hernán Velázquez, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Ibar Paéz, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Iván Barría, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Iván Vargas, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Jacqueline Vergara Zapata, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque José Luis Jara, Archivo CONAF, 2011.
- Entrevista a guardaparque Juan Toro, Archivo CONAF, 2011.

Entrevista a guardaparque Julio César Vergara Zapata, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Luis Alberto Velázquez, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Luis G. Bravo, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Luis Velázquez, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Luis Jopia, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Luis Ulloa Godoy, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Neftalí Zambrano, Archivo CONAF, 2014.  
Entrevista a guardaparque Octavio Burgos, Archivo CONAF, 2010.  
Entrevista a guardaparque Pedro Castro, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Rafael Navia, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Ramón Schiller, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Roxana Aguirre, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Raúl Caqueo, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque René Salazar, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Ricardo Barreras, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Roberto Cruz, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Roberto Ortuya, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Sergio Agüero, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Sergio Gallardo, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Sigfredo Sánchez, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Víctor Curumilla, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque Vladimir Cuq, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque-administrador Carlos Peña, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista a guardaparque-administrador Javier Labra Vásquez, Archivo CONAF  
2011  
Entrevista a Margarita Muñoz, Archivo CONAF, 2011.  
Entrevista al administrador RN Altos Lircay Fernando Porras. Archivo CONAF,  
2011.

Se terminó de imprimir esta primera edición,  
de mil ejemplares,  
en el mes de septiembre de 2014,  
en Salesianos Impresores S.A.





## Pablo Camus Gayán

Historiador, doctor en Études sur l'Amérique Latine, Mention Géographie et Aménagement du Territoire, Université de Toulouse II, Le Mirail, Francia. Doctor en Historia, magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente y licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Autor de numerosos textos de historia ambiental, a través de un trabajo interdisciplinario realizado sucesivamente en el Instituto de Estudios Urbanos, en el Departamento de Ecología, en el Instituto de Historia y en el Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad (CASEB), todos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre ellos: Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541-2005 (Santiago 2006) y Ecología y Ciencias Naturales (Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile). Es profesor del Instituto de Historia de la mencionada casa de estudios superiores.

## Ángel Lazo Álvarez

Ingeniero forestal de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Chile y funcionario de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), desde 1986, con funciones asociadas a la gestión del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE), en el ámbito del uso público, planificación específica y, desde 1986 a 2013, vinculado al quehacer del Cuerpo de Guardaparques de CONAF. Diplomado por DUMAC México y la Universidad de Monterrey en Conservación y Manejo de Áreas Naturales Protegidas en América Latina. Guardaparque ad honorem desde el año 2002. Autor y coautor de diversos documentos técnicos y normativos relacionados con recreación y turismo en áreas protegidas, con capacitación de guardaparques y de texto sobre la historia en el SNASPE, entre ellos La historia del uso público en el SNASPE (2008).

La imponente geografía chilena, acompañada de majestuosos árboles, centenarios cactus, hermosos mamíferos, viajeras aves, escurridizos anfibios, tímidos musgos y perpetuos líquenes han sido testigos de historias de sacrificio, esfuerzo y alegrías de hombres y mujeres que decidieron dedicar su vida a un trabajo imposible de ejercerlo sin mística.

Hace 100 años, el Ministerio de Tierras y Colonización contrató a Manuel Alvarado para trabajar en la Reserva Forestal Malleco, pionero chileno que tuvo a cargo la administración de la primera área silvestre protegida del país.

Hoy, 428 hombres y mujeres continúan la tarea iniciada por Alvarado, desde Visviri hasta Cabo de Hornos, desde la cordillera de Los Andes a la misteriosa Rapa Nui. Su trabajo de guardaparques los insta a ser agentes de conservación y promotores de la conciencia colectiva, para resguardar los valores naturales y culturales que contienen cada una de las 101 unidades que conforman el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, SNASPE, que gestiona la Corporación Nacional Forestal, CONAF.

*"Para mí, esto es una forma de vida. Convivir a diario con la naturaleza o carecer muchas veces de recursos o personal para las actividades, fortalece como persona. Ser guardaparque es un compromiso que va más allá de temas institucionales. Los guardaparques de Chile tenemos esa fortaleza, nuestro primer interés es conservar los recursos y, de alguna manera, somos parte de la naturaleza. Creo que la comunidad nos ve como la cara visible de la naturaleza".* (Hernán Velázquez, administrador de la Reserva Nacional Lago Cochrane, Región de Aysén).



### Proyecto Creación de un Sistema Nacional Integral de Áreas Protegidas para Chile: Estructura Financiera y Operacional

